



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

**“Crisis político institucional en Brasil: la paradoja entre un modelo de desarrollo pétreo y el ascenso social (2003-2016)”**

AUTORA:

Natalia Raquel Razovich

DIRECTORA:

Dra. Clarisa Giaccaglia

Septiembre de 2020.



*“No he violado las leyes presupuestales. No hay razón de que me realicen un impeachment.  
No tengo cuentas bancarias en el exterior. Nunca he recibido un soborno y nunca he  
cometido un acto de corrupción”*

*Dilma Rousseff, 2016.*

## *Agradecimientos*

La presente investigación se fue delineando hace unos años, en el marco de la participación dentro del Programa de Estudio Argentina Brasil (PEAB), un espacio destinado a la formación académica y que se mantiene gracias a la dedicación de las docentes a cargo y la voluntad de los estudiantes. Con esto quiero resaltar que me enorgullece haber realizado un recorrido propio por la facultad, más allá de la propia currícula de la carrera, y en tal sentido, mi primer agradecimiento es para dicho espacio. En el mismo y fundamentalmente para el desarrollo de esta tesis, agradezco a Clarisa por su paciencia, su guía, sus incansables ánimos, y por su “superpoder” para ordenar pensamientos, ideas y párrafos.

En el ámbito personal, a mi familia. A mi mamá y a mi papá, por su apoyo y porque con cada intercambio de opiniones han contribuido a formar en mí una mirada crítica y en constante desarrollo. En especial a mis hermanos, Sebi y Cami, por tanto aguante. A mis abuelos, por tanta fé y tantas velas prendidas. A mi Nona, por su incondicionalidad. Y a Gala y Mona, por su fiel compañía.

Por supuesto, la lista se extiende a lo mejor de este trayecto, el Comité de Crisis, por todos los momentos compartidos y por una amistad que trasciende océanos y no tiene límite horario. Sin dudas nada hubiera sido lo mismo sin ustedes, Sol, Beta y Vir. También agradezco al PISAC por dejarme a una supervisora como amiga, Valeria, cuyo aliento y confianza son inconmensurables.

Por último, quiero agradecer a quien más me ha soportado este último tiempo, mi amiga, mi hermana de la vida, Emilia. Gracias por aguantar tantos lamentos, tantas inseguridades, en todo momento y desde segundo grado. Sobre todo, gracias por los incontables “vos podes” y “escribí”, por leerme y por tu invaluable resumen de conectores.

A todos y cada uno, gracias por ser parte de mi vida y de este trabajo.

## Resumen

El 31 de agosto de 2016 Dilma Rousseff fue destituida de su cargo mediante un proceso de juicio político. Juzgada bajo la figura técnico-jurídica de crimen de responsabilidad contra la Ley de Presupuesto, específicamente, se la acusó de “maquillar” las cuentas públicas y de tomar créditos suplementarios sin la aprobación del Congreso. Más allá de los cuestionables fundamentos en los que recaía la acusación y de las controvertidas declaraciones de diputados y senadores en los recinto de votación, el proceso de impeachment cumplió los tiempos y formas establecidos por la Constitución Federal. Luego de 24 años, la inestabilidad política asomaba bajo nuevas formas, un tanto más complejas que las crisis políticas institucionales de los años 90, representando una de las crisis político-institucionales más relevantes de América Latina en los últimos años. La complejidad del fenómeno derivaba además del hecho de que ocurría en un Estado considerado desde una óptica internacional como potencia emergente, lo cual, a primera vista, hacía difícil comprender cómo un país en pleno auge internacional comenzaba a decaer tan abruptamente.

Ante tal situación, el propósito de esta tesina es analizar los procesos socioeconómicos que permiten explicar la gestación de la crisis político institucional en Brasil, representada en el impeachment a Dilma Rousseff en 2016, teniendo en cuenta el ciclo de gobiernos progresistas desde 2003 al 2016. De manera específica se propone, en primer lugar, describir las cualidades y posteriores limitaciones del modelo de desarrollo bajo los gobiernos progresistas y sus implicancias para el desencadenamiento de la crisis brasileña. En segundo lugar, analizar el proceso de movilidad social durante el progresismo e identificar las causas y los actores intervinientes en los posteriores sucesos de descontento social bajo el mandato de Dilma Rousseff a partir de Junio de 2013. En tercer lugar, identificar la incidencia de los cambios de gobierno nacional sobre el modelo de desarrollo económico y sobre el proceso de movilidad y de descontento social. A modo de hipótesis general, a lo largo de la presente tesina se sostiene que la ruptura del equilibrio entre un modelo de desarrollo pétreo y la movilidad social ascendente, dio lugar a la viabilidad del proceso de impeachment contra la mandataria Dilma Rousseff en 2016.

**Palabras claves: Brasil, impeachment, modelo de desarrollo, movilidad social.**

## Contenidos

<b>Agradecimientos</b>	2
<b>Resumen</b>	4
<b>Introducción</b>	5
Marco teórico conceptual	12
Marco metodológico	18
<b>PRIMERA PARTE</b>	21
<b>Modelo de desarrollo bajo el progresismo en Brasil</b>	21
<b>Capítulo 1</b>	22
Un acercamiento teórico a los modelos de desarrollo	22
El lulismo como modelo de acumulación	24
Entre la estabilidad y el crecimiento. Los mandatos de Lula (2003-2010)	27
El advenimiento de la crisis y el lado oscuro del modelo: desindustrialización y reprimarización	36
<b>Capítulo 2</b>	40
La sucesión del modelo: el mandato y medio de Dilma Rousseff (2011-2016)	40
Tensiones contra el intervencionismo y la desilusión desarrollista	45
Reelección y salida ortodoxa	49
El legado del desarrollo	52
<b>SEGUNDA PARTE</b>	53
<b>Una sociedad en movimiento. De la movilidad a la movilización social.</b>	54
<b>Capítulo 3</b>	55
Una aproximación teórica a la movilidad social	55
El lulismo como revolución social	57
La inclusión por el consumo, antecedentes del descontento.	63
<b>Capítulo 4</b>	68
Entre la continuidad y el ascenso del descontento.	68
La explosión de las contradicciones y el advenimiento de las indignaciones.	69
Sorprendente pero no sorpresiva. La protesta de junio de 2013.	72
Hacia marzo de 2016 y el “Fora Dilma”	77
El devenir de un proceso contradictorio	86
<b>Conclusiones</b>	89
<b>Siglas y Acrónimos</b>	98
<b>Bibliografía</b>	100
Literatura Especializada	100
Artículos periodísticos	113
Documentos Oficiales	118
Sitios Webs oficiales	119

## Introducción

Históricamente, las crisis político institucionales han constituido un patrón característico de los presidencialismos latinoamericanos. Entendidas como crisis de gobernabilidad entre el Ejecutivo y el Legislativo, la inestabilidad asoma cuando uno de los poderes desconoce las prerrogativas constitucionales del otro o desafía su autoridad legal (Pérez Liñán, 2003: 151). En términos más específicos, Aníbal Pérez Liñán (2009: 84), ha adoptado la categoría de crisis presidencial para referir “a la decisión de una rama electa de disolver a la otra con el fin de darle nueva forma a su composición”. Desde esta perspectiva, se incluyen una variedad de posibilidades que permiten al autor contabilizar, entre 1950 y 2004, unas 58 crisis presidenciales en América Latina (Pérez Liñán, 2009: 103). Las mismas pueden diferenciarse en función del formato que adopten: golpes de estado tradicionales, levantamientos militares, autogolpes, fraude electoral, renuncia anticipada y finalmente el juicio político o impeachment (Pignatta, 2011).

Hasta la década del ochenta, los golpes militares daban forma al mecanismo utilizado para solucionar las crisis políticas y remover a presidentes “indeseables” (Pérez Liñán, 2018), con lo cual, se daba el sustento teórico a la afirmación de que las democracias latinoamericanas eran inherentemente inestables y propensas al quiebre de régimen. Las causas se hallaban en la simple elección de un sistema de tipo presidencialista, cuyas rigideces, en caso de conflicto entre el Ejecutivo y Legislativo, conducían a una parálisis institucional fomentando la intervención de un poder moderador, extra institucional como el militar, para su resolución (Linz, 1997).

Luego de las experiencias de las dictaduras militares de los años 60 y 70, “las transiciones con sus diferentes modalidades -tuteladas, pactadas, no pactadas, rápidas, tardías, etc.- configuraron una región en la que las democracias, al menos en términos electorales, comenzaron a ser la norma” (Pignatta, 2011:58). Con el objetivo de evitar una regresión autoritaria, a la valorización del régimen político en sí mismo, se sumaron una serie de reformas constitucionales tendientes a eliminar los instrumentos jurídicos del presidencialismo autoritario (Pérez Liñán, 2003: 159) e incorporar ciertas cláusulas constitucionales que permitiesen “flexibilizar” las rigideces del presidencialismo, generando una especie de “parlamentarización ad hoc” del mismo (Marsteintredet, 2008: 36)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Marsteintredet (2008) hace referencia a: el juicio político y la renuncia presidencial como procedimientos flexibles de interrupción presidencial. Como procedimientos cuasi parlamentarios, equivalentes al voto de

Si bien, las crisis políticas no disminuyeron a partir del proceso de restauración democrática, la novedad radicó en que éstas comenzaron a ser resueltas, en su gran mayoría, dentro de los marcos constitucionales. Ello supuso la desmilitarización de las crisis ya que, en vista a factores tanto internos como externos, las intervenciones de las fuerzas armadas dejaron de ser consideradas alternativas viables para la resolución de los conflictos institucionales. En consecuencia, la inestabilidad política pasó a implicar cambios de gobierno sin un cambio de régimen (Pérez Liñán, 2009; Hochstetler, 2008; Hochstetler y Edwards, 2009).

En efecto, en la década del noventa y durante la del 2000, las “crisis sin derrumbe” (Pérez Liñán, 2003), “crisis sin quiebre” (Pérez Liñán, 2009) o “crisis sin colapso” (Mustapic, 2005) han constituido un fenómeno común de las democracias latinoamericanas. Desde la ciencia política comparada, la comprensión del fenómeno por el cual los presidentes electos no lograban completar sus mandatos ha recibido una amplia variedad terminológica, a saber: inestabilidad presidencial (Ollier, 2008), presidencias interrumpidas (Valenzuela, 2008), caídas presidenciales (Hochstetler, 2008), fracasos presidenciales (Edwards y Hochstetler, 2009), crisis política (Pérez Liñán, 2000), crisis presidencial (Pérez Liñán, 2003 y 2009), entre otros.

En términos de Pérez Liñán, (2008: 106), la región “ha experimentado una paradoja creciente: la emergencia de democracias estables con gobiernos inestables”. Específicamente, entre 1985 y 2005, trece presidentes fueron removidos de su cargo antes de finalizar su mandato, por motivos ajenos a su voluntad<sup>2</sup> como la declaración de incapacidad presidencial o la renuncia anticipada (Hochstetler, 2008). No obstante, el juicio político presidencial se ha convertido en la principal expresión constitucional de esta tendencia (Pérez Liñán, 2009: 321), dando a conocer un “nuevo patrón de inestabilidad política” en la región (Pérez Liñán, 2009: 37).

En este nuevo modelo de inestabilidad, se constata que los legisladores se han visto sujetos a nuevas presiones de otros actores sociales y políticos tales como la prensa y los movimientos sociales (Pérez Liñán, 2009: 112). La protesta popular se ha constituido como decisiva en los desafíos y en las caídas presidenciales, ofreciendo, en muchos casos, el respaldo necesario para dar sustento a la acción legislativa. En palabras de Hochstetler (2008: 56) “las protestas

---

censura, menciona: la declaración de incapacidad presidencial y el abandono del cargo, la renuncia mediante la convocatoria a elecciones anticipadas y finalmente, la elección por el Congreso de un sucesor presidencial.

<sup>2</sup> Hernán Siles Zuazo (Bolivia, 1985), Raúl Alfonsín (Argentina, 1989), Fernando Collor de Mello (Brasil, 1992), Jorge Serrano (Guatemala, 1993), Carlos Andrés Pérez (Venezuela, 1993), Joaquín Balaguer (República Dominicana, 1996), Abdalá Bucaram Ortiz (Ecuador, 1997), Raúl Cubas Grau (Paraguay, 1999), Jamil Mahuad (Ecuador, 2000), Alberto Fujimori (Perú, 2000), Fernando de la Rúa (Argentina, 2001), Gonzalo Sánchez de Lozada (Bolivia, 2003) y Lucio Gutiérrez (Ecuador, 2005).

callejeras de actores de la sociedad civil, con o sin acción legislativa paralela, parecen ser el poder moderador de los nuevos regímenes civiles”. Identificando la importancia de la protesta social en el nuevo contexto histórico, León Zamosc (2006, en Pérez Liñán, 2008: 112) denominó a los casos de inestabilidad presidencial como “juicios políticos populares” (popular impeachments).

En tales términos, también es pertinente destacar que el surgimiento de nuevas modalidades de inestabilidad ha involucrado dimensiones de accountability tanto horizontal como vertical (Pignatta, 2013: 63). En este sentido, Marsteintredet (2008: 46) refiere a una nueva forma de accountability dual, indicando un alto nivel de accountability horizontal, por parte del Congreso, como de accountability vertical y social (no electoral), por parte de ciudadanos, dando cuenta de la creciente relevancia que ha adquirido la protesta social en los desafíos presidenciales.

En dicho contexto, el impeachment presidencial, esto es, el juicio político al presidente, constituye una figura institucional que adquirió protagonismo recién en los años noventa (Pérez Liñán, 2018: 2). Respecto a los modelos constitucionales de juicio político, América Latina cuenta con tres esquemas: el legislativo, en donde el Congreso remueve al presidente sin depender de otras instituciones; el judicial, en el cual el Congreso autoriza una acusación que es evaluada por el poder judicial, y el sistema mixto, que combina elementos de ambas tradiciones (Pérez Liñán, 2000: 68).

Concentrándonos en el caso brasileño, objeto de estudio de esta investigación, cabe recordar que el impeachment a Fernando Collor de Mello en 1992 fue el primer caso testigo de juicio político bajo el nuevo patrón de inestabilidad, caracterizado por la conjunción de tres factores que motivan todas las campañas para remover presidentes antes de tiempo<sup>3</sup>. Los escándalos de corrupción que envolvían al presidente, la falta de satisfacción con los efectos de las políticas económicas, derivadas de las reformas neoliberales, y el estatus minoritario en el Congreso, constituyeron los factores de riesgo para la merma de la popularidad presidencial y para la promoción de protestas (Hochstetler, 2008: 55- 57; Pérez Liñán, 2009: 150).

Luego de 24 años de estabilidad política, la realización del juicio político a la presidenta brasileña Dilma Rousseff ha representado una de las crisis político-institucionales más

---

<sup>3</sup> Cabe aclarar que, minutos antes de que el Congreso comenzara a debatir el juicio político, Fernando Collor de Mello renunció a la presidencia el 29 de diciembre de 1992.

relevantes de América Latina en los últimos años y uno de los eventos de mayor importancia de las relaciones internacionales sudamericanas. En primer lugar, porque a partir del ascenso de los denominados gobiernos progresistas en la región, las crisis disminuyeron considerablemente tornándose garantizada la estabilidad (Malamud, 2015: 219) salvo por contadas excepciones. Desde el 2006, en diez años sólo tres presidentes no concluyeron sus mandatos, Manuel Zelaya en Honduras en 2009, Fernando Lugo en Paraguay en 2012 y Dilma Rousseff en Brasil en 2016. Sin embargo, recientemente, en los años 2018 y 2019 respectivamente, se suman a la lista, Pedro Pablo Kuczynski en Perú por fuera de los gobiernos de la llamada marea rosa<sup>4</sup> (Panizza, 2006), y dentro de ella, Evo Morales en Bolivia.

En segundo lugar, porque tuvo lugar en uno de los países más importantes y con mayor prestigio internacional de la región. A partir del 2003 con la llegada de la administración de Lula Da Silva, Brasil ha sido identificado como uno de los poderes emergentes del siglo XXI (Giaccaglia, 2016: 26). En tercer lugar, y contemplando el escenario actual, se considera que es imposible entender el ascenso de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil sin comprender los procesos socioeconómicos que desataron o bien hicieron posible la concreción del impeachment a Dilma Rousseff, dando fin al ciclo progresista en Brasil.

Es importante destacar que la Constitución de Brasil de 1988<sup>5</sup>, en sus artículos 85<sup>6</sup> y 86, adoptó un sistema mixto de juicio político al presidente al distinguir entre crímenes comunes, que son juzgados por la Corte Suprema, y crímenes en el ejercicio de la función pública, definidos como crímenes de responsabilidad, que son juzgados por el Senado. En ambos casos, la Cámara Baja cumple el papel de acusador. El efecto inmediato del juicio político es la apertura de un proceso para destituir al presidente dentro del marco constitucional y, en la mayoría de los casos, suspenderlos en sus funciones mientras dura el proceso (Pérez, Liñán, 2000: 68).

---

<sup>4</sup> La metáfora de la marea rosa alude al ascenso electoral en la región de gobiernos ubicados a la izquierda y centro izquierda del espectro político durante la primera década del siglo XXI (más estrictamente, desde 1998 con la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela). Tal fenómeno ha sido denominado desde la academia como “giro a la izquierda”, para más detalle acerca del debate de dicho proceso político ver: Stoessel (2014) “Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos”.

<sup>5</sup> En sí, la figura del impeachment forma parte del ordenamiento jurídico nacional desde la proclamación de la República, siendo su base legal la Constitución de 1891 y permaneciendo en todas las demás constituciones brasileñas desde entonces (Ouverney, 2016: 106).

<sup>6</sup> Según el art. 85, son crímenes de responsabilidad los actos del Presidente de la República que atenten contra la Constitución Federal y, especialmente, contra: (I) La existencia de la Unión; (II) el libre ejercicio de la legislatura, el poder judicial, el ministerio público de la oficina y los poderes constitucionales de las unidades de la Federación; (III) el ejercicio de los derechos políticos, sociales y persona; (IV) la seguridad interna del país; (V) probidad en la administración; (VI) la ley de presupuesto; (VII) cumplimiento de leyes y decisiones judiciales. Por la Ley N° 1079 de 1950 se establece su definición y las normas de procedimiento y sentencia.

En función de estas prerrogativas, el 12 de mayo de 2016, la presidenta Dilma Rousseff fue apartada durante 180 días de su cargo luego de que la Cámara Alta del Congreso brasileño aprobara la admisibilidad del proceso de juicio político iniciado en su contra. En su lugar, asumió temporariamente el vicepresidente Michel Temer, miembro del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), que ya en el mes de marzo se había declarado opositor abandonando la coalición gobernante. A partir de esta instancia, se abrió un nuevo capítulo de inestabilidad política en la historia de Brasil así como el principio del fin del ciclo progresista brasileño tras trece años de gobierno ininterrumpido del Partido de los Trabajadores (PT).

Luego de un complejo proceso, finalmente, por un total de 61 votos a favor y 21 en contra, el 31 de agosto de 2016 el Senado resolvió destituir definitivamente a Rousseff, la cual fue juzgada bajo la figura técnico jurídica de crimen de responsabilidad contra la Ley de Presupuesto. Específicamente, se la acusaba de “maquillar” las cuentas públicas -a través de las llamadas “pedaladas fiscales” con las que se ocultaba el déficit fiscal- y de tomar créditos suplementarios sin la aprobación del Congreso. Más allá de los cuestionables fundamentos en los que recaía la acusación -los cuales hacían alegar a la defensa de la mandataria la presencia de un golpe de estado o golpe parlamentario/legislativo- y de las controvertidas declaraciones de diputados y senadores en los recinto de votación, el proceso de impeachment cumplimentó los tiempos y formas establecidos por la Constitución Federal (Pérez Liñán, 2018: 3; Melo y Nunes, 2017: 288; Van Dyck, 2016; Malamud 04/09/2016).

Desde el tradicional análisis teórico, abocado al estudio de las causas de los desafíos y caídas presidenciales, Hochstetler y Edwards (2009) destacan la existencia de dos corrientes o perspectivas principales. Mientras una postura prioriza las variables institucionales, concernientes a la presencia de minorías o mayorías y la capacidad de formar coaliciones en el Congreso, la otra perspectiva destaca la influencia de eventos externos a la naturaleza de las instituciones, tales como la presencia de escándalos de corrupción que involucren al presidente, malos resultados económicos y la protesta o movilización social. Algunos estudios consideran los aportes de ambas, distinguiendo que las variables institucionales afectan la capacidad de varios actores para actuar contra los presidentes, mientras que los eventos afectan el nivel de motivación para hacerlo.

El impeachment a Rousseff, si bien reúne condiciones similares a las que suscitaron las crisis institucionales de la década del 90, presenta características particulares. Los escándalos de corrupción en torno a la operación Lava Jato minaron la popularidad presidencial, sin embargo,

y a diferencia del caso de Collor, la acusación sobre la mandataria no presentaba cargos por corrupción. Aún así, muchos discursos de senadores y diputados a favor del impeachment se han basado en la justificación simbólica de la cruzada anticorrupción recaída exclusivamente en el PT. Ello deja afuera la comprensión de todo un sistema político de corrupción endémica, referente a la necesidad de generar gobiernos de coalición, al que el PT dio continuidad. En términos de Malamud (11/04/2016), lo que cruje en Brasil es todo un sistema.

A partir del 2015, masivas protestas populares de composición heterogénea presionaron la acción parlamentaria en pos de la apertura del proceso de impeachment y la ruptura de la coalición gobernante. Sin embargo, la ola de efervescencia social data de junio de 2013 y en tal marco, las protestas presentaron, en principio, características bastantes contrastantes con las de años posteriores en relación a reclamos, demandas y actores intervinientes.

Por otra parte, el contexto económico recesivo también insinúa mayores rasgos de complejidad en la crisis político institucional de Brasil. En función de un contexto internacional restrictivo, el fin de la bonanza de las commodities hizo sentir los efectos tardíos de la crisis financiera del 2008 dejando en evidencia las limitaciones de un modelo de desarrollo y la falta de correlato o sustentación con una clase media en ascenso que terminará por formar parte del fenómeno de indignaciones globales (Bringel y Pleyers, 2015a: 14) que tiene lugar en el mundo desde el 2011.

A su vez, la crisis política tuvo lugar en el marco de un resurgimiento a nivel internacional de movimientos de extrema derecha o nuevas derechas radicales, denominados por Traverso (2018: 18) como posfascistas. Las mismas constituyen un fenómeno heterogéneo aunque exhiben rasgos comunes en Italia, Francia, Grecia, Austria, Hungría, Ucrania y Polonia. En tanto no se presentan como subversivos sino que juegan la carta de la normalidad, han logrado consagrarse electoralmente, como en Hungría (2010) y Polonia (2015) y principalmente en Estados Unidos, con la emblemática llegada de Donald Trump a la presidencia en 2016. Asimismo, es imprescindible mencionar que la campaña nacionalista por el Brexit que demandaba la salida de Gran Bretaña del bloque europeo, fue también motorizada por sectores de la extrema derecha a través de redes sociales (Goldstein, 2019: 181).

De este modo, esta investigación comparte con Bringel (2017: 144) que la crisis política en Brasil “sólo puede ser comprendida dentro de un análisis procesual, dinámico y multidimensional, de la vida sociopolítica brasileña y del actual contexto global”. Entonces, ¿cuáles fueron los hechos que precedieron este desenlace y que permitirían explicarlo?

La gestión petista logró, a través de una política exterior activa y altiva, posicionar a Brasil a nivel internacional como poder emergente. La influencia en los ámbitos multilaterales de gobernanza global fue respaldada por la adopción de un modelo de desarrollo que, por un lado, promocionó la internacionalización de sus capitales pero no modificó las estructuras de acumulación mayoritariamente extractivista. Por otro lado, se basó en una, en principio, exitosa estrategia nacional de redistribución y movilidad social ascendente. Los indicadores sociales positivos dieron lugar al surgimiento de una nueva clase media (clase C) pero cuyo ascenso basado en el aumento de la capacidad de consumo no logró reducir sus desigualdades, llevando a varios autores a incorporar la noción de precariado para el análisis de esta nueva situación social. Surge entonces, de manera ineludible, el primer interrogante acerca de cómo fue posible que los actores sociales y económicos beneficiarios de este modelo hayan sido los mismos que posteriormente retiraron su apoyo y traccionaron hacia una crisis político institucional.

En función del contexto aquí descrito, este trabajo se pregunta acerca de ¿Cuáles son los procesos socioeconómicos que permiten explicar la gestación de la crisis político institucional que derivó en el impeachment a Dilma Rousseff en 2016? En tal cometido, guían la investigación las siguientes preguntas específicas: ¿Qué características presentó el modelo de desarrollo productivo bajo los gobiernos petistas? ¿Cuáles han sido sus mayores beneficios y limitaciones y en qué grado han influido en el desencadenamiento de la crisis política? ¿Qué rasgos ha adquirido el proceso de movilidad social ascendente y el posterior proceso de descontento social? ¿Qué actores sociales domésticos intervinieron en el ciclo de protesta social abierto desde junio de 2013?

Para responder a tales interrogantes, el **objetivo general** de esta investigación es analizar los procesos socioeconómicos que permiten explicar la gestación de la crisis político institucional en Brasil, representada en el impeachment a Dilma Rousseff en 2016, teniendo en cuenta el ciclo de gobiernos progresistas desde 2003 al 2016. De allí, se desprenden **tres objetivos específicos**: en primer lugar, describir las cualidades y posteriores limitaciones del modelo de desarrollo bajo los gobiernos progresistas y sus implicancias para el desencadenamiento de la crisis brasileña. En segundo lugar, analizar el proceso de movilidad social durante el progresismo e identificar las causas y los actores intervinientes en los posteriores sucesos de descontento social bajo el mandato de Dilma Rousseff a partir de Junio de 2013. En tercer lugar, identificar la incidencia de los cambios de gobierno nacional sobre el modelo de desarrollo económico y sobre el proceso de movilidad y de descontento social.

A modo de **hipótesis** de trabajo, se sostiene que la ruptura del equilibrio entre un modelo de desarrollo pétreo y la movilidad social ascendente, dio lugar a la viabilidad del proceso de impeachment contra la mandataria Dilma Rousseff en 2016.

De allí se derivan dos **hipótesis específicas**. En primer lugar, se sostiene que durante los años de gobierno de Lula, el modelo de desarrollo demostró ser exitoso pero pétreo, puesto que se mantuvo invariable a lo largo del tiempo, aun cuando a finales de su mandato, el modelo había comenzado a dar señales de agotamiento. A partir de la llegada de Rousseff, el intento de estimular el crecimiento flexibilizando los supuestos de la ortodoxia macroeconómica, no generó los resultados esperados llevando a una desaceleración y a una recesión a partir de 2014. Por tal motivo, luego de una ajustada reelección, el gobierno decidió retomar el camino de la seguridad pétrea.

En segundo lugar se afirma que, en el marco de un contexto de indignaciones globales, la ola de protesta social abierta en 2013, constituyó un proceso no lineal, heterogéneo y contradictorio en base a reclamos y actores intervinientes. Ello abrió una “estructura de oportunidades”, que dio lugar a un reacomodamiento de fuerzas e ideas conservadoras movilizadas en las calles, cuya deriva desembocó en el pedido de impeachment a la mandataria con consignas anticorrupción y pro impeachment, legitimando la acción del Congreso. Las protestas acontecidas, fueron acompañadas por aquellos sectores a los que, paradójicamente, el modelo de desarrollo les había posibilitado los mayores beneficios económicos y la ansiada movilidad social.

### **Marco teórico conceptual**

Desde la perspectiva de Duroselle (2018: 174), el estudio de las relaciones internacionales debe tener como propósito, antes que nada, descubrir en la masa inextricable de fenómenos, aquellos que son los datos fundamentales y duraderos y liberarlos de los accidentales o efímeros. Despejar los datos fundamentales implica no limitarse a estudiar situaciones, sino ocuparse también de movimientos. Ello quiere decir que, los fenómenos actuales no pueden explicarse si están separados artificialmente de la evolución en la que se encuentran. Cuánto más preciso sea el estudio del contexto histórico, más válida será la idea del fenómeno actual. Por tanto, la perspectiva histórica es indispensable en todos los casos, aunque sólo sea para determinar entre los fenómenos, aquellos que son continuos y aquellos que son radicalmente nuevos (Duroselle, 2018: 177-178).

A mediados de la década del cincuenta, cobra fuerza en la disciplina el enfoque sociológico de las relaciones internacionales, a partir del cual se rescata la influencia de los individuos o grupos sociales en los fenómenos mundiales. Según Marcel Merle (1988: 17) “la aproximación a las relaciones internacionales a través de la sociología puede contribuir a situarlas bajo una nueva luz y a destacar algunas de sus características que habrían escapado a los demás especialistas. No se entiende por qué la ciencia que trata los problemas de la sociedad debe detenerse en las fronteras de los Estados y prohibirse franquearlas para aprehender aquellas relaciones sociales que se inscriben en el marco de la globalidad”. El autor destaca, a su vez, la proximidad entre la ciencia política y las relaciones internacionales, al compartir objeto y método de estudio aunque difieren respecto del campo de observación (Merle, 1986: 19-20).

Del mismo modo, Georg Schwarzenberger (1960: 4) sostiene que, “son asuntos internacionales las relaciones entre grupos, entre grupos e individuos y entre individuos, que afectan de modo esencial a la sociedad internacional en cuanto tal”. Por consiguiente, la mirada sociológica resalta que aquello que ocurre dentro de las fronteras nacionales tiene repercusiones en los procesos de la estructura internacional, rescatando así la influencia de actores sociales distintos del Estado en el escenario global.

Situándonos específicamente en el campo de la teoría de las Relaciones Internacionales, se observa que, a principio de los años noventa, la disciplina atravesó una fase de convulsión teórica dando lugar al denominado cuarto debate entre racionalistas (neorrealistas y neoliberales) y los llamados reflectivistas (Soudupe, 2003). Los reflectivistas abarcan un conjunto de teorías diversas y heterogéneas que vincularon las problemáticas mundiales con otras ciencias sociales como la sociología, la antropología, la ciencia política, para llegar a una nueva interpretación de las Relaciones Internacionales. Kepa Soudupe (2003:16) toma la metáfora de Chris Brown para representar a las relaciones internacionales como una ciudadela dentro de la cual, sus habitantes habían comenzado a derribar sus muros para fundirse con otras ciudades.

En términos de narrativa histórica, el abordaje de procesos sociales puede plantearse a partir de una mirada constructivista de las relaciones internacionales. En función entonces de los objetivos planteados para esta investigación, se adopta un encuadre teórico constructivista.

El constructivismo, en términos generales, se identifica con la demostración de la contingencia histórica y la construcción social del estado actual de cosas (Vitelli, 2014: 155). Siendo una de sus premisas básicas la mutua constitución entre agentes y estructura, esta teoría “trata sobre la

influencia mutua, histórica y dinámica entre el agente – las personas y los grupos- y las estructuras sociales, esto es las normas, las identidades, los significados. Estas dan sentido a la vida social en la cual tiene lugar la acción humana, pero se supone que en algún momento esta última dio origen a lo estructural. Lo que es más, este supuesto deja abierta la posibilidad de cambio de las estructuras, mediante un rol protagónico de los agentes en su capacidad de interpretación y reinterpretación de las relaciones sociales” (Vitelli, 2014: 149-150).

Se enfatiza, entonces, que tanto las continuidades estructurales como los procesos de cambio se basan en la agencia y que la agencia, a su vez, está influenciada por un contexto social, espacial e histórico (Klotz y Lynch, 2015: 3). Los agentes sociales actúan enmarcados en un contexto social y normativo pero a la vez lo hacen motorizados por sus intenciones e interpretaciones (individuales y grupales), las cuales determinan cómo y cuándo los agentes “estimulan, auspician, bloquean, revolucionan, producen, legitiman, deslegitiman, destruyen o reconstruyen estructuras” (Klotz y Lynch, 2007: 45 en Vitelli, 2014: 105), algo que usualmente ocurre en coyunturas de crisis.

Por su parte, Giaccaglia (2014: 105) destaca que el nivel de consenso social interno, el grado de estabilidad política logrado, el nivel de desarrollo institucional y administrativo y la presencia de un proyecto ideológico nacional son elementos que condicionan la proyección externa y el prestigio internacional de una potencia. Con lo cual, los procesos sociales domésticos crean y modifican significados, que pueden determinar o influenciar el auge o el declive de poderes emergentes, y de allí la importancia de su abordaje para un mejor entendimiento del rol internacional de Brasil en el siglo XXI.

En función de los objetivos enunciados y del enfoque teórico adoptado, resulta pertinente definir los principales conceptos que guiarán el desarrollo de esta investigación: modelo de desarrollo, movilidad social, descontento social, estructura de oportunidades políticas e indignación globales.

El desarrollo económico “es un proceso de transformación de la economía y la sociedad fundado en la acumulación de capital, conocimientos, tecnología, capacidad de gestión y organización de recursos, educación y capacidades de la fuerza de trabajo, y de estabilidad y permeabilidad de las instituciones, dentro de las cuales la sociedad resuelve sus conflictos y moviliza su potencial de recursos” (Ferrer, 2007: 432). En tal sentido, constituye una construcción social por parte de los actores de un país.

Se conceptualiza al **modelo de desarrollo** “como una estrategia de articulación entre la política y la economía, entre el Estado y el mercado, lo público y lo privado en un contexto histórico determinado en búsqueda de la transformación de las estructuras productiva y social, y de la inserción internacional del país” (Actis, Lorenzini y Zelicovich, 2016: 15). Esto significa que, a cada modelo le corresponde un modo de producción, de distribución de la riqueza y una estrategia de inserción internacional, y, en consecuencia, diferentes serán las posiciones a adoptar respecto al tipo de cambio, las regulaciones del comercio exterior y demás cuestiones referidas a la movilización de recursos de un país. Además, implica que los contextos en los cuales se dan tales decisiones resultan fundamentales en tanto determinan la permisibilidad y viabilidad de cada acción.

Con la adjetivación de **pétreo**, se quiere hacer referencia a ciertas características del modelo de desarrollo económico que se han mantenido relativamente invariables a lo largo de las diferentes administraciones del PT, y que incluso le anteceden.

A partir de la incorporación de aportes sociológicos, por **movilidad social** “debe entenderse el salto jerárquico ascendente o descendente de los individuos de unas categorías sociales a otras en el sistema de estratificación social” (Ricardi Morgavi, 2017: 5). La movilidad social puede abordarse desde distintos ángulos y niveles. Así pues, puede distinguirse entre la movilidad intergeneracional y la intrageneracional<sup>7</sup> (Vélez, Campos y Fonseca, 2015: 4) y en cuanto a su medición, puede efectuarse en términos absolutos o relativos<sup>8</sup>. Mientras los primeros refieren a una transformación general de la estructura de clases de una sociedad, las medidas relativas dan cuenta de los patrones de fluidez social de la misma. A su vez, puede realizarse desde una perspectiva unidimensional o multidimensional. Si bien, tradicionalmente, los estudios sociológicos han priorizado la variable ocupacional desde la perspectiva de clases sociales,

---

<sup>7</sup> La movilidad intergeneracional refiere al cambio en la posición social con relación al hogar de origen, mientras que la movilidad intrageneracional atiende los cambios en la posición socioeconómica a lo largo del ciclo de vida de las personas (Vélez, Campos y Fonseca, 2015: 4).

<sup>8</sup> La movilidad absoluta se refiere a las proporciones observadas de individuos con determinados orígenes de clase que experimentan movilidad a ciertos destinos de clase, ello deriva en parte, del cambio en la estructura de clases y de factores demográficos, es decir de efectos estructurales exógenos. En cambio, la movilidad relativa se ocupa de contrastar las probabilidades de movilidad social, es decir, las oportunidades relativas que tienen los individuos con diferentes orígenes de clase de alcanzar determinados destinos, con lo cual, constituye un indicador de los niveles de desigualdad en el acceso a las diferentes posiciones sociales. Al estar libre de los efectos estructurales exógenos, la movilidad relativa es una medida más refinada del régimen de movilidad endógeno que refleja, el patrón intrínseco de fluidez social de una sociedad, y revela cuán flexible o rígida es ésta en términos de las oportunidades relativas de movilidad social (Solís, 2018: 14; Solís, Benza y Boado, 2016: 16).

recientes aportes económicos se han enfocado en la riqueza o en el ingreso, mientras otros han focalizado la atención en la movilidad educativa (Solís, 2018: 11).

Es necesario destacar que, “en el análisis de trayectorias o historias de movilidad/reproducción inter e intrageneracional, la incorporación del contexto histórico permite comprender cómo la estructura está imbricada en las capacidades individuales y familiares de apropiarse o no de oportunidades y recursos; así como también los modos en que la agencia personal modifica o sostiene los procesos sociales que conforman la estructura de clase” (Dalle, 2011; Navarro, 2010; Harrington & Boardman, 1997 en Sautu, 2012: 134).

Por **descontento social**, se entiende el proceso de acción colectiva que tuvo lugar en Brasil a partir de la ola de movilización y protesta social iniciada en las calles en junio de 2013.

Desde las ciencias sociales existen dos tradiciones teóricas para abordar la acción colectiva, es decir, los modos en que los grupos sociales organizan sus reclamos. Por un lado, el enfoque de la movilización de recursos y, por el otro, la perspectiva de los nuevos movimientos sociales<sup>9</sup>. Tales perspectivas refieren a modelizaciones y estilizaciones teóricas que tienden a especificar un tipo específico de acción colectiva, entre una lógica instrumental abocada a dilucidar el cómo de las manifestaciones y una lógica expresiva preocupada por el porqué de las mismas. No obstante, ello no quita el hecho de que en las movilizaciones sociales siempre se encuentren presentes ambas lógicas, aunque por lo general una prevalezca sobre la otra (Iglesias, 2008).

El enfoque de la movilización de recursos prioriza el momento político y la acción contenciosa en sí de la movilización social, es decir, el surgimiento, desarrollo y duración de la acción colectiva encuentra su sentido en determinados momentos históricos que permiten y favorecen que cobre forma una acción colectiva. Al respecto, los aportes de Sidney Tarrow (2004: 24-29) subrayan que la acción colectiva contenciosa es la base de los movimientos sociales e introduce el término de “**estructura de oportunidades políticas**” para referir a que los cambios en las mismas crean los principales incentivos para iniciar nuevas etapas de acciones colectivas. A su vez, puede resultar en la apertura de ciclos u oleadas de acciones colectivas, generando oportunidades incluso para los oponentes. Por consiguiente, “la lógica cada vez más amplia de

---

<sup>9</sup> Tales perspectivas se constituyeron en los años sesenta y setenta en un contexto histórico de pleno auge del Estado de Bienestar, donde la cuestión de la integración social no constituía un problema ni amenazaba al orden social, es decir, el descontento social no derivaba de condiciones económicas apremiantes. El movimiento obrero ya no era el sector que protagonizaba las acciones contenciosas sino las clases medias. En consecuencia, aunque con diferencias sustantivas, ambas se abocaron a la búsqueda de explicaciones no mecanicistas o estructuralistas. Para una lectura en profundidad de dichas tradiciones teóricas ver: Iglesias, 2008.

la acción colectiva conduce a resultados en la esfera política en la que los movimientos que iniciaron el ciclo pueden acabar teniendo cada vez menor influencia” (Tarrow, 2004: 52).

Otro referente dentro del primer enfoque es Charles Tilly, quien incorpora la noción de “repertorios de contención” para dar cuenta de la variación del modo que puede asumir la acción colectiva a largo plazo (Iglesias, 2018). En tal sentido, “el término repertorio captura la combinación de elaboración de libretos históricos e improvisación que caracteriza generalmente a la acción colectiva” (Tilly, 2000: 14). Ello permite dilucidar que el uso de un mismo repertorio de acción no necesariamente implica la presencia de un mismo movimiento sino de una gramática expresiva, cultural e histórica.

Por su parte el segundo enfoque, referido a la perspectiva de los nuevos movimientos sociales, se centra en aspectos culturales y en las dimensiones subjetivas de la acción colectiva. Así, lo político se afirma en los valores y en los procesos de construcción identitaria y de conformación de sujetos colectivos. Alain Touraine (1998), como uno de los principales exponentes de esta perspectiva, considera que un movimiento social se define en torno a tres principios: el de identidad, el de oposición y el de totalidad, siendo el de totalidad el que reviste un carácter definitorio, al referir a la elaboración de un proyecto mediante el cual se pondría en cuestión la historicidad de la sociedad (Iglesias, 2012). En efecto, “un movimiento social (...) siempre quiso abolir una relación de dominación, hacer triunfar un principio de igualdad, crear una nueva sociedad” (Touraine, 1998:102).

A partir de la crisis financiera de 2008 se asiste a una “ola de reivindicación popular” de nuevo tipo en todo el mundo que se puede observar, específicamente, a partir del 2011 con la Primavera Árabe, con el movimiento de indignados del Sur europeo (Grecia, España, Portugal e Italia), el movimiento estudiantil chileno, el movimiento Occupy WallStreet en Estados Unidos, el movimiento #Yosoy132 contra el fraude electoral en México y las protestas en Brasil desde junio de 2013 y otros casos menos visibles como las protestas en Sudáfrica, India o Mozambique (de Sousa Santos 2015, p. 19).

Por este motivo, aunque los aportes tradicionales de la sociología sean necesarios y se reconozca la utilidad de sus lecciones, el contexto actual plantea la emergencia de actualizaciones y reformulaciones teóricas a los fines de que los análisis de la acción colectiva no resulten anacrónicos.

En efecto, esta nueva etapa de efervescencia social global revaloriza la protesta, la ocupación de espacios públicos y eleva la individualización ciudadana con la característica de que quienes se movilizan, en su gran mayoría, lo hacen por fuera de toda institución u organización pareciendo desestimar la conformación de proyectos colectivos, pero que tanto mediáticamente como desde estudios académicos suelen ser denominados como movimientos sociales. Tal como sostienen Bringel y Pleyers (2017: 18) “las protestas y las configuraciones de la acción colectiva de principios del siglo XXI parecen desbordar a las maneras clásicas de entender a los movimientos sociales”.

Los movimientos sociales están formados por actores, contextos y procesos locales, pero ellos también contribuyen a la producción de escalas y formas de significación, con lo cual, es necesaria una perspectiva global para entender cómo las luchas y las culturas de activismo contemporáneo resuenan más allá de las fronteras nacionales y cómo las redes transnacionales afectan tanto a la política doméstica como el conflicto internacional. A pesar de la especificidad local de cada caso en particular, es posible encontrar características, afinidades y resonancias transversales que marcan la actual **geopolítica de la indignación global**: un descentramiento progresivo del sujeto, identidades más multireferenciales, una mayor autonomización del individuo, fronteras más porosas en la organización de la acción colectiva, dinámicas más fluidas y virales en la circulación de las protestas y de los referentes cognitivos (Bringel y Pleyers, 2017: 20-23).

A su vez, dicha perspectiva permite incluir en el mismo marco analítico a los actores progresistas y a los movimientos conservadores, e incluso reaccionarios, que paralelamente fueron emergiendo en varios continentes (de Sousa Santos, 2018: 11-12). Las nuevas dinámicas de la acción colectiva y la “difusión” de la indignación también dieron lugar a la polarización y al fortalecimiento paralelo de proyectos conservadores, autoritarios o nacionalistas. Con ello, se reconoce la necesidad de repensar a los movimientos desde otros parámetros, ampliando, los análisis hacia los “anti-movimientos”.

### **Marco metodológico**

En consonancia con el problema y los objetivos planteados en esta investigación, el abordaje metodológico adoptado es de tipo **cualitativo**, con el objeto de lograr una investigación de alto contenido descriptivo y analítico. En cuanto a la selección de **técnicas** de obtención de la información para el análisis de datos, se recurrió a fuentes documentales primarias y

secundarias. En relación a las primeras, se trabajó con documentos oficiales, como los discursos presidenciales, documentos y registros e informes estadísticos elaborados por organismos gubernamentales (Diretrizes de política industrial, tecnológica e de comércio exterior, IBGE, IpeaData, BNDES) y encuestas (CNI-IBOPE, Datafolha). Para las fuentes secundarias, se tuvieron en cuenta documentos de tipo bibliográfico de centros de estudios especializados (por ejemplo la Fundación Getulio Vargas, Fundação Friedrich Ebert, CRIES, CEPAL, CLACSO) como así también artículos publicados en los principales diarios de Brasil y otros periódicos y revistas internacionales.

Tal como fue planteado en su objetivo general, esta investigación pretende abordar procesos. En tal sentido, se descarta la concepción de causas con efectos inmediatos porque se entiende que el impeachment a Dilma Rousseff no es consecuencia directa de factores específicos, como la mera protesta social o la recesión económica, sino una conjunción de variables mantenidas en el tiempo que en un momento y contexto determinado entraron en contradicción. Por el mismo motivo, se toma como **recorte temporal** toda la gestión de gobierno bajo el PT, es decir, desde el ascenso de Luis Inacio Lula Da Silva en 2003 hasta la concreción del impeachment a Dilma Rousseff.

Del mismo modo, para evitar el determinismo de una concepción causal, serán ajenos a los propósitos de esta investigación ciertos factores contingentes como la decisión en términos de “venganza” de Eduardo Cunha de habilitar la petición de juicio político para posponer su propio procesamiento o la designación que hiciera Rousseff a Lula como jefe de la Casa Civil, a pesar de que se reconoce que la influencia de éstos pudieron acelerar o avalar la concreción del impeachment. A su vez, ya que no se utilizará el marco teórico tradicional para analizar las crisis político institucionales, no se ahondará en las rupturas institucionales de alianzas en el Congreso. Tampoco se profundizará en las causas judiciales de corrupción del Lava Jato o Petrobrão<sup>10</sup> que salieron a la luz en marzo de 2014, y su antesala, el caso conocido como mensalão en 2005, aunque se reconoce su efecto catalizador para el juicio político (Pereyra Doval y Ceppi, 2019: 105) y el oportunismo político de su apareamiento (Actis y Pereyra Doval, 2016: 4).

---

<sup>10</sup> El mismo constituye un esquema de lavado y desvío de dinero que involucra a grandes empresas y a políticos de varios países de América del Sur. Por lo menos cinco partidos políticos brasileños fueron supuestos beneficiarios de comisiones tras la firma de los contratos que provenían de desvíos de recursos públicos que se obtenían de la sobrefacturación de los trabajos del club de las empresas o club de las propinas; de esta forma, las constructoras se repartían las licitaciones a cambio de coimas (Pereyra Doval y Ceppi, 2019: 105).

Por otra parte, resulta importante destacar que la amplitud y diversidad teórica de la bibliografía consultada responde al hecho de que, esta investigación sistematiza de modo exhaustivo abordajes realizados en el marco del Programa de Estudios Argentina Brasil (PEAB) para la participación en Jornadas, Congresos y otras publicaciones.

En cuanto a la organización de la tesina, se elaboraron dos apartados con dos capítulos cada uno y una conclusión. En el **primer apartado** se realiza un abordaje exhaustivo acerca de la caracterización particular que adquirió el modelo de desarrollo bajo los gobiernos progresistas. El *primer capítulo* profundiza la presidencia de Lula da Silva detallando los beneficios y limitaciones del mismo. A continuación, en el *segundo capítulo* se realiza un abordaje similar de la gestión y media de Dilma Rousseff a los fines de comprender sus implicancias en el desenlace del proceso de impeachment. El **segundo apartado**, se centra en explicar un proceso contradictorio entre la euforia y la angustia social. Así, en el *tercer capítulo*, se aborda el proceso de movilidad social ascendente de la sociedad brasileña durante bajo la administración lulista y ciertos antecedentes que catalizan la explosión posterior. Por consiguiente, el *cuarto capítulo*, se aboca a dar cuenta de una continuidad de los cambios incrementales así como, del consiguiente estallido de descontento social y su influencia en el desencadenamiento de la crisis político institucional, atendiendo a la ola de protesta social abierta en 2013 como un proceso no lineal, heterogéneo y contradictorio en base a reclamos y actores intervinientes. Por último, en la **conclusión** se reflexiona sobre lo desarrollado en el trabajo en función de los objetivos y la hipótesis propuestos a fin de contribuir a una mejor comprensión del fenómeno social aquí considerado.

## **PRIMERA PARTE**

### **Modelo de desarrollo bajo el progresismo en Brasil**

“Nunca tuve un trauma por haber cambiado de postura porque veo la política con un gran pragmatismo. En política se hace lo que se puede hacer. En el discurso uno puede decir lo que quiere, pero en el momento de ejecutar, el límite es lo posible”.

Lula da Silva, abril de 2009.

“É inadmissível que o Brasil, que tem um dos sistemas financeiros mais sólidos e lucrativos, continue com um dos juros mais altos do mundo”.

Dilma Rousseff, abril de 2012.

## Capítulo 1

### Un acercamiento teórico a los modelos de desarrollo

En función del problema planteado para esta investigación, en este primer capítulo se realiza un abordaje del modelo de desarrollo implementado bajo los gobiernos progresistas brasileños a fin de identificar sus implicancias para el desencadenamiento de la crisis brasileña que derivó en el impeachment de 2016. Para ello, resulta pertinente en una primera instancia, abordar brevemente los principales modelos o esquemas económicos discutidos e implementados en la región durante las últimas décadas.

Cabe recordar que “la idea de desarrollo ha sido un eje estructurante en la conformación del pensamiento latinoamericano” (Actis, Lorenzini y Zelicovich, 2016: 15). Según Di Filippo (2007: 126), a partir de la visión de centro-periferia introducida por el economista argentino Raúl Prebisch en 1949, se inaugura lo que el autor denomina “Escuela Latinoamericana del Desarrollo” en el pensamiento de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y El Caribe)<sup>11</sup>. En este mismo sentido, Bresser Pereira (2017: 49), destaca que el desarrollismo es tanto una teoría económica como una estrategia de desarrollo.

Siguiendo a Devlin y Moguillansky (2009: 100), las estrategias o modelos de desarrollo<sup>12</sup> pueden tener características muy diferentes. Los autores postulan que la principal línea divisoria la constituye el grado de intervención pública orientada a lograr las metas establecidas, así como la importancia que se otorga a la aceleración del proceso de transformación productiva, más allá del ritmo natural del mercado.

Así, y desde una perspectiva económica<sup>13</sup> es posible distinguir, por una parte, el “paradigma ortodoxo” también denominado “monetarista” o “neoliberal” en la actualidad, y por otra, el “paradigma heterodoxo” o “estructuralista” latinoamericano (políticas desarrollistas), o bien su revisión actual, conocida como “neoestructuralismo” (políticas neodesarrollistas) cuyos teóricos principales forman parte de la corriente cepalina (Actis, Lorenzini y Zelicovich, 2016: 18-19).

---

<sup>11</sup> Para más información ver: Di Filippo (2007) y Bielschowsky (2009).

<sup>12</sup> El autor utiliza el término de estrategia de desarrollo y se lo tomará como sinónimo de modelo de desarrollo.

<sup>13</sup> Se quiere referir a las dimensiones productiva y cambiaria- financiera, desarrolladas por Actis, Lorenzini y Zelicovich (2016) junto con la dimensión social. Este trabajo no hará hincapié en la última dimensión mencionada ya que, a los fines de la investigación, se prefirió realizar un abordaje desde el concepto de movilidad social que será desarrollado en el próximo capítulo.

Respecto al esquema ortodoxo, la intervención pública está encaminada a fortalecer la acción autónoma de las fuerzas del mercado mediante políticas monetarias y fiscales compatibles con la estabilidad macroeconómica, esto es, una baja intervención sobre el tipo de cambio y el control de la inflación a través de altas tasas de interés. Existe confianza en que el libre juego del mercado y una política macroeconómica “sana” genera incentivos suficientes como para que los empresarios lideren por sí mismos una transformación productiva, la cual se basa en las ventajas comparativas -dadas- internacionales del país. En consecuencia, se considera que la actuación del Estado crea distorsiones que obstaculizan el crecimiento y el desarrollo.

En contraposición, el esquema heterodoxo, desconfía de algunas de las señales del mercado y de que las ventajas comparativas estáticas por sí solas puedan impulsar la transformación productiva. Se reconoce que las señales de corto plazo podrían exhibir fallas importantes en materia de asignación de los recursos, con lo cual, el objetivo de las acciones e iniciativas públicas está dirigido a “distorsionar” o corregir esas fallas. El objetivo es incentivar la creación de ventajas competitivas - basadas en procesos productivos de mayor valor agregado y contenido tecnológico (Devlin y Moguillansky, 2009: 100).

Es importante destacar que este segundo esquema, popularizado en Brasil como desarrollismo, estuvo fuertemente arraigado en su política de Estado. Desde los años 30, e incluso durante los gobiernos militares, se llevaron adelante políticas de corte desarrollista que permitieron consolidar la estructura industrial del país. Si bien en la década del 90, ante el nuevo clima de época, Brasil adoptó los preceptos del Consenso de Washington bajo el paradigma neoliberal, lo hizo de manera gradual y selectiva e incluso tardíamente, en comparación con el resto de la región. En consecuencia, sectores claves de la economía no fueron privatizados evitando así, el desmantelamiento industrial (Pereyra Doval, 2017; Actis, 2015)<sup>14</sup>. De esta manera, “la Era Vargas se refiere metafóricamente a un sistema de dominación, con raíces en la sociedad y en la economía, que se perpetuó por más de medio siglo en la vida brasileña. Comenzó a ser construida en los años treinta, alcanzó su auge en la década de los setenta y se disgregó de manera paulatina a partir de los años ochenta” (Sallum y Palacios, 2000: 745 en Pereyra Doval, 2017: 173).

En una suerte de esquema intermedio, se encuentra la estrategia o modelo neodesarrollista. Según Bresser Pereira (2007: 114) se trata de un “tercer discurso” en el cual se supera la

---

<sup>14</sup> Ejemplo claro de ello fue, la decisión de no privatizar el banco nacional de desarrollo (BNDES) y de retener el control de Petrobras más allá del aumento del número de accionarios.

oposición Estado-mercado, en tanto ambos “son instituciones de la sociedad; son sus instrumentos de acción colectiva, son las herramientas principales de cada sociedad para alcanzar sus objetivos. El instrumento fundamental es el Estado; el mercado lo complementa. Cuanto más fuerte sea una institución, más fuerte será la otra” (Bresser Pereira, 2009: 84-85).

Este tercer discurso sostiene la importancia de la formación de un consenso interno, de un acuerdo nacional entre los empresarios productivos, los trabajadores, los técnicos del gobierno y las clases medias profesionales para constituir una verdadera estrategia de desarrollo (Bresser Pereira, 2007: 116). Es decir, se requiere la construcción de una alianza público-privada orientada a la transformación productiva (Devlin y Moguillansky, 2009: 97; Bielchowsky, 2009: 187). El hecho de “trabajar juntos” en el marco de una institucionalidad diseñada constituye un proceso social que, por sí mismo, puede conducir a la creación de consensos que permitan mantener una estrategia de desarrollo que supere el ámbito de los ciclos políticos (Stiglitz, 1998 en Devlin y Moguillansky, 2009: 105).

Según los postulados del neodesarrollismo, resulta esencial aumentar la tasa de inversión y orientar la economía hacia las exportaciones, mediante una baja de la tasa de interés y de un tipo de cambio competitivo. Además, se defiende el equilibrio fiscal, no por ortodoxo, sino porque se cree que el Estado es el instrumento de acción colectiva por excelencia y por tanto para ser estratégico debe ser fuerte, sólido y con suficiente capacidad de acción. Por ello, sus finanzas deben estar equilibradas y su deuda ser reducida. Apuntando a la estabilidad macroeconómica, se contempla no sólo el control de la deuda pública y la inflación sino también la tasa de interés y el tipo de cambio. Respecto al crecimiento de las exportaciones, se apuesta a bienes manufacturados o productos primarios de alto valor agregado (Bresser Pereira, 2007: 116-119).

### **El lulismo como modelo de acumulación<sup>15</sup>**

Desde 1989, Luis Inacio Lula Da Silva se abocó a una carrera por la presidencia de la nación, a la cual, luego de tres infructuosos intentos, arribó tras obtener la victoria en segunda vuelta en las elecciones de 2002<sup>16</sup>. En dicho trecho, Lula realizó un notable cambio de imagen por un

---

<sup>15</sup> Palermo y Melamed de Menezes (2013) realizan un análisis acerca de las distintas interpretaciones y visiones del lulismo, distinguiendo entre aquellas que se basan en torno a las condiciones de su posibilidad haciendo énfasis en el modelo de acumulación, por un lado, y las que se focalizan en torno al fenómeno político, por el otro.

<sup>16</sup> Con el 61.3% de los sufragios, Lula se convirtió en el presidente más votado en la historia de Brasil, venciendo a José Serra del PSDB (Partido Socialdemócrata Brasileño). Como sostiene Goldstein (2018: 35), se trataba de un hecho inédito que representaba una “democratización social del poder político”.

lado, y de postura, por el otro. Así, introdujo cambios en su discurso y moderó su accionar con el fin de ampliar sus bases de sustentación (Giaccaglia, 2014: 106-107).

En consecuencia, disipó las incertidumbres que su figura como obrero y sindicalista metalúrgico de izquierda, nacido en el Nordeste, generaba en los sectores económicos. Se presentó ante los empresarios e inversores con expresiones amistosas, dándoles a entender que si llegaba a ser presidente no iba a modificar la matriz macroeconómica existente y además, que en el marco del sistema capitalista imperante, deseaba crear confianza y previsibilidad a aquellos que invirtieran en el país (Cymes, 2009). En dicha dirección, eligió como compañero de fórmula presidencial a uno de los empresarios de la rama textil más ricos del país, José de Alencar Gomes Da Silva, tranquilizando de esta manera al sector empresarial y a los medios de comunicación (Knoop, 2003:46).

En concreto, Lula pasó de centrar sus campañas electorales sobre una radical oposición al Plan Real<sup>17</sup>, hacia la presentación de la “Carta al Pueblo Brasileño”<sup>18</sup> en 2002. En la misma, el futuro presidente aseguraba que se respetarían los contratos y obligaciones del país y que la lucha contra la inflación era un compromiso histórico pero que debía ser acompañado por el crecimiento, la creación de empleo y la distribución del ingreso. También afirmaba que cualquier cambio necesario se realizaría democráticamente, es decir, dentro de los marcos institucionales.

Sin abandonar la promesa de cambio, esta moderación de su programa económico y político, quedó fielmente reflejada en el formato particular que adoptó el modelo de desarrollo bajo sus administraciones y que difícilmente pueda ser encasillado de acuerdo a la línea de división planteada anteriormente.

Como se mencionó previamente, durante la segunda mitad del siglo XX, Brasil experimentó dos estrategias nacionales de desarrollo, transitando del desarrollismo hacia la consolidación del neoliberalismo con los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002). No obstante, tales categorías se desvanecen con la llegada al poder de la coalición de gobierno liderada por el Partido de los Trabajadores (PT) en 2003 (Actis, 2015: 53). Palermo y Melamed de Menezes

---

<sup>17</sup> El Plan Real, es el programa iniciado por Fernando Henrique Cardoso desde el Ministerio de Hacienda y profundizado luego como presidente, que incluyó un cambio profundo de modelo económico (el tránsito hacia un neoliberalismo atenuado) y, sobre todo, la estabilización de la economía y la aniquilación de la inflación (Natanson, 2014: 29).

<sup>18</sup> Para una lectura íntegra de la Carta ver: Diario Folha de S. Paulo, 24/06/2002.

(2013:23) destacan que, las diversas interpretaciones acerca del lulismo<sup>19</sup> comparten que su construcción fue posible en el contexto de una transformación modernizadora, es decir, sobre un nuevo patrón de acumulación del capital que, en un comienzo, fue establecido por el gobierno de Cardoso y que Lula extendió y consolidó. Esta misma concepción es compartida por Natanson (2014), Sallum (2008), Knoop (2003) y Salama (2010: 4), no obstante, este último rescata que una explicación basada únicamente en el continuismo peca de simplista, ya que a diferencia de su predecesor, el régimen de crecimiento de Lula se orientó a sostener el aumento de la demanda interna.

La inflexión que supuso el Plan Real en la estabilidad macroeconómica, hizo posible que Lula pudiera garantizar el cambio en la continuidad. Lo novedoso de la estrategia de desarrollo residió en la vuelta a una intervención activa del Estado sin modificar las bases del equilibrio macroeconómico. Ello permite identificar la presencia de un nuevo modelo con características particulares al contar, complementaria y simultáneamente, con elementos propios del neodesarrollismo aunque con ciertos matices de ortodoxia. En términos de Ban (2012: 1), Brasil institucionalizó un régimen de política económica “híbrido” que superpone las prioridades económicamente liberales originadas en el Consenso de Washington y otras más intervencionistas asociadas con el pensamiento neodesarrollista al que denomina “neodesarrollismo liberal”. En el mismo sentido, Giaccaglia (2012: 96) se refiere a dicho eclecticismo económico como “monetarismo desarrollista”. Del mismo modo, Actis (2015: 54) se refiere a dicha estrategia de carácter “híbrida” como “neodesarrollismo heterodoxo”. Así, la heterodoxia en el neodesarrollismo brasileño es, jugando con las palabras, la ortodoxia en materia macroeconómica. En este trabajo, y siguiendo la misma línea, se ha dado el adjetivo de “pétreo” a este rasgo que antecede e incluso trasciende el modelo iniciado con Lula. Así como en los 90 el agotamiento del modelo desarrollista no supuso su total desmantelamiento, en los inicios del siglo XXI, el agotamiento del neoliberalismo tampoco.

Por tanto, esta interpretación se basa en reconocer que ninguna estrategia de desarrollo es del todo pura dado que puede contener elementos de ambas esferas. Al respecto, Morais y Saad-Filho (2011: 509), sostienen que la política económica híbrida se inició partir de 2006, cuando el gobierno de Lula comenzó a adoptar nuevas iniciativas y políticas que se fusionaron con políticas macroeconómicas neoliberales. Por su parte, Salama (2010: 5) destaca que si bien,

---

<sup>19</sup> Los autores resaltan aquellas que observan un continuismo esencial, las que rescatan una redefinición significativa del modelo y las que realizan una crítica radical acerca de cambios oligarquizadores.

improntas ortodoxas e intervencionistas están presentes en los dos mandatos presidenciales de Lula, en el primero, la ortodoxia llevó la delantera mientras que, en el segundo, el intervencionismo tendió a afirmarse. Del mismo modo, haciendo hincapié en la centralidad de los agentes, Estado o mercado, diversos análisis describen el comienzo de la segunda administración como una inflexión desarrollista (Natanson: 2014; Sallum: 2008, Barbosa y Pereira de Souza, 2010).

Según Santos Pinho (2012: 3), el retorno del planeamiento estatal, aunque preservando la continuidad de elementos del paradigma neoliberal, hizo posible el establecimiento de un círculo virtuoso de crecimiento económico anclado en la expansión "hacia adentro", a través del mercado interno, la distribución de renta y reducción de desigualdades y "hacia afuera", mediante una presencia asertiva en el escenario global, tal como la internacionalización del capital brasileño. En definitiva, "toda estrategia de desarrollo particular tiene actores socioeconómicos determinados que son, en última instancia, la expresión acabada de la misma, en tanto actores favorecidos" (Actis, 2013: 44).

En función del escenario aquí descrito, se pretende indagar acerca de cuáles fueron los beneficios y limitaciones del modelo de desarrollo bajo los gobierno del PT, a los fines de identificar sus implicancias en la gestación de la crisis político institucional.

### **Entre la estabilidad y el crecimiento. Los mandatos de Lula (2003-2010)**

Como sostiene Knoop (2003: 53) "no se trataba de llegar pragmáticamente al poder sino que era necesario extender el pragmatismo más allá de las elecciones". Así al comenzar su gobierno y contrariamente a lo esperado por las bases de izquierda, Lula introdujo las primeras señales de que no iniciaría el cambio con rupturas radicales, enviando un mensaje a los mercados a propósito de obtener su aceptación<sup>20</sup>. A tal fin, se indicó el nombramiento de dos figuras cercanas a la política económica ortodoxa en el Ministerio de Economía y en el cargo de presidente del Banco Central, Antonio Palocci y Henrique Meirelles<sup>21</sup>, respectivamente.

---

<sup>20</sup>Cabe recordar que, en plena campaña presidencial Brasil sufrió un fuerte ataque especulativo durante el segundo semestre del año 2002. La perspectiva de la llegada de Lula al poder desató una fuga masiva de capitales, una depreciación pronunciada de la moneda nacional respecto del dólar, una muy fuerte suba de las tasas de interés respecto de los préstamos internacionales de Brasil, y finalmente un rebrote de la inflación (Salama, 2010: 5; Barbosa y Pereira de Souza, 2010: 1)

<sup>21</sup> Henrique Meirelles estaba vinculado al establishment financiero internacional y fue presidente del Bank Boston.

Asimismo, el Ministerio de Desarrollo, Industria y Comercio fue encabezado por Luiz Fernando Furlan, presidente de la empresa alimenticia Sadia y vicepresidente de la Federación de Industrias del Estado de Sao Paulo (FIESP), tornándose claro el retorno de los empresarios industriales a la política (Bresser Pereira y Diniz, 2009: 94), y el Ministerio de Agricultura por Roberto Rodrigues, representante de la Asociación Brasileña de Agrobussines y dueño de un ingenio azucarero, ambos defensores de las propuestas de liberalización, por considerarlas vitales para el crecimiento económico del país (Giaccaglia, 2010: 106). Con la misma intención de llevar calma a los mercados, el gobierno aumentó la meta de superávit fiscal (Sallum, 2008: 161) prometida por Cardoso al Fondo Monetario Internacional (FMI) de 3,7% a 4,25% (Knoop, 2003: 55).

En el período 2003-2010, el PBI de Brasil creció alrededor de un promedio del 4% anual. El objetivo de la política económica del gobierno fue privilegiar el control de la inflación sobre el crecimiento, premisa propia de la ortodoxia, manteniendo un tipo de cambio revaluado y altas tasas de interés<sup>22</sup> (Actis, 2011: 120). De este modo, las políticas macroeconómicas mantenidas por Lula se fundaban en el famoso trípode compuesto por una política monetaria definida por las metas de inflación, un cambio fluctuante y una política fiscal dirigida a mantener un superávit primario, las cuales estaban asociadas a las reformas institucionales de 1990 y sintetizadas en el Plan Real (Morais y Saad-Filho, 2011: 508).

Este entramado de políticas junto con una mayor presencia del Estado en la actividad económica, delineó los principales rasgos que caracterizaron al modelo económico desarrollado por el lulismo, que incluyó el fomento del mercado interno, un aumento de las inversiones y las reservas internacionales, el despliegue de una política industrial en asociación con el sector privado, una fuerte política crediticia a partir del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) y una internacionalización de las empresas brasileñas.

El ciclo de crecimiento brasileño se explica, en primer lugar, por la **contribución del mercado interno** (Ferraz, 2010). En efecto, la política de Lula estaba orientada a conseguir y acentuar el sostenimiento de los niveles de demanda a partir del aumento del salario mínimo y de las transferencias sociales<sup>23</sup>, la suba del gasto público (luego de una reforma fiscal) y facilidades

---

<sup>22</sup> La tasa básica de la economía es la tasa del Sistema Especial de Liquidación y Custodia (SELIC), definida por el Comitê de Política Monetária (Copom) del Banco Central (BC). Es el principal instrumento de política monetaria utilizado por el BC para controlar la inflación e influye en todas las tasas de interés del país, como las tasas de interés de préstamos, financiamiento e inversiones financieras, es decir es la tasa de referencia de corto plazo (Sitio Oficial Banco Central do Brasil).

<sup>23</sup> Ello será tema de análisis del capítulo 2.

de crédito para el consumo y para la producción (Salama, 2010: 4). El tipo de cambio sobrevaluado fue muy importante para el crecimiento de los salarios reales y por lo tanto al crecimiento del consumo de los hogares. La evidencia en el período 2004-2010 puso de manifiesto que la apreciación de la moneda, por mucho que pueda agravar los problemas de competitividad externa y la balanza comercial, tuvo un claro efecto tanto en la expansión global como la producción industrial y el PBI (Serrano y Summa, 2013: 17).

El énfasis puesto en las variables ortodoxas, en segundo lugar, posibilitó el reconocimiento de los mercados, visible en un aumento de las **inversiones y de acumulación de las reservas internacionales**. El modelo resultó funcional a los intereses del mercado privado de capitales, al favorecer la adquisición por parte de los inversionistas nacionales e internacionales de los bonos emitidos por el gobierno para financiar la deuda<sup>24</sup>. Las inversiones de portafolio (acciones, bonos y obligaciones) crecieron, pasando de 5.3 mil millones en 2003 a 9 mil millones en 2006 (Salama, 2010: 8). Hacia 2008, la calificadora de riesgo Stándard & Poor's otorgó a los títulos brasileños en reales la clasificación "BBB-", nota que implica el primer paso del "grado de inversión" (investment grade) en la escala de dicha calificadora<sup>25</sup> (Diario La Nación, 02/05/2008).

Por su parte, la aceptación de los mercados también se reflejó en el aumento de la Inversión Extranjera Directa (IED). Entre 2000 y 2005, dicha inversión creció un promedio de 19 mil millones y alcanzó los 45 mil millones de dólares en 2008 (Salama, 2010: 8), concentrando el 40% de la recepción en América Latina (Natanson, 2014: 76). Según la UNCTAD, Brasil se convirtió en el cuarto país preferido por las 400 empresas mundiales más importantes (Salama, 2010: 11). En este contexto, Giaccaglia (2018: 164) resalta que la "puesta en escena" de Brasil como una de las cuatro promesas mundiales para los próximos cincuenta años, sobre la base del reconocimiento de sus potencialidades económicas por parte de los multimedios y los think-tanks internacionales, puede resumirse, a modo de corolario, en la publicación realizada por The Economist, titulada "Brazil takes off" ("Brasil alza vuelo").

---

<sup>24</sup> Brasil ocupó el tercer puesto en cuanto a crecimiento del número de grandes patrimonios en 2007 con un aumento del 19,1%, estimulado por un incremento de la capitalización bursátil del 93%, contribuyendo al cuarto puesto de la Bolsa de Bovespa entre los principales mercados mundiales de OPV (ofertas públicas de venta) y al aumento de 7,2 puntos en su cuota de mercado. Dicha evolución respaldó el asentamiento y la integración global del sistema financiero brasileño (Sitio oficial Capgemini, 24/06/2008).

<sup>25</sup> Las notas en la escala de clasificación de las agencias de riesgo se agrupan en dos categorías, las de grado de inversión (de calidad alta y bajo riesgo o de calidad media) y las de grado especulativo (de baja calificación o de alto riesgo de incumplimiento y bajos intereses). Para una infografía detallada de la escala de clasificación ver: (Alvarenga, Laporta y Trevizan, 09/09/2015).

Como consecuencia de una macroeconomía sana, las capacidades de financiamiento superaron las necesidades y por lo tanto, las reservas aumentaron considerablemente y permitieron que Brasil se transformara en un país acreedor<sup>26</sup>. Sin embargo, estas últimas, atendiendo a su alta composición de bonos, obligaciones y acciones, no eran totalmente genuinas y siendo parcialmente artificiales podían verse afectadas a la volatilidad especulativa y a la fuga de capitales. Dicha fragilidad se hizo evidente cuando luego de la crisis financiera, en 2009 las salidas de capitales fueron superiores a las entradas (Salama, 2018: 8).

Por otra parte, en compensación a la ortodoxia implementada, se introdujeron políticas microeconómicas tendientes a mejorar la infraestructura, la productividad y el acceso al financiamiento del sector empresarial, que acercaron el modelo a los preceptos del neodesarrollismo (Actis y Zelicovich, 2012: 9). Mediante un rol activo del Estado se intentaba impulsar la transformación productiva articulando las demandas de buena parte de la burguesía local<sup>27</sup>.

Así, comenzó a desplegarse una **nueva política industrial** a través de una alianza con los empresarios brasileños. Como sostiene Bresser Pereira (2013a: 25) “el papel de los empresarios industriales es estratégico en un pacto de desarrollo”. En principio, a pocos días de asumir su mandato, Lula buscó liderar un nuevo pacto nacional y pluriclasista, creando el Consejo de Desarrollo Económico y Social, para el cual convocó representantes empresariales, sindicales e intelectuales (Bresser Pereira, 2013a: 22). A su vez, como contribución propia a la construcción de una nueva forma de Estado, Lula propuso la figura de la “asociación” como mecanismo de articulación entre el sector público y las empresas privadas, iniciativa que fue aprobada por el Congreso en 2004 mediante una ley que regula las asociaciones público-privadas para obras de infraestructura (Sallum: 2008: 161-162)<sup>28</sup>. De este modo, el Estado

---

<sup>26</sup> Es pertinente destacar que gracias al aumento de sus reservas internacionales, a fines de 2005, el gobierno federal decidió cancelar su deuda con el FMI con un pago total de US \$ 23,3 mil millones (Barbosa y Pereira de Souza, 2010: 8).

<sup>27</sup> Luego del fracaso de la política económica ortodoxa liberal de los noventa, el empresariado brasileño, dirigido por la FIESP, el Instituto de Estudios para el Desarrollo (IEDI) y la Confederación Nacional de la Industria, comenzó a manifestar un cambio en su postura al rechazar el supuesto neoliberal de mercados autorregulados y pasar a defender un liberalismo económico asociado con la necesidad de una estrategia política nacional de desarrollo (Bresser Pereira y Diniz, 2009: 93).

<sup>28</sup> Ante el déficit de infraestructura y de prestación de servicios esenciales (salud, educación, actividad administrativa), la Ley 11.079 estableció reglas generales para la licitación y contratación de asociaciones público-privadas (APP) dentro de la administración pública y se presentó como una herramienta de mejora del desempeño estatal (Marques Neto y De Souza Loureiro, 2013: 294)

comenzaba a retomar un rol preponderante en la dirección y asistencia hacia la iniciativa privada en áreas que consideraba prioritarias.

En línea con la figura de la asociación o alianza entre el Estado y el mercado, entre lo público y lo privado, se asumió que “la política industrial es esencialmente un mecanismo de coordinación de acciones estratégicas del gobierno y las empresas, con miras al desarrollo de actividades inductoras de cambios tecnológicos o a la solución de problemas identificados por esos actores en el sector productivo de la economía” (Suzigan y Furtado, 2006: 84). En consecuencia, el gobierno de Lula anunció en 2004 la Política Industrial, Tecnológica y de Comercio Exterior (PITCE), la cual puso el acento en la innovación y el desarrollo tecnológico con el objetivo de incentivar una inserción internacional más competitiva. En este sentido, se seleccionaron sectores difusores de tecnología e innovación, tales como bienes de capital, software, semiconductores y fármacos y medicamentos y también se definieron áreas “portadoras de futuro”, como la bio y nano tecnología y las energías renovables.

Según Ferraz, Kupfer y Marques (2014: 297) la PITCE (2004-2007) fue el intento inicial de devolver prioridad a la industria en la agenda política después de muchos años de ausencia. Su principal contribución fue establecer un nuevo marco institucional<sup>29</sup> y legislativo<sup>30</sup> y de programas de financiamiento específicos<sup>31</sup> mediante la actuación del BNDES. Al respecto, Salerno (2004: 21) destaca que la coordinación intragubernamental<sup>32</sup> y la interlocución con la industria, era fundamental para una política en la que el Estado no interfiere directamente en la producción pero busca incentivar posturas y acciones de la iniciativa privada.

Hacia el 2006, Lula fue reelecto en segunda vuelta por el 60,8% de los votos frente al 39,2% de su rival, Geraldo Alckmin del PSDB (El Mundo, 29/10/2006). Para su segundo mandato, los esfuerzos para remontar y destrabar el crecimiento, se volvieron prioritarios aunque sin arriesgar la estabilidad económica. El control de la inflación había limitado el crecimiento que, si bien en el primer mandato registró un promedio del 3,5%, tal cifra estaba muy lejos del resto

---

<sup>29</sup> Se destacan la creación del Consejo Nacional de Desarrollo Industrial (CNDI) y la Agencia Brasileña de Desarrollo Industrial (ABDI) (Salerno, 2004: 21).

<sup>30</sup> Se destacan la Ley Nº. 10.973 / 2004 (Lei de Inovação) destinada a fomentar la integración entre institutos científicos y tecnológicos y empresas innovadoras; y la Ley No. 11,196 / 2005 (Lei do Bem) dirigido para fomentar el gasto privado en I + D a través de incentivos fiscales (Coutinho, Ferraz, Nassif y Oliva, 2012: 19).

<sup>31</sup> El BNDES expandió sus programas sectoriales existentes como Prosoft y creó nuevos como Profarma, otorgando condiciones crediticias más favorables que las líneas de crédito tradicionales para inversión (Coutinho, Ferraz, Nassif y Oliva, 2012: 19).

<sup>32</sup> La PITCE fue el primer experimento de reunir a diferentes agencias del Ministerio de Hacienda, del Ministerio de Industria y Comercio, y del Ministerio de Ciencia y Tecnología, para organizar una política proactiva para el desarrollo industrial (Coutinho, Ferraz, Nassif y Oliva, 2012: 19).

de las economías emergentes, incluso de los países de la región en un contexto de amplia demanda de bienes primarios. Desde el reemplazo del ministro de Hacienda Antonio Palocci por Guido Mantega se produjo un refuerzo de las ideas neodesarrollistas lo cual, se acentuó durante el segundo gobierno de Lula con la elección de Luciano Coutinho para la presidencia del BNDES (Bresser Pereira y Diniz, 2009: 99).

En términos de Natanson (2014: 70) se conflujo en un giro suave hacia un modelo que sin arriesgar la estabilidad ni poner en duda el núcleo ortodoxo de superávit fiscal, avanzó en una estrategia desarrollista, suave, tímida, pero desarrollista al fin. En tal dirección, se dirigió el lanzamiento del Programa de Aceleración al Crecimiento (PAC) en enero de 2007, en cuyo anuncio, junto a Guido Mantega y Dilma Rousseff -en ese entonces Jefa de la Casa Civil-, el presidente resaltó que en su primer gobierno se había podido “implementar un modelo de desarrollo basado en la estabilidad (...) El desafío ahora era acelerar el crecimiento de la economía (...) Es hora, sobre todo, de romper barreras y superar fronteras” (Diario Folha de S. Paulo, 22/01/2007).

En mayo de 2008, bajo el lema "innovar e invertir para mantener el crecimiento a largo plazo" (Coutinho, Ferraz, Nassif y Oliva, 2012: 21), el gobierno dio continuidad al PITCE, lanzando la Política de Desarrollo Productivo (PDP), la cual apuntaba a un conjunto de macro metas compuestas por una serie de objetivos por programas específicos<sup>33</sup> (Ferraz, 2009: 245). La PDP (2008–2010) se estableció en un contexto de crecimiento económico y mejora en los términos de intercambio y su principal foco estuvo puesto en la inversión manteniendo los sectores promovidos a través del PITCE, pero ampliando la gama de los mismos<sup>34</sup> (Ferraz, Kupfer y Marques, 2014: 298).

De este modo, el gobierno recuperó el rol de “inductor del crecimiento” matizando la política económica ortodoxa. En consecuencia, se dio inicio a un proceso de reducción progresiva de

---

<sup>33</sup> Se delinearon cuatro macro metas: (a) acelerar la inversión fija; (b) estimular la innovación (ampliar el gasto privado en investigación y desarrollo); (c) ampliar la inserción internacional de Brasil (ampliación y diversificación de exportaciones); (d) dinamización de micro y pequeñas empresas (incrementar el número de MPEs exportadoras). En cuanto a los objetivos para programas específicos, estuvieron condicionados a ciertas políticas públicas, expuestas en tres niveles: (1) Acciones sistémicas generadoras de externalidades positivas para toda la estructura productiva; (2) Programas estructurantes para sistemas productivos; (3) Elecciones estratégicas. Para mayor detalle ver: (Ferraz, 2009: 245).

<sup>34</sup> La PDP fue más abarcativa en términos sectoriales ya que no optó por un enfoque selectivo de sectores sino que se adoptó un enfoque integral y evolutivo en base a programas definidos según desafíos de competitividad (competitive challenges): (a) para consolidar y expandir el liderazgo; (b) para fortalecer la competitividad; (c) para construir capacidades tecnológicas. Para más detalle acerca de las diferencias entre la PITCE y la PDP, ver: (Coutinho, Ferraz, Nassif y Oliva, 2012). Para un mayor desglose de los programas, se aconseja ver: (Ferraz, 2009: 248).

la tasa de interés que se había convertido en un importante freno al crecimiento. De esta manera, la tasa de referencia Selic pasó de 19,7 % en 2006 a 11,2% en 2008 (Natanson, 2014: 71-72).

En cierto sentido, el PAC fue la cara más visible de la política industrial y se convirtió en el corazón del nuevo desarrollismo. Se partió del diagnóstico según el cual, por un lado, la baja inversión en infraestructura era responsable del bajo crecimiento y por el otro, el sector privado era incapaz de liderar tal esfuerzo por sí solo y sin un apoyo decisivo por parte del Estado. Consecuentemente, el programa contemplaba la mejora de las condiciones de inversión para estimular el uso de recursos privados, la disminución selectiva de impuestos y el perfeccionamiento de la estructura tributaria a las políticas fiscales de largo plazo para dar consistencia macroeconómica y sostenibilidad al conjunto (Ayllón, 14/09/2007). En tal sentido, se pretendía la remoción de los obstáculos, burocráticos, administrativos, normativos, jurídicos y legislativos al crecimiento.

En dicho marco, el **BNDES desempeñó un papel fundamental como agente crediticio de los proyectos de inversión**. Las inversiones contemplaron tres áreas prioritarias de infraestructura: la energética (eléctrica, petróleo y gas y combustibles renovables), la social y urbana (saneamiento, urbanización y metros) y por último, la logística (carreteras, ferrovías y marina mercante). Hacia marzo del 2010, los desembolsos de financiamientos al PAC totalizaron los R\$ 69 billones constituyéndose en el mayor agente crediticio del programa (Sitio oficial BNDES, 07/05/2010).

Un dato a destacar es el descubrimiento en 2007 de una base de petróleo bajo el mar, denominada Pre-Sal, que fue definida como símbolo de la autosuficiencia energética (Goldstein, 2019: 43) y de la apertura de un nuevo ciclo de desarrollo en Brasil<sup>35</sup>. En consecuencia, el presidente Lula decidió interrumpir el proceso de licitación en curso y abrir un debate respecto a la necesidad de modificar el marco regulatorio de la concesión<sup>36</sup> (Romano, 2013: 126-127). A raíz de ello y del aumento considerable de la inversión de Petrobras a nivel internacional, que de 2004 a 2005 creció un 70%, Parra (2016: 138) resalta que la realidad de

---

<sup>35</sup> Es necesario destacar que la dependencia energética siempre fue un factor de restricción externa.

<sup>36</sup> La nueva legislación fue aprobada por el Congreso y sancionada en el último mes de mandato del presidente Lula, en diciembre de 2010. La misma otorga al Estado una mayor participación en la captura de renta, el control de Petrobras y la creación de una empresa 100% estatal, Empresa Brasileña de Administración de Petróleo y Gas Natural - Pré-Sal Petróleo S.A. (PPSA), y el aumento del control de Petrobras sobre la producción (Romano, 2013: 127).

la industria petrolera de Brasil durante los períodos gubernamentales de Lula da Silva fue sinónimo de heterodoxia.

A su vez, el BNDES resultó de vital importancia al ejercer el papel de estabilizador en las fluctuaciones contracíclicas. En efecto, en 2009, año de crisis y retracción del crédito a nivel internacional, los créditos del organismo se convirtieron en el principal actor de financiamiento que tuvo la economía (Actis, 2011: 123). Los desembolsos del BNDES alcanzaron los R\$ 168,4 mil millones en 2010, lo que representó un aumento del 23% con relación al año anterior<sup>37</sup> (Sitio oficial BNDES, 2010).

En todas las ramas de actividad (agropecuaria, industria, infraestructura y comercio y servicios) hubo un crecimiento en los desembolsos en 2010, resultado en gran parte, del exitoso Programa de Sustentación de la Inversión (PSI), lanzado en julio de 2009, que buscó garantizar la reactivación de la inversión en una coyuntura económica y financiera mundial restrictiva (Sitio oficial BNDES, 2010). En términos de tasas de interés, el crédito dirigido permitió que las empresas invirtieran en una gama mayor de productos puesto que el costo de financiamiento del BNDES estaba determinado por la Tasa de Interés a Largo Plazo y no por la SELIC, lo cual garantizaba estabilidad y previsibilidad, no vigentes en condiciones de crédito libre (Actis, 2011: 125).

Además del eje de infraestructura, se volvieron prioritarios en la política crediticia del BNDES, los ejes de estructura productiva y de exportaciones e internacionalización de capitales (Ferraz, 2010). Así, desde el ciclo abierto en 2003 los sectores industriales brasileños fueron uno de los mayores beneficiados con el modelo, tal como lo refleja el aumento de las exportaciones como la consolidación y profundización del proceso de internacionalización de capitales brasileños a través de IED de empresas transnacionales (Actis, 2011: 127).

También lo fueron, en un contexto externo de bonanza, denominado como “boom” o “Consenso de las commodities” (Svampa, 2017: 51), signado por el aumento de la demanda y de los precios internacionales de las materias primas e impulsado por las altas tasas de crecimiento de las naciones asiáticas, los sectores vinculados al agronegocio. Ello se ha reflejado en la defensa de sus intereses mediante una política exterior ofensiva en las negociaciones internacionales respecto de la liberalización del comercio agrícola en la OMC

---

<sup>37</sup> El sector de la Industria respondió por 47% de las liberaciones totales del Banco, seguido por Infraestructura, con presencia de 31%, y por Comercio y Servicios, con 16% (BNDES, 2010).

(Souza Ramos, 2012: 79) y en los esfuerzos de diversificación comercial. En términos de Giaccaglia (2012: 139-140) la política exterior fue concebida como un instrumento para la promoción del desarrollo. El gobierno de Lula propició la apertura de nuevos mercados a través de una activa diplomacia para la incorporación de otros países en desarrollo al esquema de comercio externo.

Según datos de la CEPAL (2010), las exportaciones aumentaron constante y gradualmente, a pesar de la caída registrada en el 2009 como consecuencia de la crisis financiera internacional. A partir de dicho año, China se convirtió en el principal socio comercial y primer cliente de las exportaciones totales brasileñas, compuestas fundamentalmente por soja sin procesar<sup>38</sup>. Por consiguiente, cabe notar que pese a la existencia de un fuerte contenido de valor agregado en las exportaciones, comenzó a percibirse una tendencia preocupante hacia la primarización de la estructura exportadora de Brasil (Actis, 2011: 127).

Ahora bien, otro de los rasgos distintivos del modelo de desarrollo implementado por el lulismo fue la **internacionalización de las empresas brasileñas**. De igual manera que en el ámbito doméstico, los proyectos de IED de empresas brasileñas en el exterior fueron posibles gracias al financiamiento y la participación accionaria del BNDES. Desde el 2003 un dato significativo lo constituyó el incremento de flujos de Inversión Extranjera Directa hacia el Exterior (IEDe) de empresas de capitales brasileños.

De este modo, Brasil protagonizó el aumento más espectacular en la emergencia de las llamadas multilatinas (Santiso, 2008) detentando el mayor número de empresas de gran tamaño internacionalizadas: Petrobras, Vale, JBS Friboi, Odebrecht, Itaú. De hecho, las firmas se expandieron por fuera de la región, adquiriendo activos en países desarrollados. La internacionalización no se limitó sólo a algunas industrias, sino que ocurrió en numerosos sectores, incluso con alto valor agregado como los casos de Embraer en la producción de aviones o de Marcopolo en el desarrollo de buses urbanos (Finchelstein, 2012: 110-111).

Esta consolidación<sup>39</sup> del proceso de internacionalización del capital brasileño fue el corolario de la estrategia “híbrida” de desarrollo. En concreto, dos políticas favorecieron la expansión del capital, el mantenimiento de un tipo de cambio revaluado en el marco de una política

---

<sup>38</sup> Los intercambios comerciales entre Brasil y China se dispararon desde el principio de los años 2000 y excepto en 2007 y 2008, la balanza comercial ha sido positiva para Brasil (Brun, 2016: 201).

<sup>39</sup> La primera experiencia importante de internacionalización de empresas brasileñas se registra en la década de 1960, sin embargo, el boom brasileño comienza a finales de la década de 1990 y se consolida en la de 2000 (Finchelstein, 2012: 109).

macroeconómica ortodoxa, por un lado, y el rol del BNDES, como ejemplo de una política crediticia diseñada desde el Estado, por el otro (Actis, 2015: 56). En este sentido, Actis (2017: 177) denomina como “condominio” a la novedosa alianza sustentada en intereses solapados entre el gobierno del PT y un conjunto de grandes empresas brasileñas internacionalizadas. A su vez, señala que las principales firmas brasileñas con importantes inversiones en el exterior fueron colocadas por el gobierno como los “motores del desarrollo nacional, símbolo de un Brasil moderno y capaces de competir en el mercado internacional contra las grandes empresas extranjeras” (García, 2011: 23 en Actis, 2017: 178).

La apreciación de la moneda permitió a las grandes empresas que los activos en el exterior resultaran baratos y también, evitar la pérdida de competitividad mediante la inversión en terceros mercados (Actis, 2015: 57). Sin embargo, el refugio de las subsidiarias para aumentar la capacidad productiva, potenció un proceso de desindustrialización al interior del país, visible en la caída de la industria en relación al PBI, en consecuencia, la profundización de la internacionalización y de la desindustrialización se presentaron como dos procesos simultáneos en Brasil (Bacha y Bolle, 2013 en Actis, 2015: 56).

### **El advenimiento de la crisis y el lado oscuro del modelo: desindustrialización y reprimarización**

A lo largo de 2009, la política económica brasileña estuvo orientada a mitigar los impactos de la crisis internacional iniciada en 2008. Por una parte, la política monetaria se concentró en evitar la paralización del crédito en la economía, mientras que la fiscal estuvo dirigida a apuntalar la producción de sectores específicos y, en especial, los proyectos de inversión<sup>40</sup>, mediante la aplicación de políticas de gasto tributario y de gastos directos<sup>41</sup> (CEPAL, 2010: 104).

Es importante destacar que hacia el 2010, la economía brasileña demostró su vigor al recuperarse rápidamente del impacto de la crisis internacional, con un crecimiento de su producto interno bruto (PIB) del 7,5%, el mayor observado desde 1986, gracias a la respuesta del mercado interno y a la recuperación de las exportaciones (CEPAL, 2011: 123). Sin

---

<sup>40</sup> En marzo de 2009, el banco central redujo a 8,75% la SELIC, la que alcanzó su menor nivel nominal y el crédito total alcanzó el 45,0% del PIB, en comparación con el 40,8% registrado en 2008. Esta expansión obedeció principalmente al crédito otorgado por los bancos públicos, constituyendo la principal medida anticíclica.

<sup>41</sup> Los resultados fiscales del Brasil durante el 2009 reflejaron las políticas anticíclicas adoptadas, puesto que el superávit primario disminuyó del 3,54% del PIB en 2008 al 2,05% del PIB en 2009, lo que se tradujo en un incremento del déficit nominal del 1,9% al 3,3% del PIB (CEPAL, 2010: 104).

embargo, luego de paliar los efectos de la crisis, Brasil continuó y profundizó el eje ortodoxo de su modelo de desarrollo (Actis y Zelicovich, 2013: 15). Comenzó a observarse una reversión de las medidas anticíclicas que, junto con el alza de los productos básicos en el comercio exterior, habían influido en el aumento de la inflación<sup>42</sup>. En consecuencia, el Banco Central inició un ciclo de aumentos en la tasa de interés situándola en un 12% para abril de 2011 (CEPAL, 2011: 123).

Además, para enfriar la demanda interna adoptó, a finales de 2010 e inicio de 2011, medidas de control del crédito al consumidor denominadas “macroprudenciales”, elevó el impuesto a las entradas de capital extranjero de corto plazo con vistas a combatir la tendencia a la valorización nominal del tipo de cambio y dio comienzo a un fuerte ajuste fiscal con el objetivo de aumentar el superávit primario de forma de cumplir la meta completa de 3,1% del PIB para 2011 (Serrano y Summa, 2013: 10-11).

En función de los acontecimientos ocurridos, es posible realizar algunas observaciones. Tal como sostiene Ferraz (2009: 255) desde una perspectiva desarrollista, la política industrial del gobierno de Lula puede ser evaluada con buenos ojos, en el sentido de comprender la acción activa del estado, con miras a promover el desarrollo, particularmente con respecto a la promoción de la inversión. No obstante, en la misma medida, las políticas industriales fueron incompatibles con la política macroeconómica ortodoxa. Los efectos adversos de la política macroeconómica sobre la industria son bastante conocidos y se refieren, entre otras cosas, a la utilización de la tasa básica de interés como principal instrumento de control de la inflación bajo el régimen de metas (Suzigan y Furtado, 2006: 87).

Bresser Pereira fue uno de los primeros en advertir acerca de los peligros del agravamiento de la “enfermedad holandesa”<sup>43</sup> a partir del aumento de la demanda y de los precios de las commodities exportadas por Brasil desde el 2003 y de su correlato en la desindustrialización, como así también, en criticar al modelo lulista por no neutralizar la sobrevaloración cambiaria (Bresser Pereira y Marconi, 2008; Bresser Pereira y Marconi, 25/11/2009). Salama (2012: 247), por su parte, adopta el término de “desindustrialización temprana” y destaca que, los efectos de la desindustrialización se deben sólo en parte a la “enfermedad holandesa”, ya que la afluencia masiva de capital también ha sido responsable del incremento de la apreciación

---

<sup>42</sup> En 2010 la inflación alcanzó el 5,9%, cifra que las autoridades económicas consideraron una amenaza dada su cercanía al límite superior de la meta inflacionaria, fijado en el 6,5%.

<sup>43</sup> Se genera cuando los países que producen bienes basados en recursos naturales baratos ven su tipo de cambio valorizarse a tal punto que se vuelve inviable gran parte de la industria.

cambiaría y por lo tanto, de los efectos negativos de la enfermedad holandesa sobre la industria, ampliando la primarización y la financiarización de la economía.

Desde el 2006, la balanza comercial de productos industriales fue deficitaria y entre mayor era la sofisticación del producto, más desequilibrados eran los intercambios. Sólo productos de baja tecnología presentaban un saldo neto positivo en la balanza comercial<sup>44</sup>. En concreto, el superávit de la balanza comercial de la industria manufacturera cayó bruscamente entre 2005 y 2007, 31,9 mil millones y 19,5 millones de dólares respectivamente y a partir de 2008 apareció un déficit de -6,2 millones. Dicho déficit aumentó considerablemente desde entonces llegando en 2010 a \$33,4 mil millones (Salama, 2012: 243).

Luego del boom crediticio para el sector empresarial, el ajuste del modelo implicó un daño para el entramado productivo industrial. El tipo de cambio revaluado provocó el encarecimiento de los bienes industriales locales y un mercado atractivo para las importaciones. Dos fueron los indicadores de este proceso: la reprimarización de las exportaciones y la caída de la participación de la industria en el PBI. De este modo, contrariando los preceptos desarrollistas que apuntaban a la orientación exportadora y a la apuesta por la globalización comercial, el modelo brasileño se orientó desde el 2008 en un andamiaje importante de la globalización financiera (Actis y Zelicovich, 2013: 16). Así, la continuación y profundización de la ortodoxia provocaron una erosión del dinamismo industrial-productivo.

Por su parte, Serrano y Summa (2013: 16) destacan que, la principal causa de la dramática caída del crecimiento del producto de la industria manufacturera fue la gran reducción de crecimiento de la inversión, privada en 2010 y pública en 2011, más que la supuesta desindustrialización, ya que la industria creció significativamente en el periodo 2007-2008 y 2010 cuando el tipo de cambio ya estaba valorizado, con lo cual sería difícil creer que de repente el cambio se volvió un impedimento para el crecimiento de la industria.

Lo cierto es que, tal como se sostiene en la hipótesis, durante los años de gobierno de Lula, el modelo de desarrollo demostró ser exitoso pero pétreo, manteniéndose invariable a lo largo del tiempo, aún cuando a finales de su mandato, las circunstancias internas y externas así como los rasgos propios del modelo comenzaron a mostrar señales de agotamiento. Las consecuencias

---

<sup>44</sup> La participación de las exportaciones de manufacturas en las exportaciones totales se redujo del 56% en 2005 al 40% en 2010, la de productos semi-manufacturados se mantuvo estable en 14% y la de los productos básicos (materias primas) aumentó significativamente pasando del 30% en 2005 al 46% en 2010 (Salama, 2012: 243).

de la crisis financiera internacional en 2008, recibidas como una pequeña ola, llegarían con efecto tardío a partir del 2011 dejando a la próxima administración un tsunami con el que lidiar.

## Capítulo 2

### La sucesión del modelo: el mandato y medio de Dilma Rousseff (2011-2016)

Lula terminó su mandato con un 83% de aprobación pública, lo que le permitió definir como sucesora a Dilma Rousseff, una figura política de perfil técnico, sin peso propio dentro del partido, pero exenta de vínculos con el escándalo del mensalão<sup>45</sup> que acechó al PT desde el 2005 y que fue reintroducido en la agenda pública por los medios de comunicación a partir de la llegada de su juzgamiento (Goldstein, 02/08/2012). Cabe recordar que el mismo generó una erosión del capital político del gobierno durante el primer mandato de Lula y que, de hecho, fue precisamente a raíz de la implicación de José Dirceu que Rousseff se vio catapultada a la Casa Civil. Además, Dilma era considerada por Lula como la “madre de la PAC” (CIDOB, 09/10/2018).

Bajo el lema “para que Brasil siga cambiando”, Dilma se convirtió en la primera mujer en llegar a la presidencia con el 56,05% de votos válidos, en segunda vuelta, en un contexto de satisfacción con la situación económica del país por parte de la población (Von Bulow y Lassance, 2012: 50). Al respecto, Peixoto y Rennó (2011: 306) destacan que el efecto de la economía en el comportamiento electoral del 2010 se dio a raíz de la percepción de movilidad social<sup>46</sup> ascendente de los votantes. Así, la elección de Dilma Rousseff se basó en la invocación de una gran continuidad con el gobierno de Lula (Couto, 2011: 163). Fiel reflejo de ello, fue el mantenimiento de Guido Mantega como ministro de Hacienda, con lo cual se esperaba una profundización de la pauta neodesarrollista.

Para el 2011, Brasil era catalogado como la sexta economía del mundo superando al Reino Unido<sup>47</sup>. Sin embargo, a partir de dicho año, comenzó una desaceleración del crecimiento económico, donde la tasa de 7,5% del 2010 se redujo progresivamente hacia el 2,7% (Serrano y Summa, 2013: 1). Según Bresser Pereira (2013b: 5), dado que el modelo lulista no pudo romper con el ya mencionado “trípode macroeconómico”, el gobierno de Dilma sólo hubiese sido exitoso si rompía con la trampa de las altas tasas de interés y un tipo de cambio sobrevaluado. Sin embargo, las políticas macroeconómicas internas, fiscal y monetaria,

---

<sup>45</sup> Se trataba de una serie de denuncias del diputado de la coalición gubernamental, Roberto Jefferson (PTB-Río de Janeiro), en las que acusó al PT de pagar una mensualidad a los parlamentarios de la base aliada a cambio de apoyo al gobierno de Lula en el Congreso (Goldstein, 02/08/2012).

<sup>46</sup> Este punto se desarrollará en el capítulo 2.

<sup>47</sup> Según el Centro de Investigaciones Económicas y Negocios (CEBR, por sus siglas en inglés) la economía de Brasil pasó a ocupar el sexto puesto entre las mayores del mundo superando a Reino Unido (BBC, 26/12/2011).

aplicadas en el inicio de su mandato dieron continuidad a dicha política ortodoxa hasta agosto de 2011.

El nuevo gobierno de la presidenta Dilma Rousseff, que tomó posesión de su cargo en enero de 2011, reafirmó el compromiso con la estabilidad macroeconómica y el apoyo al crecimiento económico. Ello significa que, el primer semestre de gobierno estuvo marcado por políticas fiscales y monetarias restrictivas con el objetivo de contener y disminuir la presión y expectativas inflacionarias crecientes desde 2010, legadas del último mandato de Lula, como consecuencia de las políticas contracíclicas para paliar la crisis (Nader, 2018: 562).

Así, el Banco Central continuó elevando la tasa de interés alcanzando un pico de 12.50% en junio de 2011, nivel que se mantuvo hasta fines del mes de agosto. También se optó por mantener las medidas macroprudenciales para el control selectivo de crédito y cambio, iniciadas al final del gobierno Lula (Nader, 2018: 563). A su vez, poco después de asumir sus funciones, el gobierno federal anunció un paquete fiscal destinado a reducir 50.000 millones de reales en los gastos presupuestados, aunque preservando programas sociales y los proyectos de inversión en el marco de la segunda versión del PAC<sup>48</sup>, teniendo en vista aquellos relacionados con la infraestructura para los grandes eventos, como la Copa Mundial FIFA 2014 y los Juegos Olímpicos en 2016 (CEPAL, 2011:124). En los primeros meses de 2011 el objetivo de la política fiscal fue recuperar el superávit primario del sector público para situarlo en torno a un 3,0% del PIB (CEPAL, 2011: 124).

Hacia el mes de agosto de 2011, como consecuencia de la crisis en la zona del Euro se produjo un shock de salida de capitales<sup>49</sup> que llevó a una brusca desvalorización cambiaria. El Banco Central al percibir este cambio en el escenario externo, revirtió la dirección de la política monetaria pasando a disminuir rápidamente la tasa de interés (Serrano y Summa, 2013: 10). A partir de entonces, el modelo de desarrollo brasileño comenzó a traspasar el umbral de la ortodoxia (Actis y Zelicovich, 2013: 17).

Ahora bien, la recaída de la crisis internacional que ocurrió en el segundo semestre de 2011 tuvo un severo impacto en la actividad económica. Tal contexto, abrió la oportunidad de avanzar hacia una “Nueva Matriz Económica” (NME), denominada por Singer (2015: 41) como “ensayo desarrollista” y por Vaccari y Pérez (2017: 94) como “ofensiva desarrollista”,

---

<sup>48</sup> Hacia fines de su segundo mandato, Lula dio a conocer el segundo tramo del PAC para el período 2011-2014.

<sup>49</sup> Aunque manteniéndose positivo el saldo de la balanza de pagos.

que buscaba colocar las tasas de interés en niveles normales para una economía sólida y de bajo riesgo y recuperar la competitividad de la economía brasileña, sin renunciar a mantener la ruta de la inclusión social y de la reducción de la desigualdad trazada en años anteriores (Mantega, 19/12/2012).

En este sentido, se planteó como absolutamente estratégico eliminar, o al menos minimizar, la distorsión que existía en el país en los dos principales precios: intereses y divisas (Mantega, 19/12/2012). Dilma Rousseff comprendió la necesidad de rever la política del trípode. En sus propios términos, para desarrollarse, Brasil necesitaba "equiparar las tres cadenas del país: tasa de interés alta, tasa de cambio e impuestos altos" (Bresser Pereira, 2013b: 9).

En este nuevo contexto, Mantega (19/12/2012) argumentaba que: "un nuevo mundo de oportunidades surgirá para aquellos que quieran ver su capital expandirse, pero esta vez capitaneado por la producción. La actividad financiera se adaptará y encontrará caminos de rentabilidad que apoyen la actividad productiva, la era de lo fácil y de ganancia sin riesgo quedó atrás". El giro del gobierno de Dilma planteó así, priorizar los intereses del sector manufacturero en detrimento de aquellos que hasta ese momento habían sido los principales ganadores del modelo, esto es - más allá de un grupo concentrado de empresas globales brasileñas - los sectores vinculados a los agronegocios y a las finanzas (Actis, 09/10/2011).

Singer (2015: 47) destaca que, a diferencia de Lula, Dilma adoptó una política confrontativa al reducir las tasas de interés y forzar a la baja los spreads bancarios<sup>50</sup>, tensando el pacto establecido con el sector financiero. Visto desde una perspectiva más amplia, la nueva matriz representó una ruptura con los compromisos asumidos en la "Carta al Pueblo brasileño" (Vaccari y Pérez, 2017: 95).

En síntesis, la nueva matriz apostó por la transformación productiva mediante la intervención del Estado en vistas a lograr la reindustrialización del país. Así, la atención se centró en reducir los costos industriales y estimular la productividad, con el objetivo de restablecer la competitividad que la industria manufacturera había perdido y fomentar la inversión en el sector (Souza, 2013 en Ferraz y Pires de Souza, 2015: 421). Más pertinente aún, la inversión en infraestructura ocupó un lugar preponderante en la escala de prioridades del gobierno, dando

---

<sup>50</sup> El "spread" bancario, es la diferencia entre la tasa pasiva y activa de los bancos, esto es, la diferencia entre el interés que pagan los bancos para recaudar dinero (tasa de captación) y lo que cobran por prestarlo (tasa de interés). Además de la ganancia de los bancos, ese diferencial se compone por la tasa de incumplimiento, encajes, impuestos y costos administrativos, entre otros (Martello, 28/02/2012).

continuidad a las inversiones en energía y logística. Además, el enfoque en políticas de apoyo a la inversión se correspondió con la política macroeconómica. Es decir, tal vez por primera vez, se intentó formular políticas industriales, macroeconómicas y de infraestructura, como partes de una misma estrategia (Ferraz y Pires de Souza, 2015: 422).

Como parte de la nueva política económica, a partir del segundo semestre de 2011, el Banco Central inició una caída continua en la tasa Selic, desde el 12.5% hasta alcanzar su menor nivel histórico de 7,25% anual en octubre de 2012 y permaneciendo en ese piso durante seis meses (Nader, 2018: 562). A ello se sumó la depreciación del tipo de cambio<sup>51</sup> y el aumento de impuestos y control sobre la entrada de capitales externos, con el objetivo de contener las operaciones especulativas y evitar la apreciación (Singer, 2015: 45).

De igual manera, el gobierno tomó medidas específicas para estimular la **competitividad y el desarrollo productivo**. En tal dirección, fue reeditada y continuada, para el período 2011-2014, la política industrial de los años previos con el Plan Brasil Maior (PBM) bajo el lema “innovar para competir, competir para crecer”. En un contexto de continuación de la crisis internacional y de una feroz competencia de las importaciones, su principal prioridad fue agregar valor a través de la innovación, aunque terminó por tender cada vez más a la defensa del mercado interno con acciones diseñadas para promover la posición competitiva de empresas locales y para mejorar las condiciones sistémicas para la competitividad, lo cual fue evidente en los esfuerzos por reducir los elementos que componen el “Custo Brasil” (Ferraz, Kupfer y Marques, 2014: 298; Ferraz, Kupfer y Marques, 2013: 328).

En dicho marco, el Plan fue lanzado en agosto de 2011 anunciando un conjunto de medidas destinadas a la protección a la industria, entre las cuales pueden destacarse: exenciones tributarias; fortalecimiento de la defensa comercial; prioridad nacional en compras gubernamentales; reducción de las contribuciones salariales en sectores intensivo en mano de obra; simplificación, reintegros y financiación a las exportaciones; creación de regímenes sectoriales especiales para agregación de valor; aumento de recursos para la innovación y perfeccionamiento del marco regulatorio, financiación a la inversión, entre otras<sup>52</sup>. Al respecto, debe mencionarse, el uso intensivo del BNDES<sup>53</sup> en la financiación de los programas del PBM, así como en el alcance de sus objetivos estratégicos, destacándose la prórroga del PSI por un

---

<sup>51</sup> El Real pasó de R\$1.65 al inicio del mandato de Dilma a R\$2.05 entre el final de 2012 e inicios de 2013 (Singer, 2015: 45).

<sup>52</sup> Para un desglose más detallado ver: Martello, 02/08/2011.

<sup>53</sup> Acerca de las nuevas medidas del BNDES dentro del PBM. Ver: Sitio oficial BNDES, 02/08/2011.

valor de R\$ 75 mil millones en crédito, la ampliación sectorial y relanzamiento de programas junto con nuevos recursos de financiamiento (Sitio oficial BNDES, Informe Anual 2011).

Cabe resaltar que hacia el 2012, tales medidas fueron ampliadas<sup>54</sup>. Durante la jornada de presentación de los nuevos incentivos para estimular a la industria, además, la mandataria defendió la disminución del spread<sup>55</sup> de los bancos como medida para facilitar el acceso de las empresas al crédito (Mendes, 03/04/2012). En consecuencia, el gobierno comenzó a aumentar el papel de los bancos públicos y a presionar a los bancos privados hacia una reducción de los spreads, con el objetivo de reducir las demás tasas de interés del mercado y así, abaratar el crédito. En consecuencia, revirtiendo las medidas restrictivas del crédito macroprudencial, el gobierno redujo tasas y elevó los límites de varias líneas de crédito de los bancos oficiales, Banco do Brasil y Caixa Econômica Federal, con la expectativa de que los bancos privados hiciesen lo mismo (Nader, 2018: 563; Paulani, 2015: 13; Vaccari y Pérez, 2017: 97).

Es fundamental destacar, que dichas medidas no sólo contaban con el visto bueno del sector productivo sino que varias de ellas fueron incluso propuestas por dicho sector. Como menciona Singer (2015: 54), la FIESP, la Central única de Trabajadores (CUT), la Fuerza Sindical, los Sindicatos Metalúrgicos del ABC y de San Pablo, aunque con la ausencia de la Confederación Nacional de la Industria (CNI), hicieron público un documento que entregaron a las autoridades del gobierno, “Brasil do diálogo, da produção e do emprego”, en el cual se llamaba la atención sobre la creciente reprimarización de las exportaciones, la sustitución de la producción doméstica por productos e insumos importados y la caída de la producción nacional. De hecho, el autor resalta que muchas de las propuestas del documento se condicen con las medidas adoptadas posteriormente por el gobierno de Rousseff<sup>56</sup> y que el Plan Brasil Maior equivalió a una respuesta a las demandas planteadas en el mismo.

---

<sup>54</sup> Al respecto ver: Martello, 03/04/2012; Ambito.com, 03/04/2012; Diario El País, 05/12/2012.

<sup>55</sup> Las tasas de spreads de Brasil se consideraban como una de las más altas del mundo. El porcentaje de ganancia dentro del spread aumentó de 29.94% del total en 2009 a 32.73% en 2010, constituyendo la segunda mayor participación desde el 2004. Mantega advirtió que los bancos privados no liberaban créditos y estaban cobrando un spread muy elevado, captando a 9,75% y prestando hasta al 80% dependiendo de la línea de crédito. Según el ministro existían condiciones para reducirlo y consecuentemente bajar los intereses en sus líneas de créditos (Portal iProfesional, 13/04/2012; Martello, 12/04/2012).

<sup>56</sup> Entre las medidas adoptadas por Rousseff caben mencionar, la reducción de la tasa de interés, disminución de los spreads bancarios, aumento del impuesto a la entrada de capitales extranjeros, exenciones impositivas, adopción del contenido nacional como directriz de la política industrial.

Incluso, otra medida crucial para abaratar los costos productivos fue la reforma del sector eléctrico<sup>57</sup>, por la cual se concretó una reducción en las tarifas de la energía eléctrica para empresas y consumidores en enero de 2013. Para Singer (2015: 49) esta política constituyó el auge del ensayo desarrollista y respondió directamente a la campaña lanzada en 2011 por la FIESP, “Energía a Preço Justo”<sup>58</sup>.

### **Tensiones contra el intervencionismo y la desilusión desarrollista**

Como resalta Nader (2018: 566), la primera molestia para el sector financiero fue causada en el primer mes de la administración de Dilma con el cambio oficial de presidente en el Banco Central en enero de 2011, reemplazando a Henrique Meirelles -una persona de confianza en el sector financiero- por Alexandre Tombini, un empleado de carrera. Sin embargo, los ánimos se calmaron tan pronto como se mantuvieron las pautas generales de política monetaria en los primeros seis meses de gobierno. Si bien la reducción de la tasa de interés causó cierta sorpresa, lo cierto es que la disminución en la tasa de interés nominal ya se había producido en la última década, sin que ello causara incomodidad entre los sectores involucrados. Pero a diferencia de los años de Lula, en la administración de Dilma, la caída en la tasa de interés básica, además de ser mucho más drástica, estuvo acompañada por una inflación resistente.

Como ya se ha mencionado, Dilma impuso una fuerte competencia desde los bancos públicos para obligar a los bancos comerciales a reducir los spreads bancarios lo cual motivó una serie de propuestas por parte del presidente de la Federación Brasileña de Bancos (Febraban), Murilo Portugal, para garantizar condiciones sustentables en la baja de los costos que componían el spread<sup>59</sup> (Vaccari y Pérez, 2017: 98). Sin embargo, frente al diagnóstico de una posible pérdida de clientes ante la competencia estatal, uno por uno, HSBC, Santander, Bradesco y finalmente, Itaú anunciaron tasas de interés más amigables en las operaciones de crédito para personas físicas y micro y pequeñas empresas (Diario Globo1, 18/04/2012).

A pesar de los recortes anunciados, en su discurso por el Día del Trabajador, la presidenta volvió a advertir sobre los altos costos del crédito y criticó deliberadamente a los bancos, clasificando como "inadmisibles" la "lógica perversa" del sistema financiero brasileño por la

---

<sup>57</sup> La Ley 12.783 del 11 de enero de 2013 redujo las tarifas de luz y prorrogó las concesiones de generación de energía eléctrica.

<sup>58</sup> Para una visualización de la evolución de la campaña “Energía a Preço Justo”, visitar: (Sitio oficial FIESP, 25/01/2013).

<sup>59</sup> A diferencia de la percepción del gobierno, según la Federación, los niveles de spreads no eran resultado de lucro excesivo sino el reflejo de los altos costos de operación del sistema bancario brasileño.

cual -estando entre los más sólidos y rentables del mundo, con la tasa Selic de referencia a la baja y con la inflación permaneciendo estable-, los intereses en los préstamos y las tarjetas de crédito no disminuían (Diario Globo1, 30/04/2012). A partir de entonces, no sólo aumentaron las tensiones entre el sector financiero y el gobierno sino que también se hicieron públicas, luego de que el BC retomase la suba de la tasa de interés hacia abril de 2013.

Las críticas manifestadas por los presidentes de bancos como el Goldman Sachs y BTG Pactual, Itaú Unibanco, Bradesco y de la Febraban, giraron en torno al abandono de la estabilidad y del trípode macroeconómico, del aumento del tono confrontativo e intervencionista del gobierno y de desoír el termómetro del mercado (Vaccari y Pérez, 2017: 104). Al mismo tiempo, la prensa informaba que desde finales de 2012, Lula le estaba sugiriendo a Dilma que reemplazara a Mantega por Meirelles, su ex presidente del Banco Central, quien defendía la necesidad de un ajuste monetario y fiscal para estabilizar la economía (Singer, 2015: 52).

El discurso contra el intervencionismo cayó espontáneamente sobre la política monetaria, ya que se consideraba que había un intento "forzado" y "deliberado" de reducir la tasa de interés por debajo de su nivel "natural" o "de equilibrio", compatible con el nivel del desempleo no inflacionario. El resultado final sería, según la ortodoxia, un bajo nivel de desempleo a expensas de una alta inflación a corto plazo y de un bajo crecimiento económico a largo plazo (Nader, 2018: 568).

Contribuyendo al escenario de incertidumbre económica, como destacan Vaccari y Pérez (2017: 100), desde la segunda mitad de 2012 a las críticas internas hechas por las voces de las finanzas contra la NME se sumaron las provenientes del extranjero. En diciembre de ese año, la revista *The Economist* publicó un editorial "A breakdown of trust" (08/12/2012) en el cual aseguró que si la mandataria pretendía un nuevo mandato debía cambiar su equipo económico y reemplazar a Mantega por un "ministro capaz de ganar la confianza del mercado". Dichas críticas contra la conducción económica continuaron y hacia el 2013, el titular fue "Has Brazil blown it?" (27/09/2013) resaltando que en comparación al pragmatismo de Lula, Rousseff había creado nuevos problemas aumentando el intervencionismo y asustando a los inversores. Del mismo modo, el *Financial Times* (25/03/2013) denunció las medidas intervencionistas del gobierno brasileño.

Estas posturas detractoras se hicieron eco en las calles cuando, a partir de junio de 2013 comenzó una ola de protesta social que terminó por conformar una caja de resonancia de

demandas dispares y heterogéneas<sup>60</sup>. En dicho contexto de creciente desaprobación de la población hacia el gobierno, de irrupción de los escándalos de corrupción en torno a Petrobras y de proximidad de los comicios electorales, los opositores políticos Aécio Neves (PSDB) y Marina Silva (PSB) adoptaron las premisas y demandas del sector financiero denunciando el desequilibrio de cuentas y la necesidad de ajuste fiscal, así como de medidas impopulares necesarias para recuperar credibilidad de los inversores.

También se sumaría, paradójicamente, -al unísono de críticas opositoras y como actor movilizador de las protestas-, el sector industrial a pesar de haber sido el mayor destinatario y beneficiario de las políticas desarrollistas de la NME. A tan sólo un año de la propuesta “Brasil do diálogo, da produção e do emprego”, las demandas de los empresarios cambiaron significativamente (Singer, 2015: 57). Dentro del sector, la parte internacionalizada del empresariado también evidenció desacuerdos acumulando tensiones con el gobierno. El punto más álgido ocurrió en octubre del 2013 cuando Guido Mantega presentó un proyecto para regular la tributación de los lucros de las corporaciones brasileñas que operaban en el exterior (Actis, 2017: 182).

Por tanto, el intento de la nueva matriz económica por estimular el crecimiento flexibilizando los supuestos del trípode macroeconómico, no generó los resultados esperados dado que la economía no despegó. Según cifras de la CEPAL, en 2011 la economía brasileña creció sólo un 1%, mostró una leve recuperación de 2,5% en 2012 y se dirigió hacia una continua desaceleración, hasta llegar a un estancamiento en 2014 con una variación de su producto interno bruto de sólo el 0,1%, luego de dos trimestres con tasas negativas. En consonancia, la inversión y el consumo siguieron la trayectoria de bajo crecimiento.

Mientras tanto, la política fiscal expansiva mantuvo el superávit primario, aunque disminuyendo desde el 2011, hasta ser deficitario, por primera vez desde 1997, por un 0.6% en 2014. La inflación, por su parte, se mostró resistente y al alza llegando al 6.4% en 2014, justo en el límite de la meta establecida.

En función de los datos señalados es posible observar que el gobierno cometió dos errores de cálculo. Uno, fue imaginar que la caída de 525 puntos básicos en la tasa de interés entre agosto de 2011 y marzo de 2012 (el Selic pasó de 12.5% a 7.25% por año) implicaría un gran incentivo para la inversión privada. El otro, fue renunciar a unos ingresos de R\$30 mil millones para

---

<sup>60</sup> Ello será analizado en el capítulo 2.

otorgar exención de nóminas, comprometiendo objetivos fiscales para cosechar un aumento en la inversión (Valor Económico, 07/10/2013). Al respecto, Barbosa Filho (2015: 413) destaca que desde 2012, la desaceleración del crecimiento económico obstaculizó el cumplimiento de los objetivos fiscales del gobierno para los últimos años ya que, por un lado, los ingresos habían crecido lentamente debido a la desaceleración del PIB y a los incentivos fiscales y tributarios necesarios para mitigar la pérdida de competitividad de la industria y alentar la inversión. Por otro lado, el gasto continuó aumentando por encima del crecimiento del PBI debido a la expansión de la red de protección social a través de transferencias de efectivo y al aumento del gasto público en vivienda, salud y educación.

Según Serrano y Summa (2011: 18-25) la devaluación de agosto de 2011 no dio lugar a una aceleración del crecimiento de la industria brasileña, pues básicamente, el gobierno respondió a la caída generalizada de las inversiones tratando de estimular directamente al sector privado, a través de la reducción de sus costos de inversión y con aumentos en sus márgenes de beneficio. A pesar de ello, no existían garantías de que las empresas fueran a invertir más en capital fijo sin una perspectiva de aumento de la demanda. Además, la devaluación aumentó aún más la rentabilidad de las exportaciones de commodities sobre las exportaciones de productos más industrializados, ya que el gobierno se negó a gravar las ganancias extraordinarias de los exportadores de productos básicos, además de aumentar la inflación.

Por otra parte, la política monetaria brasileña siguió dependiendo excesivamente de la variación del tipo de cambio para cumplir con los objetivos de inflación. La situación del tipo de cambio se modificó a partir de 2012, cuando el real comenzó a depreciarse sin grandes intervenciones del gobierno brasileño debido al nuevo escenario económico internacional<sup>61</sup>. También contribuyó a acrecentar la incertidumbre y la pérdida de confianza el clima político, signado por las manifestaciones de junio de 2013.

Teniendo en cuenta los dos años, el tipo de cambio real aumentó aproximadamente un 21% entre diciembre de 2011 y diciembre de 2013. En definitiva, ello tuvo un correlato recesivo e inflacionario en la economía y ningún efecto en la reactivación industrial. En consecuencia, el período comprendido entre abril de 2013 y diciembre de 2014 estuvo marcado por el abandono del ensayo desarrollista y una reanudación gradual del conservadurismo en la política

---

<sup>61</sup> La desaceleración del crecimiento económico mundial a partir del 2011, con el deterioro de la situación económica de los países de la Zona Euro y, especialmente, con la paulatina desaceleración de China a mediados de 2012, generó un deterioro en los términos de intercambio de Brasil (Nader, 2018: 564).

económica mediante la suba de tasas de interés. La inflación se mostró resistente incluso después de que comenzó la reversión. Hacia diciembre de 2014, la tasa Selic alcanzó un 11.75% volviendo a niveles más altos que aquellos que se habían presentado cuando Dilma se había hecho cargo del gobierno (Nader, 2018: 564).

### **Reelección y salida ortodoxa**

A pesar de la desaceleración económica, la tasa de desempleo continuó disminuyendo y alcanzó en octubre de 2014 su menor nivel medio del 4,9%. A su vez, el salario mínimo mantuvo su ritmo de incremento, exhibiendo un aumento real de los ingresos del 3,0%. (CEPAL, 2014). Sobre la continuidad y la mejora de tales variables se apoyaron las promesas de la campaña electoral para la reelección de 2014. Frente al dismantelamiento de políticas sociales y vuelta a las políticas impopulares de ajuste que defendía la oposición, principalmente el candidato del PSDB Aécio Neves, Dilma denunciaba que volverían “la recesión, el desempleo, la crisis salarial, el aumento de la desigualdad y toda la sumisión que Brasil tuvo en el pasado al Fondo Monetario Internacional” y aseguraba que estaba dispuesta a evitar ese nuevo shock ortodoxo (Diario O Globo, 30/05/2014).

Finalmente, con el 51,6% de los votos, Dilma Rousseff venció por segunda vuelta a Aécio Neves (48,3%), obteniendo su segundo mandato para el periodo 2015-2019. El estrecho margen de diferencia contribuyó a profundizar la polarización política y social que se venía vislumbrando en el país, con la emergencia de las manifestaciones en junio de 2013. Las elecciones y la impugnación opositora a la legitimidad del resultado operaron como un intensificador de la conflictividad política en lugar de apaciguarla (Goldstein, 2016: 95).

Ahora bien, lejos de las promesas de la campaña electoral, la estrategia del gobierno optó por profundizar el giro pragmático ya iniciado en su primer mandato con la corrección de medidas macroeconómicas. Después del comienzo de su segundo mandato, se hace evidente un giro más amplio que Actis y Pereyra Doval (2016: 5) denominan “ideológico” y que termina por sellar la “salida ortodoxa” aplicando el programa de los perdedores (Goldstein, 2016: 97). Ello implicó despegarse de Mantega y designar a Joaquim Levy<sup>62</sup> como ministro de Economía, proveniente de Bradesco y formado en la Universidad de Chicago, con marcada orientación neoliberal. Además, la presidenta nombró como ministra de Agricultura a la representante

---

<sup>62</sup> La primera oferta fue hecha a Luís Carlos Trabuco, presidente de Bradesco, quien rechazó la invitación.

ruralista del agrobusiness, Kátia Abreu. En este sentido, Dilma quiso volver a construir un pacto de gobernabilidad con los sectores del empresariado y del sector financiero.

Estas decisiones se tomaron en un contexto internacional que comenzaba a ser cada vez más restrictivo, caracterizado por el fin del llamado “súper ciclo de los commodities” (Svampa, 2017: 62), que se manifestó en una abrupta caída del precio internacional de las materias primas ante la desaceleración del crecimiento en China. Como sostiene Sanahuja (2016: 16), el fin del ciclo de las materias primas puede ser interpretado, en un contexto más amplio, como una fase tardía de la crisis económica global que se inició en 2008. En el caso brasileño, la crisis se vinculó a una baja del volumen de las exportaciones y particularmente al desplome de los precios de la soja, producto sobre el cual se había montado todo el entramado económico durante la década anterior, viéndose comprometida por primera vez la balanza de pagos (Gomes Saraiva y Velasco Júnior, 2016: 304). Tal como sostiene Brun (2016: 204), aunque no sea la única variable para explicar la crisis en el país sudamericano, es posible observar un “efecto mariposa” entre la situación china y la evolución económica brasileña.

En este contexto, a dos semanas de haber sido reelecta, Dilma pasó a defender la premisa de que era necesario un poco de austeridad, asumiendo que su gobierno debía reducir la inflación y restaurar la confianza (Anderson, 2016: 37). En este sentido, advirtió sobre la necesidad de “revisar todas las cuentas con lupa y ver lo que puede ser reducido y lo que puede cortarse” (Diario Perfil, 08/11/2014). En su discurso de investidura, resaltó que serían mantenidos los avances sociales con responsabilidad económica derrotando “la falsa tesis de que hay conflicto entre ajuste económico y preservación de los avances sociales” (Jiménez, 01/01/2015).

De esta manera, a inicios de este segundo mandato, y con el objetivo de recuperar el superávit primario, el gobierno procuró incrementar los ingresos y controlar los gastos. Así, abandonó las medidas contracíclicas y anunció el mayor ajuste fiscal realizado por los gobiernos del PT, por un total de 23.300 millones de dólares, por el cual el PAC y el plan de viviendas populares Minha Casa, Minha Vida, sufrieron reducciones de 8000 millones y 2000 millones de dólares, respectivamente. Al respecto, el ministro de Planificación, Nelson Barbosa, pronunció que “para que la economía y el crecimiento se recuperen, es necesario hacer este esfuerzo de equilibrio fiscal. Sin estabilidad fiscal, sin control de la inflación, el crecimiento no se sustenta” (Armendáriz, 23/05/2015).

Las medidas de recaudación incluían desde el aumento de las tasas de los impuestos y contribuciones sobre los productos industrializados y sobre las ganancias, la aplicación de

reglas más restrictivas para el acceso a los beneficios de la seguridad social como el seguro de desempleo, hasta la amplia reducción de los gastos tributarios y los subsidios otrora concedidos en términos de estímulo. Por su parte, el Banco Central incrementó reiteradamente la tasa de interés que pasó del 11,75% hasta alcanzar el 14,25%. Además, la política monetaria fue complementada con una acentuación de la restricción crediticia. En consecuencia, los préstamos del BNDES observaron una caída del 28%. En materia de política cambiaria, se observó una sustancial devaluación del real, de más de un 40%, desde fines de enero a fines de noviembre de 2015, pero con una alta volatilidad, llegando a superar el valor de 4 reales por dólar (CEPAL, 2015).

En este contexto de gran fragilidad económica, en agosto de 2015, tras dos trimestres negativos de actividad económica, Brasil entró en recesión técnica. Contemplando todo el año, el PBI cayó un 3,8%, la política monetaria de altas tasas de interés no impactaron en contener la inflación que llegó al 10,7% y la inversión continuó en permanente caída desde el año anterior alcanzando un 14,5%, en un contexto de volatilidad cambiaria y de falta de dinamismo del comercio exterior.

La caída anual del 4,0% del consumo de las familias, la primera desde 2003, consolidó la recesión así como el deterioro del mercado del trabajo. Luego de registrar la menor tasa de desocupación registrada de 6,5% en 2014 con la creación de 152.714 puestos formales, en 2015 tuvo lugar un ciclo de pérdida neta de 1.625.000 empleos, aumentando la tasa de desocupación al 9,5%<sup>63</sup> (CEPAL, 2016).

Mientras las ganancias de los bancos se dispararon con el aumento de las tasas de interés (Tible y Moraes, 2015: 5), la fuerte caída de la actividad impactó en los planes de negocios de muchas firmas brasileñas internacionalizadas, que independientemente de su proyección global, conservaban en el mercado nacional una importante porción del plan de negocios. Esta situación llevó a la eclosión del ya desgastado condominio entre gobierno y multinacionales (Actis, 2017: 187).

Directamente proporcional a la caída económica fue la caída en la popularidad de la presidenta en todos los sectores de la población brasileña. Las protestas sociales reaparecieron

---

<sup>63</sup> La tasa de desocupación continuó aumentando y hacia el trimestre de mayo de 2016 registró un 11,4% (CEPAL, 2016).

nuevamente e incorporaron la consigna del impeachment a la que terminaron por adherir públicamente los sectores del empresariado.

Las declaraciones de la presidenta sobre la tardanza en percibir que la situación era más grave de lo imaginado y el hecho de que no esperaba una bajada tan grande de la recaudación de impuestos (Mendonça, 28/08/2015), le costaron el apoyo del núcleo empresarial. A ello se sumó, la pérdida del grado de inversión dado que Standard & Poor's bajó la calificación de deuda soberana de Brasil a "bonos basura" o "inversiones de riesgo o especulativas"<sup>64</sup> (Revista Dinero, 09/10/2015).

En octubre de 2015, Paulo Skaf, presidente de la FIESP y del Centro de Industrias del Estado de São Paulo (CIESP), con la participación de más de 100 representantes empresariales de la industria, el comercio, los servicios y la agricultura, lanzó frente al Congreso Nacional la campaña "Não Vou Pagar o Pato"<sup>65</sup> contra el aumento, la creación o recreación de impuestos, específicamente la vuelta del CPFM - impuesto al cheque- (Calzolari, 01/10/2015). Para el mes de diciembre, ambas entidades se posicionaron abiertamente, por unanimidad, en favor del proceso de juicio político contra la presidenta Dilma Rousseff.

En consecuencia, dichas organizaciones votaron por unanimidad participar en las distintas manifestaciones que tuvieron lugar desde marzo del 2016. Durante la concentración que tuvo lugar el 16 de marzo de 2016 contra el gobierno, producto del nombramiento del ex presidente Luiz Inácio Lula da Silva como primer ministro de la Casa Civil, la parte frontal del edificio de la FIESP exhibió la frase "Renúncia Já!", lo cual sería según Skaf, la forma más rápida de resolver el problema político que estaba frenando la economía y de restablecer la confianza y la credibilidad. Al día siguiente, cerca de 300 federaciones, asociaciones y otras entidades, asumieron el estandarte por el "Impeachment Já!", bajo la nueva campaña "Chega de Pagar o Pato" con la presencia de un pato gigante instalado frente al Congreso Nacional. Para el 31 de agosto de 2016, el impeachment estaba consumado.

### **El legado del desarrollo**

Recapitulando sobre lo expuesto en estos dos capítulos correspondientes al primer apartado de esta tesis, es posible observar que durante la administración de Lula, fue evidente la apuesta por el desarrollo mediante el retorno del rol del Estado visible en el planteo de una política

---

<sup>64</sup> La calificación del país bajó de "BBB-" a "BB +", con una perspectiva negativa.

<sup>65</sup> La misma se representaba con el símbolo de un pato gigante de color amarillo.

industrial, programas de inversión y crecimiento y, sobre todo, una alianza con el sector empresarial. Pero también lo fue, el compromiso de mantener las premisas de la ortodoxia acerca de privilegiar el control de la inflación sobre el crecimiento con un tipo de cambio revaluado y altas tasas de interés. Esto terminó perjudicando los esfuerzos del fomento a la industrialización y conduciendo hacia una mayor reprimarización de la economía, aumento de la importación y la especulación financiera.

La gestión de Dilma quiso corregir el rumbo y tomó medidas concretas para contrarrestar la apreciación de la moneda frente al dólar y neutralizar los efectos de la desindustrialización. A partir de la NME se apostó a una flexibilización de los presupuestos macroeconómicos pétreos, esto es, una baja a niveles históricos de la tasa de interés y una devaluación del real junto con el marco de una política industrial funcional a las demandas del sector. Sin embargo, la industria no despegó y en su lugar sí lo hizo la inflación.

En un escenario interno de inestabilidad política y social y de restricciones externas, el gobierno retomó el camino de la seguridad pétrea optando por el ajuste fiscal. No obstante, para ese entonces el desgaste era total y el impeachment inminente. Aquellos beneficiarios del modelo dejaron de percibirse parte del mismo y aquel intervencionismo estatal que llevó al crecimiento económico y proyectó en la autoestima de los brasileños el imaginario de un “país potencia” (Goldstein, 2016: 92), pasó a ser considerado como su principal obstáculo. La erosión política de los años del progresismo en Brasil fue el fiel reflejo del desgaste de su modelo de desarrollo, a pesar de que, en principio, el modelo no trastocó los cimientos pétreos establecidos en el Plan Real y cuando lo hizo, terminó cediendo a las presiones de los actores económicos para mantener los patrones también pétreos de la gobernabilidad. Todo ello se dio en un contexto de creciente insatisfacción social por parte de aquellos sectores a los que paradójicamente el modelo de desarrollo explicado les había posibilitado los mayores beneficios económicos y la ansiada movilidad social, la cual será objeto de análisis en el segundo apartado de esta tesis.

## SEGUNDA PARTE

### **Una sociedad en movimiento. De la movilidad a la movilización social.**

“Si al final de mi mandato todos los brasileños tuvieran la posibilidad de desayunar, almorzar y cenar, habré cumplido la misión de mi vida”

Lula Da Silva, enero 2003.

“Uma expressiva mobilidade social ocorreu nos dois mandatos do Presidente Lula. Mas ainda existe pobreza a envergonhar nosso país e a impedir nossa afirmação plena como povo desenvolvido”.

Dilma Rousseff, enero 2011.

## Capítulo 3

### Una aproximación teórica a la movilidad social

En función del problema de investigación y del macro abordaje teórico planteado en términos de procesos sociales, en este segundo apartado se plantea el devenir contrapuesto entre un proceso de movilidad social ascendente durante los años del progresismo y la posterior irrupción del descontento social a partir de Junio de 2013 bajo el mandato de Dilma Rousseff. Así, resulta pertinente realizar en una primera instancia, una breve presentación teórica acerca de las implicancias de los estudios de movilidad social.

Al respecto, se deben remarcar dos cuestiones. La primera es que los estudios de movilidad social se insertan en el campo más amplio de la estratificación social. Dicho campo se ocupa de los procesos sociales que determinan cuáles son las posiciones sociales que brindan acceso desigual a ciertos recursos que, bajo ciertas circunstancias sociales y condiciones históricas, adquieren valor y deseabilidad, así como, cuáles son los mecanismos que rigen la asignación de los individuos a tales posiciones sociales y a tales recursos (Grusky, 1994 en Solís, Benza y Boado, 2016: 7). En tal sentido, este trabajo adopta la perspectiva de clases sociales para identificar dichas posiciones en la estructura social y ello se hace desde un enfoque integrador acerca de los recursos socialmente valiosos, lo cual permite atender a una serie de indicadores como la ocupación, el ingreso, la educación, hábitos de consumo, entre otros.

La segunda, es que a través del mismo se da cuenta del grado de desigualdad estructural de una sociedad. Cabe distinguir entre la desigualdad en términos distributivos o de condición y la desigualdad de oportunidades, y mencionar que ambas se refuerzan mutuamente. La primera se refiere a la desigualdad en la distribución de recursos, activos o servicios, en la sociedad en un momento determinado en el tiempo, tales como el ingreso. La segunda, por su parte, se refiere a la distribución desigual de oportunidades de vida como consecuencia del efecto que un conjunto de “factores adscriptivos” o “circunstanciales”, -de las cuales las personas no pueden ser responsabilizadas, como el origen socioeconómico familiar, el género o la raza-, tienen sobre sus destinos sociales (Solís, 2018: 9-10).

Es pertinente destacar que, a la hora de revelar los cambios en la situación de clase de las personas, aunque la movilidad intrageneracional es muy relevante, la información sobre movilidad intergeneracional, resulta mucho más informativa ya se ocupa de analizar la asociación o “herencia” entre los orígenes familiares y los destinos sociales de las personas y

constituye una medida del grado de desigualdad de oportunidades que hay en una sociedad. Cuando dicha asociación es alta, significa que los niveles de movilidad son bajos y que el destino de las personas se define por características adscriptivas, existiendo, por lo tanto, una gran desigualdad de oportunidades. En cambio, cuando hay alta movilidad social, la asignación de destinos sociales es relativamente independiente de las características heredadas de la familia de origen (Solís, Benza y Boado, 2016: 3-4).

Ruth Sautu (2012: 139) destaca que “la movilidad social es un fenómeno que tiene lugar en las familias y afecta a las personas; son ellas las que experimentan en el curso de sus vidas cambios o no de clase social. Ellas son los agentes sociales que movilizan dichos cambios: son los que hacen negocios, cambian de ocupación, los que envían a sus hijos a la escuela, concurren a la universidad, deciden migrar o no tienen la opción de hacerlo. Sin embargo, una mirada en conjunto constituye un proceso clave de transformación o reproducción de la estructura de clase y de otras formas de desigualdad, y del grado de apertura o cierre de una sociedad. Porque la movilidad social ocurre solo si la estructura económica cambia; y si otros procesos sociales acompañan ese cambio (la educación, la expansión territorial y la urbanización, las comunicaciones, etc.) (..) Si la movilidad social ocurre cuando la sociedad se transforma, su interpretación requiere que la ubiquemos históricamente”.

Además, la misma autora advierte que, “mientras la movilidad social es un proceso social-histórico que caracteriza sociedades y períodos, que ofrecen o no oportunidades de cambio, para las personas es un proceso de cambio, o no, individual, resultado de lo que denominamos agencia humana la cual se expresa en las relaciones sociales en que ellas participan” (Sautu, 2012: 140).

En dicho sentido, más allá de la agencia individual, es fundamental la generación de políticas públicas que aspiren a quebrar los patrones de reproducción intergeneracional de la desigualdad para generar procesos de movilidad ascendente, lo cual será abordado a continuación respecto de los gobiernos progresistas en Brasil. Este punto es de vital importancia siendo América Latina una de las áreas geográficas con mayor desigualdad en el mundo y Brasil el ejemplo más acabado de sociedad polarizada en la región (Giaccaglia, 2012: 108). En efecto, es un país con pasado esclavista, de sometimiento y subordinación, en el cual el elitismo social es constitutivo<sup>66</sup> (Goldstein, 2019: 33). Al respecto, O'Donnell (1984: 2) rescata la investigación

---

<sup>66</sup> Brasil fue el último país en el hemisferio occidental en abolir la esclavitud (1888) y hasta 1988 los analfabetos no podían votar (Goldstein, 2019: 33).

de Roberto DaMotta para referir que en una interlocución, el uso lingüístico de la frase “Usted sabe con quién está hablando”? -"Você sabe como quem está falando?"-, se transforma en un ritual en el que ambas partes, tanto quien pregunta como quien acata sumisamente refuerzan la jerarquía social de clases, ratificando la desigualdad.

### **El lulismo como revolución social**

Durante su campaña presidencial, Lula no sólo suavizó su discurso para conquistar a empresarios y al establishment financiero, sino también para conectar con los sectores de clase media planteando un programa moderado de centroizquierda, al afirmar que su “revolución” consistía en que los brasileños pudieran comer tres veces por día (Goldstein y Rezende: 2013: 3).

En contraposición al candidato oficialista, José Serra, que se presentaba como la opción del cambio, Lula fue el mayor beneficiario del voto de las clases medias, sobre todo del segmento más bajo, en base a la promesa de mayor inclusión social, creación de empleo y de su compromiso con el mantenimiento de la estabilidad (de Aragão, 2010: 187). En términos de Palermo (2004: 11) la clase media y popular, a diferencia de las bases activas y militantes del PT que esperaban transformaciones radicales, estuvo marcada por ansias de reparaciones de corto plazo, que no suponían necesariamente ninguna ruptura con el statu quo, sino una mezcla de mantener logros (estabilidad) y de ampliarlos (seguridad, empleo, salario).

En tal sentido, Sallum (2008: 171) sostiene que el gobierno de Lula continuó con los elementos básicos implementados durante la gestión de Cardoso en un sentido más amplio que sólo la preservación de la política macroeconómica ya que, Lula profundizó, aunque con un tono propio, una serie de políticas que ya venían ejecutándose orientadas a democratizar el acceso a los recursos y a la apertura de nuevos canales de ascenso social. Para Couto (2015: 294), en cambio, Lula representó un punto de inflexión en las relaciones entre las clases sociales en Brasil al generar una verdadera política redistributiva que logró una reducción de la desigualdad social. Acerca del sello propio que Lula imprimió a las políticas sociales, se debe remarcar que tuvieron además un correlato en el accionar externo del país. Como sostiene Giaccaglia (2018: 163), el principio “toda pessoa tem direito a três refeições por dia” se convirtió, no sólo en la base moral de acción en favor de la inclusión social de los ciudadanos brasileños, sino también de la inclusión internacional de las naciones.

En efecto, es importante señalar que, desde 1994 se inició una tendencia de disminución de la desigualdad de ingresos en Brasil, así como una expansión significativa del sistema educacional, que se acentuaron todavía más a partir de 2002, contribuyendo a una disminución en la desigualdad de oportunidades. Si bien, en la década del 2000 la estructura brasileña de clases realmente fue más dinámica que en periodos anteriores, acompañada de una enorme expansión de la movilidad social, tanto en términos de movilidad intra como intergeneracional, lo cierto es que, se trata de un proceso en ascenso constante desde la década del setenta (Ribeiro, 2012; Ribeiro y Solís, 2016).

En base al análisis de datos de las PNAD (Pesquisas Nacionais por Amostragem Domiciliar) de 1973, 1982, 1988 y 1996, y la PDSO (Pesquisa Dimensões Sociais das Desigualdades) de 2009, la expansión de la movilidad intrageneracional ascendente fue de 18% entre 1973 y 1982, de 5% en 1982 y 1988, de 13.8% entre 1988 y 1996 y de 20% de 1996 y 2008, con lo cual tanto en la década de los setenta como en la de los noventa y, en especial en la de 2000, hubo un aumento considerable de la movilidad a lo largo del curso de vida de las personas (Ribeiro y Solís, 2016: 204). En términos absolutos y debido a los cambios estructurales, la movilidad entre la clase de origen (padres) y de destino (hijos adultos) son relativamente elevadas en Brasil desde 1970. Sin embargo ello no implica que se trate de una sociedad abierta, en términos de oportunidades relativas y en base a modelos log-lineales, Ribeiro y Solís (2016: 238) afirman que la jerarquía social es el principal determinante de la desigualdad de oportunidades en Brasil.

Así, bajo los mandatos de Lula tuvo lugar un ciclo de movilidad ascendente que dio cuenta de que por primera vez en la historia, el crecimiento económico tuvo su correlato en la inclusión social a través de una distribución más equitativa del ingreso. Diversos indicadores dan cuenta de ello, tales como la mejora sostenida del índice de Gini<sup>67</sup>, principal indicador sobre desigualdad de ingresos. Según datos del Ipea<sup>68</sup>, en el año 1993 el coeficiente era de 0,604, en

---

<sup>67</sup> El coeficiente de Gini es una medida de la desigualdad ideada por el estadístico italiano Corrado Gini y se utiliza para medir la distribución del ingreso en una sociedad. Es un número entre 0 y 1, en donde 0 se corresponde con la perfecta igualdad (todos tienen los mismos ingresos) y donde el valor 1 se corresponde con la perfecta desigualdad (una persona tiene todos los ingresos y los demás ninguno). El índice de Gini es el coeficiente de Gini expresado en referencia a 100 como máximo, en vez de 1, y es igual al coeficiente de Gini multiplicado por 100.

<sup>68</sup> Serie calculada a partir de las respuestas a la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (Pnad / IBGE) - Encuesta nacional de muestras de hogares-.

2004 cayó a 0.572 y para el 2009 se situó en 0.543. A su vez, en 2007 Brasil pasó a integrar el grupo de países con alto índice de desarrollo humano (IDH)<sup>69</sup> (Neri, 2008).

El accionar social del lulismo implicó una batería de políticas públicas dirigidas a la ampliación del significado de la expresión “protección social” (Sallum, 2008: 164), materializadas en una mayor cobertura de las transferencias de renta, en un aumento sostenido del salario mínimo, en la recuperación del empleo formal, en la expansión y facilidad de acceso al crédito personal y en la ampliación del acceso a la educación superior.

En primer lugar, se debe mencionar que con la llegada de Lula al poder se abrió un nuevo capítulo en la lucha contra el hambre, plasmado en el diseño y ejecución de su apuesta inicial y promesa más fuerte de campaña, el **Programa Fome Zero -Hambre Cero-** (Nardi, 2014: 59). El mismo fue sustituido en 2004 con la creación de un único programa de transferencia de renta superador para combatir a la pobreza, el **Programa Bolsa Familia**. Dicho programa, basado en experiencias municipales similares, implicó la fusión y concentración de programas sociales previos, creados bajo el gobierno de Cardoso y dependientes de distintos ministerios, tales como el Bolsa-Escola, Bolsa-Alimentação y Auxílio-Gás, así como del Cartão Alimentação una de las primeras acciones llevadas a cabo por el Programa Hambre Cero (Zimmermann, 2006: 151). En términos de Natanson (2014: 91), la novedad radicó en la administración eficiente de los recursos y en la masividad que alcanzó.

Durante el gobierno de Cardoso<sup>70</sup> las políticas de transferencias de renta estaban focalizadas en ciertas familias con características particulares, aquellas con un ingreso inferior a la línea de pobreza que tuviesen hijos pequeños, niños en edad escolar o alguna otra característica que justificase el auxilio. Con la administración Lula en cambio, el alcance de la ayuda contempló

---

<sup>69</sup> El índice de desarrollo humano (IDH) es una medida resumen de la evaluación de progreso a largo plazo en tres dimensiones básicas del desarrollo humano: una vida larga y saludable, acceso a educación, y un nivel de vida digno, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El indicador de una vida larga y saludable se mide por la esperanza de vida; el acceso al conocimiento se mide a través de la media de años de escolaridad para la población adulta y los años esperados de escolarización para los niños en edad de ingreso escolar; y nivel de vida se mide por el Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita. El IDH está comprendido en un rango entre 0 y 1, cuanto más se aproxima a 1, mayor es el nivel de desarrollo humano. En función de ello, la PNUD clasifica a los países en cuatro categorías: desarrollo humano muy alto (con niveles superiores al 0,80), desarrollo humano alto (entre 0,70 y 0,7999), desarrollo humano medio (entre 0,50 y 0,6999), desarrollo humano bajo (inferior a 0,55).

<sup>70</sup> Las políticas sociales durante el gobierno de Cardoso fueron en general universales, sobre todo en salud y educación. Las políticas de transferencia de renta, ganaron importancia durante su segundo mandato, sustituyeron la distribución de canastas básicas y estaban condicionadas a la comprobación de la asistencia de los hijos a la escuela o a la realización de controles de salud (Sallum, 2008: 160).

a todas las familias que se encontraban por debajo de la línea de pobreza<sup>71</sup>, manteniendo, a pesar de su abandono inicial, la obligación de contraprestaciones a los beneficiarios (Sallum, 2008: 165).

El programa se estructuró en tres dimensiones, la transferencia directa de renta propiamente dicha con el objetivo de promover el alivio inmediato de la pobreza; las obligaciones o condicionalidades dirigidas a reforzar el ejercicio de derechos sociales básicos en los ámbitos de salud y educación; y la coordinación de programas complementarios destinados a fomentar la superación de la situación de vulnerabilidad y pobreza, como los programas de creación de trabajo y renta, de alfabetización de adultos, de expedición de documentos de registro civil, entre otros. De hecho, se ha comprobado que el programa significó para los sectores más pobres un aumento del 40, 5% de sus ingresos y produjo una mejora en la asistencia escolar y en el consumo de alimentos (de Aragão, 2010: 191-192; Natanson, 2014: 91-92).

Así, hacia diciembre de 2010, el plan cubrió a más del doble del total de las familias contempladas al inicio del programa, alcanzando a 12,8 millones de familias, lo cual equivalía aproximadamente a 45 millones de beneficiarios, sobre todo en las regiones del Norte y Noreste, las más pobres del país. Cabe destacar que durante el período 2003-2010, el número de pobres e indigentes<sup>72</sup> cayó de 57,2 millones de personas en 2001 a menos de 30 millones en 2010, es decir se redujo al 15% de la población (Lavinias, 2012a: 73-75).

A pesar de los excelentes resultados concernientes a la reducción de los niveles de pobreza e indigencia y los elogios recibidos a nivel internacional hacia uno de los planes sociales más grande del mundo, varios autores concuerdan en remarcar que la incidencia de las transferencias de renta en la disminución de las desigualdades sociales fue más bien modesta. En consecuencia, sostienen que fueron las políticas públicas concernientes al empleo y al salario, sobre todo, al aumento significativo del salario mínimo, las que contribuyeron a la mejora de los índices de desigualdad de ingresos (Lavinias, 2012a: 76; Salama, 2010: 12; Natanson, 2014: 92).

---

<sup>71</sup> Bolsa Familia aseguraba un ingreso mínimo a familias indigentes (renta familiar per cápita inferior a 70 reales mensuales o 38 dólares) y pobres (renta familiar per cápita entre 70,01 y 140 reales o entre 38,01 y 75 dólares mensuales) (Lavinias, 2012a: 72).

<sup>72</sup> En 2001, tomando como base el umbral de pobreza extrema del programa Bolsa Familia, el 15,6% de la población brasileña era considerada indigente. En 2009 esa proporción descendió al 5,4%, lo cual representa una reducción en números absolutos de 16,8 millones de personas en la categoría de indigentes. La caída es igualmente significativa en términos de pobreza, pues la proporción de pobres pasó del 33% de la población en 2001 al 10,1% en 2010. Ello significó la disminución de 58 millones a 19 millones de personas por debajo del umbral de pobreza en 2010 (Lavinias, 2012a:75).

Uno de los primeros en abordar los efectos de los avances estructurales de la expansión del trabajo sobre la mejora del ingreso para el conjunto de la población fue Marcelo Neri (2008: 8). En efecto, este especialista sostiene que bajo los gobiernos de Lula, desde 2004 y sobre todo desde finales de 2006, hubo una mejora en las condiciones del mercado de trabajo tanto en términos generales con incrementos salariales, como con la generación de empleo formal en particular.

Desde su llegada al gobierno, se dio inicio a un **aumento continuo del salario mínimo**<sup>73</sup> que pasó a determinarse en base a una nueva fórmula que contemplaba el crecimiento y la inflación. El objetivo era fortalecer el poder de negociación de los trabajadores en las negociaciones salariales e impactar de modo indirecto en la economía informal. Además, ello implicó un aumento en el ingreso de jubilados y pensionados, ya que los beneficios de seguridad social cubiertos por el gobierno federal eran definidos en base al piso mínimo del salario (Barbosa y Souza, 2010: 6). En consecuencia, entre el 2003 y 2010 se dio una recuperación del salario medio real con un aumento del 40% (Lavinias, 2012b: 202). Se debe destacar, a su vez, que esto ocurrió sin que se disparara en alza la inflación.

De igual manera, se produjo un aumento en la **creación de nuevos puestos de trabajo**, con la característica de que se trataba de empleos formales, lo cual garantizaba la protección social mediante aportes obligatorios al sistema previsional. Por consiguiente, hubo una expansión sin precedentes de la tasa de formalización del empleo, una reducción relativa de las relaciones de trabajo informales y una baja constante de la tasa de desempleo (Lavinias, 2012b: 202).

Entre 2003 y 2010, el saldo neto de empleos formales de acuerdo con CAGED fue de 11.300.000, cifra récord. Sólo en el año 2010, se crearon 2.300.000. Entre 2003 y 2008, se generaron más de 12 millones de empleos formales, lo cual equivale a un promedio de 1,5 millones por año. No obstante, se debe mencionar que una amplia mayoría de ellos era de baja calidad y remuneración (Palermo y Melamed de Menezes, 2013: 33).

Otra medida que contribuyó a la inclusión social y a la disminución de las desigualdades como correlato al aumento de los ingresos reales de las familias, fue la democratización del acceso al sistema financiero mediante la **expansión horizontal del crédito consignado**. En efecto, se introdujeron alteraciones en los mecanismos de crédito bancario que permitieron que los

---

<sup>73</sup> En 2003 se realizó un primer reajuste del 20%, alcanzando el salario mínimo los 240 reales. Para el 2008, el mismo había crecido en un 125% llegando a los 450 reales (de Aragão, 2010: 174).

asalariados en blanco y los jubilados del sector privado (pertenecientes al Instituto Nacional del Seguro Social, INSS) accediesen a préstamos, con costos inferiores a los usuales, mediante el descuento de las cuotas de sus salarios o jubilaciones (Sallum, 2008: 165). En vista de tales innovaciones institucionales, se registró un aumento del crédito a personas físicas del 160% entre 2004 y 2010. Sin embargo, Lavinás (2012b: 205) resalta que aquellos que gozaban de status de no contribuyente no podían optar por el crédito, con lo cual la inclusión financiera de los más pobres siguió siendo una asignatura pendiente.

Para reducir la desigualdad social en términos habitacionales, en 2009 se implementó el **programa federal de viviendas Minha Casa Minha Vida (PMCMV)**, con el objetivo de que las familias de bajos ingresos pudieran acceder a la casa propia, por lo que el gobierno reforzó la oferta de crédito inmobiliario en los bancos públicos. Dicho objetivo, además, estaba asociado al del crecimiento y desarrollo económico por medio del PAC, en la medida en que tenía como propósito dinamizar el sector de la construcción civil y la creación de empleos. Lanzado en el marco de un contexto de crisis financiera internacional, el PMCMV fue concebido como una política anticíclica (de Oliveira, 2015:2).

La protección social se generalizó también a través de políticas de ampliación del **acceso a la enseñanza superior**, en vista de que la educación es uno de los principales mecanismos de movilidad social dirigidos a disminuir las desventajas de origen, es decir reducir la desigualdad de oportunidades. Destinadas a promover el ascenso social de los jóvenes que enfrentan comparativamente más dificultades o se encuentran excluidos, se destacan así, la creación de cuatro programas: el ProUni, que distribuyó becas para jóvenes con un buen desempeño en el colegio secundario pertenecientes a familias hasta cierto límite de ingresos, para que estudiaran en escuelas superiores privadas adheridas al programa; el FIES, que concedió financiamiento de largo plazo para estudiantes de nivel superior en escuelas particulares; el ReUni, que buscó ampliar el cupo, actualizar los currículos e incrementar la cantidad de alumnos formados en las universidades públicas federales; y los programas de cuotas en las escuelas de nivel superior que privilegiaron a estudiantes de escuelas secundarias públicas y minorías como negros, mulatos e indígenas (Sallum, 2008: 166).

A su vez, estos logros sociales junto con el gran desempeño económico ya mencionado, formaron parte de la estrategia de mayor notoriedad mundial cimentada en una intensa actividad internacional por medio de una diplomacia de alto nivel multilateral y multiespacial. Como sostiene Giaccaglia (2018: 164), el gobierno destinó esfuerzos en demostrar la grandeza

nacional e internacional de Brasil con la puesta en marcha de un “operativo vitrina” tendiente a destacar al país a nivel mundial lo cual le valió toda clase de elogios instaurando una imagen positiva de la nación brasileña en el ámbito global. Corolario de ello, fue la instauración de Brasil como sede de mega eventos organizados desde la sociedad civil -sociales, medioambientales, deportivos-, entre los cuales se destacaron la Copa Mundial FIFA 2014 y los Juegos Olímpicos y Paraolímpicos de Río de Janeiro en 2016.

En función de lo hasta aquí planteado, es posible observar que se implementaron políticas públicas destinadas a disminuir tanto las desigualdades de condición como de oportunidades, y que de hecho se llevaron a cabo en modo conjunto. En una sociedad jerárquica como la brasileña las ventajas relacionadas con el origen de clase no se eliminan del todo con la escolaridad sino que es necesario un abordaje que combine también políticas redistributivas (Ribeiro y Solís, 2016: 238-239). De esta manera, a partir de los programas sociales de transferencia de renta, pero sobre todo por la creación de empleo, el aumento del salario medio y más aún del salario mínimo y las facilidades de acceso al crédito, tuvo lugar una disminución en la desigualdad de ingresos.

Vale la pena destacar que la tasa de crecimiento real del ingreso per cápita del 10% más pobre de la población creció a un ritmo anualizado del 6,5% de 2001 a 2011, en comparación con un aumento del 1,5% anual en el caso del 10% más rico (Souza y Ferraz, 2015: 416). Sin embargo, a pesar de los esfuerzos redistributivos, la concentración de la riqueza mantuvo su desproporción. Según datos del Instituto de Investigación Económica Aplicada (Ipea), el 10% de la población concentraba el 75,4% de la riqueza del país y se mantuvieron también los efectos particularmente regresivos del sistema fiscal brasileño por el cual los impuestos indirectos pesan mucho más sobre los pobres que sobre los ricos (Diario El País, 18/05/2008).

### **La inclusión por el consumo, antecedentes del descontento.**

Como consecuencia de las medidas arriba planteadas referentes al ingreso, se generó una elevación de la capacidad de consumo dando lugar a un nuevo dinamismo al mercado interno. De hecho, la contribución del consumo de los hogares explica el 80% del crecimiento del PBI entre 2005 y 2008. En términos de Barbosa y Souza (2010:30), la política de inclusión social, altamente meritoria en sí misma, terminó mostrando las posibilidades de crecimiento apoyadas por el mercado interno y la expansión de la demanda agregada.

Estos cambios se vieron reflejados en una modificación en la estructura de clases a través de la expansión de la llamada “nueva clase media” a partir del 2004, popularizada por los estudios de Marcelo Neri (2008; 2010) desde la Fundación Getulio Vargas (FGV). En base a los datos de las PNAD, a partir de una medida economicista y estrictamente estadística en función de los niveles de renta o ingresos, los estudios daban cuenta de la incorporación de más del 50% de la población a la clase C, la clase central por encima de D y E y por debajo de B y A<sup>74</sup>.

Desde el año 2003, dicha clase se convirtió en la más numerosa con 91 millones de ciudadanos, gracias al ascenso de 27 millones de personas que antes pertenecían a las clases D y E (Neri, 2010: 29- 31). A su vez, otros indicadores simbólicos que dieron cuenta del boom de la clase C fueron las “c” del consumo de bienes: computadora, celular, casa, carro, crédito y cartera de trabajo, y saliendo de las mismas, seguridad social, título universitario, escuela privada, plan de salud y seguro de vida. De los mismos, Neri sostiene que (2008: 41) el elemento más representativo de la nueva clase media fue la recuperación del trabajo formal, mientras que de Oliveira (2012: 117) destaca la expansión y abaratamiento del crédito en el avance de la clase media. No obstante, conviene destacar que dicha categoría de clase era muy diversa en su interior, ya que abarcaba un amplio rango en términos de ingresos pudiendo ser considerada, más bien, como media-baja y la clase B como media-alta.

Desde perspectivas sociológicas, dicho enfoque es considerado reduccionista dado que no puede definirse a las clases sociales sólo en términos de ingreso. Jessé Souza (2012: 22 en Tible, 2013: 8) sostiene que ello invisibiliza los factores no económicos que originan y reproducen la desigualdad social bajo la forma de transferencia de valores y de reproducción de privilegios, abriendo o reduciendo posibilidades de movilidad social, y que refieren al capital cultural.

Scalon y Salata (2012), por su parte, resaltan que en criterios ocupacionales y de posición en el mercado de trabajo existen importantes divisiones dentro de la clase media<sup>75</sup>, con lo cual es preferible aseverar que en los últimos años hubo una aproximación entre las clases medias bajas y los estratos más calificados de la clase trabajadora. En tal sentido, Pochmann (2012)

---

<sup>74</sup> La FGV divide a la sociedad brasileña en 5 clases (A, B, C, D y E) cuyos límites están dados por el ingreso. La “clase A” responde a un ingreso mayor a R \$ 6329, la “clase B” se ubica entre los R \$ 4854 y R \$ 6329, la “clase C” corresponde a ingresos entre R \$ 1626 y R \$ 4854, la “clase D” entre R \$ 705 y R \$ 1626 y finalmente la “clase E” incluye al grupo de renta por debajo de los R \$ 705 (Neri, 2010: 30-31).

<sup>75</sup> Se destacan, la posición de profesionales y administradores con altos ingresos, una alta proporción de blancos y con un alto nivel educativo, y la posesión de bienes de consumo en sus hogares. Por otro lado, los trabajadores no manuales de rutina se acercan a los trabajadores manuales, especialmente los trabajadores calificados (Scalon y Salata, 2012: 402).

resalta un fuerte crecimiento del empleo, sobre todo en el área de servicios, construcción civil y extractiva, de poca calificación y con remuneraciones bajas de entre 1,5 y 3 salario mínimos, lo que explicó la movilidad en la base de la pirámide social, que si bien dejó de ser pobre no puede ser considerada de clase media. En relación a ello, Luce (2013: 150) resalta la superexplotación de la fuerza de trabajo respecto del sometimiento a jornadas superiores a la jornada legal<sup>76</sup> así como de los niveles de intensidad del trabajo<sup>77</sup> e incluso, destaca que 4,2 millones de trabajadores declaraban que necesitan ejercer dos o más empleos para sobrevivir.

En efecto, Jessé Souza opone la tesis de la emergencia de una nueva clase trabajadora, “os batalhadores”, que consiguió conquistar, a duras penas y esfuerzos, una mejor condición social, más que de una nueva clase media (Tible, 2013: 8). Los mismos, son efecto del proceso de incorporación de trabajadores pobres excluidos, sujetos a largas jornadas laborales y condiciones flexibles y hasta insalubres, que no se alejaron definitivamente de situaciones de vulnerabilidad sino que sólo se apartaron de las más extremas (de Oliveira Teixeira, 2013: 452). En la misma dirección de fracción de clase y compartiendo tales características, Ruy Braga (2013: 57) refiere al “precariado”<sup>78</sup>, mientras que Singer (2013: 27) prefiere la denominación de un “nuevo proletariado” aludiendo al ascenso o incorporación al proletariado alcanzada por el subproletariado<sup>79</sup> a partir del empleo formal.

Al respecto, dicha fracción de clase emerge como fuerza política a partir de la reelección de Lula en 2006. El cambio social y geográfico del voto a Lula reflejado en el apoyo de los sectores y regiones más pobres, definido por Singer como el paso del petismo al “lulismo” (Natanson, 2014: 111), fue consecuencia de la mejora en los niveles de pobreza y desigualdad que benefició a aquellos sectores otrora relegados. Efectivamente, a pesar de que en términos ocupacionales el mercado de trabajo incluía a un enorme número de trabajadores no calificados, la mejora de los ingresos fue evidente y permitió la inclusión de los estratos más bajos a las pautas o patrones de consumo mayormente reservados para la clase media. A ello contribuyó también, la mejora de los términos del intercambio, dado que el tipo de cambio revaluado

---

<sup>76</sup> Entre 2003 y 2009, un promedio del 40% de los trabajadores brasileños cumplió jornadas semanales de 44 horas o más de trabajo, es decir, por encima de la jornada legal (Luce, 2013: 138).

<sup>77</sup> Se destacan las ramas que operan a tiempo parcial, tales como el telemarketing (Luce, 2013: 144).

<sup>78</sup> El precariado refiere a la masa formada por trabajadores descalificados y semi-calificados que entran y salen del mercado laboral muy rápidamente, jóvenes que buscan su primer trabajo, nuevos trabajadores informales y trabajadores mal pagados (Braga, 2013:57).

<sup>79</sup> El subproletariado refiere a la superpoblación empobrecida permanentemente.

permitió la disminución de los precios de los bienes durables, en su mayoría importados, y aumentó la capacidad de compra del salario.

No obstante, la movilidad y el ascenso social no sólo implican el acceso al consumo de bienes sino también aquellos no mensurables y de carácter social y cultural. De hecho, las múltiples dimensiones de la movilidad social no siempre se encuentran alineadas. El gran vacío de la inclusión se dio en el terreno de los bienes públicos. Como sostiene Sallum (2008: 165) los fondos destinados a las políticas universales de salud y educación apenas se expandieron. Del mismo modo, Lavinas (2012a: 75) destaca que los indicadores no monetarios que miden el bienestar de la población pobre, a través de su grado de accesibilidad al saneamiento, luz eléctrica y agua corriente de red, revelan tanto avances como pasivos importantes<sup>80</sup>.

Deben mencionarse también, los altos niveles de criminalidad, violencia e inseguridad social relacionadas con el desarrollo de actividades delictivas. Según Naciones Unidas, la tasa de homicidios intencionales por cada 100 mil habitantes en Brasil se situaba en 21,8, cifra cercana a las de Colombia y Venezuela en la región (Natanson, 2014: 121). En efecto, si bien cada estado o región responde a matrices diferentes de criminalidad, las cifras de víctimas se duplicaban si se tenía en cuenta a hombres, mucho más si eran hombres jóvenes y además pobres o negros (Soares y Guindani, 2007: 61).

A su vez, el cambio morfológico de apoyo al gobierno, también se explica por el déficit de políticas dirigidas a la base de apoyo histórico del PT, la clase media tradicional, es decir aquella que ya gozaba de un nivel de estabilidad o seguridad social, de la cual carecía gran parte del espectro de la clase C y que, de pronto, se vieron compartiendo sus espacios y privilegios. Cabe destacar que para los sectores de clase media y media alta, se observó un relativo estancamiento en la participación de ingresos, con proporciones prácticamente similares a los niveles de 1981. Esta situación daba cuenta de que, para tales estratos, las barreras de movilidad no se modificaron, con lo cual se evidenció que el límite del ascenso social fue la clase C (Quadros, 2008: 4-7). Además, se sumó el hecho de que sobre los mismos recaía una alta carga impositiva, junto con los mayores costos de mantener su posición y diferenciación en la estratificación social ante la necesidad de pagar al sector privado los

---

<sup>80</sup> A pesar de la expansión de la cobertura pública del saneamiento en las zonas urbanas, el 15% de los domicilios pobres urbanos no contaba con agua corriente de red y el 40% no disponía de desagüe sanitario adecuado. En efecto, sólo en 2010, alrededor de 50.000 millones de reales fueron retirados de la Seguridad Social para asegurar el superávit primario del Gobierno federal, en detrimento de la universalidad de la salud y de las acciones de asistencia (Lavinas, 2012a: 75-78).

servicios que podrían ser ofrecidos adecuadamente por el sector público, como la salud y la educación, con lo cual terminaron siendo doblemente penalizados (de Aragão, 2010: 194).

En función de los acontecimientos descritos, es posible concluir junto con Couto (2015: 317-332) que la cada vez más creciente identificación del gobierno con los pobres alejó a los sectores medios y alentó, junto con el escándalo del mensalao, la creciente polarización social. A ello se sumó, la presencia de un discurso meritocrático que ocultaba una perspectiva segregacionista y el ascenso de una agenda moral conservadora, anticorrupción y antipetista que se hizo cada vez más visible, especialmente desde la llegada de Dilma Rousseff al poder.

## Capítulo 4

### Entre la continuidad y el ascenso del descontento.

Como ya ha sido mencionado, Dilma Rousseff accedió al gobierno bajo una perspectiva de continuidad con los logros alcanzados. Al momento de asumir su primer mandato en 2011, reafirmó su compromiso con la erradicación de la miseria, así como la lucha por la calidad de la educación, de la salud y de la seguridad.

Así, el énfasis en la continuidad llevó al nuevo gobierno a la adopción de cambios incrementales, es decir, aquellos que promovían modificaciones en políticas o programas ya existentes (Von Bülow y Lassance, 2012: 60). En consecuencia, bajo el lema “País rico es país sin pobreza”, el gobierno lanzó en junio de 2011 el programa **Brasil sin Miseria**, pensado para ampliar el radio de alcance y la cobertura de Bolsa Familia. Así, se solucionaron parcialmente los impedimentos que restringían el acceso de personas a la condición de beneficiarios. Además, se incluyó como nueva iniciativa la Bolsa Verde, para garantizar que las familias con nivel de subsistencia en zonas de preservación ambiental fueran incentivadas a explotar de manera sostenible y responsable el medio ambiente.

De esta manera, el gobierno configuró una nueva estrategia identificando a 16,3 millones de brasileños como prioritarios en su plan de lucha contra la miseria, con la novedad de que sumó el derecho a tener cobertura de los servicios públicos así como perspectivas de inclusión productiva a través de programas de capacitación profesional. Se reconocía, por ende, que la indigencia no sólo implicaba falta de ingresos, sino también exclusión de los derechos ciudadanos, denegados por la falta de acceso “allí donde el entorno de la miseria es miserable, lo que hace que las oportunidades sean estériles” (Lavinias, 2012a: 77).

Asimismo, recibieron un renovado impulso los programas de inversiones, entre ellos, el PMCMV de viviendas y saneamientos, así como las vastas infraestructuras que requería el PAC II y el albergue de los megaeventos deportivos, los cuales habían sido recibidos con entusiasmo por la población. A su vez, fueron mantenidas las políticas de pleno empleo y de aumento del salario mínimo. Hacia el 2012, aunque el crecimiento del PBI mostró un magro resultado de 0,9%, según los datos de la Pnad divulgados por el IBGE, el ingreso familiar per cápita, descontando la inflación, creció un 8% e incluso, el crecimiento de ingresos fue excepcionalmente fuerte en todas las capas de la pirámide social. También se observó una expansión del número de personas con acceso a servicios públicos esenciales y a bienes de

consumo durables. Respecto de la desigualdad en términos de ingreso, continuó la tendencia descendente, a pesar de que el índice de Gini permaneció casi invariable entre 2011 y 2012 manteniéndose estabilizado en torno al 0,526 (Comunicado Ipea, 2013: 4-7).

Según una encuesta de CNI-IBOPE, en marzo de 2013 la aprobación de la población al gobierno de Dilma Rousseff era del 79% y un 63% lo consideraba como excelente o bueno. No obstante, el año que debería haber sido de consagración de una década de logros sociales y crecimiento económico con inclusión bajo el liderazgo del PT, se vio opacado por el estallido social que tuvo lugar en las calles de varias ciudades de Brasil.

Como puede entreverse de lo expuesto al momento, la mejora en la calidad de vida no sólo implica la dimensión del ingreso. En consecuencia, la disminución de las desigualdades no puede ser ponderada exclusivamente en base a dicho factor. Del mismo modo, tampoco el descontento social puede explicarse teniendo en cuenta esa única variable. Las contradicciones latentes pero adormecidas por el buen desempeño económico quedaron en evidencia cuando a raíz de un aumento en el precio del boleto de colectivo se desataron un sinnúmero de manifestaciones y protestas que, en un primer momento, pusieron en tela de juicio la apropiación de los espacios públicos reivindicando el derecho a la ciudad.

### **La explosión de las contradicciones y el advenimiento de las indignaciones.**

En el mes de junio de 2013 Brasil se presentaba al mundo como el país del futuro con el inicio de la Copa de Confederaciones, el primero de los eventos deportivos y antesala de la Copa Mundial 2014. Sin embargo, el mes comenzó con la apertura de un ciclo de protestas sociales (Tatagiba, 2014) denominado como las “Jornadas de Junio” a partir de la convocatoria a ocupar las calles de San Pablo. Se debe destacar, que si bien Brasil registra en su historia la existencia de ciclos previos, como la campaña por las Diretas Já en 1984 y la Campaña por la Ética en la Política o Fora Collor en 1992, comparativamente fueron menos significativos. De hecho, las manifestaciones en Brasil no son corrientes y suelen considerarse, más bien, excepciones históricas. No obstante, a partir de junio de 2013, la protesta social en Brasil se convirtió en un elemento ineludible de la vida política brasileña e incluso desde el propio gobierno fueron leídas como un fortalecimiento de la democracia. En este sentido, la misma Dilma Rousseff aseguró que “Brasil despertó más fuerte luego de las mismas” (Lissardy, 19/06/2013). También se debe mencionar que dicho ciclo no se constituyó en un proceso lineal y homogéneo sino contradictorio en torno a reclamos y actores, cuya deriva desembocó en una legitimación social

del proceso de impeachment. Al respecto, diversos autores han propuesto para su análisis periodizaciones en etapas (Singer, 2013), momentos diferenciados (Rocca Rivarola, 2016; Gohn, 2017, 2019), crónicas (Braga, 2013) o fases en base a la presencia de distintos repertorios de confrontación (Alonso y Mische, 2016; Alonso, 2017).

En dicha línea de análisis, es posible visibilizar dos momentos diferenciados de la protesta social que conciernen a la entrada en escena de nuevos grupos, que disputaron el control de las calles y el sentido de un modelo de sociedad, que dejó al descubierto una paradoja intrínseca entre los reclamos por más Estado y por más mercado. En consecuencia, con meros fines explicativos, se propone como punto de inflexión entre dichos momentos la reelección de Dilma Rousseff en 2014. Sin embargo, tal punto es arbitrario y se utiliza a modo de clarificación ya que se reconoce que tales momentos no son herméticos sino que se dieron, incluso, en forma simultánea. Tal esquematización puede plasmarse en base a dos coyunturas críticas: las Jornadas de Junio de 2013, donde se hizo presente el Movimento Passe Livre (MPL), y en la Marcha de Marzo de 2016, en la cual se afianzaron el Movimento Brasil Livre (MBL), Revoltados On Line y Vem pra Rua (VPR).

Como se sostiene en la hipótesis propuesta para este trabajo, los sucesos de junio abrieron una estructura de oportunidades para nuevos grupos que aprovecharon un ambiente de crispación social para movilizar sus recursos y alzar sus demandas. En términos de Tarrow (2004: 45), la gente participa en acciones colectivas “como respuesta a un cambio en la pauta de las oportunidades y restricciones políticas y, mediante el uso estratégico de la acción colectiva, genera nuevas oportunidades que serán aprovechadas por otros en ciclos de protesta cada vez mayores”. Buena parte del poder de los movimientos deriva del hecho de que activan a gente sobre la que no tienen control. Sin embargo, al irse ampliando el ciclo de protesta también se crean oportunidades para las élites y los grupos de oposición, de este modo, los movimientos que iniciaron el ciclo pueden acabar teniendo cada vez menor influencia (Tarrow, 2004: 52).

Como se mencionó en la introducción de esta tesis, estas protestas sociales se inscriben en un contexto más amplio de indignación global (Bringel y Pleyers, 2017) a partir de las diversas manifestaciones ocurridas en múltiples rincones del mundo, del cual han surgido denominaciones como “revueltas de indignación” (de Sousa Santos, 2015: 20), “redes de indignación” (Castells, 2012: 213) y el término de cultura “alter-activista” (Pleyers, 2018: 16) para referir a una nueva configuración de la acción colectiva, propia del siglo XXI, y una nueva modalidad de movimientos sociales. A su vez, desde una perspectiva global acerca de la

planificación urbana, Rolnik inscribe las revueltas en contra del modelo de desarrollo urbano aludiendo a una “guerra de lugares” (Carmona Rojas, 2019).

Así, Castells (2012: 213) plantea un modelo emergente de “movimientos sociales en red”, una nueva forma espacial de movimientos generada a partir del híbrido entre el ciberespacio y el espacio urbano. De manera general, las indignaciones son propagadas por efecto contagio o demostración a través de las redes y la cultura digitales. Los levantamientos requieren de un factor emocional desencadenante y de la esperanza de la posibilidad de un cambio como resultado de los ejemplos que han tenido éxito en otras partes del mundo. De este modo, mediante la transmisión en red de imágenes y mensajes a través de internet cada revuelta inspira a la siguiente.

A su vez, como consecuencia de la crisis financiera del 2008, surgen de una crisis de legitimidad de las instituciones a las que se considera cooptadas o colonizadas por el mercado, dando cuenta de que la democracia representativa liberal ha sido derrotada. El rechazo a los sistemas políticos, a los partidos políticos tradicionales y a las formas convencionales de organización política fueron transversales a todas las expresiones de este ciclo global de indignación. Por tal motivo, discurren por fuera de todo tipo de organización y son obra del sujeto común, personas que se consideran despolitizadas, ciudadanos sin experiencia participativa o militante previa que se movilizan en base a una memoria de un estado social de derechos y en reclamo de una democracia real. Así, el espacio público se ha transformado tanto en lugar de canalización de las movilizaciones y de las reivindicaciones como en una demanda en sí misma, siendo las calles los únicos espacios libres (de Sousa Santos, 2015: 27; Bringel, 2017: 33-34).

Si bien cada movimiento responde a las características propias de cada país, el común denominador es la indignación ciudadana por lo que en tales revueltas prevalece la negatividad sobre la positividad. Al respecto, Rosanvallon (2015: 183) refiere al advenimiento de una democracia negativa marcada por un clima de desilusión en la cual el ciudadano negativo no es un ciudadano pasivo sino que afirma su participación en la vida pública pero en forma hostil, es decir en favor de un rechazo. Desde una perspectiva más positiva, Vommaro (2015: 54) destaca que tales procesos de movilización social encuentran en los jóvenes sus principales impulsores, dando lugar a una dinamización del conflicto social y a la conformación de la agenda pública.

En definitiva, con los indignados nuevos actores entran en juego y ellos representan una nueva ola de movimientos sociales diferentes de los organizados en los setentas y ochentas. En consecuencia, es posible observar que, desde 2013 en Brasil se desarrolla un nuevo ciclo de lucha social y política donde los viejos movimientos sociales (como los sindicatos), los “nuevos movimientos sociales” (identitarios), y los “nuevísimos” movimientos (autonomistas y conservadores) disputan la atención de la población en relación con el tipo de gobernanza, cultura política y los derechos de la población (Gohn, 2019: 56-57).

### **Sorprendente pero no sorpresiva. La protesta de junio de 2013.**

Las lecturas en base a las fuentes del descontento, se enmarcan en las limitaciones del modelo de desarrollo y de los avances sociales de los gobiernos progresistas. En principio, y desde el gobierno, primó la hipótesis de que la transformación de Brasil en una sociedad de clase media había creado expectativas de consumo y bienestar más allá de las posibilidades, pues una vez alcanzados ciertos patrones de consumo y niveles de vida la población deseaba más. Luego, se evidenció que el incremento de las expectativas, resultantes del ascenso socioeconómico, refería a los servicios que debería brindar el Estado, ya que en la práctica muchas veces el ingreso alcanzado debía aplicarse al consumo de servicios que en un Estado de Bienestar Social deberían haber sido públicos, universales y gratuitos (Scalon, 2013: 182-184).

Las jornadas comenzaron el 6 de junio de 2013, con la convocatoria del **Movimiento Passe Livre (MPL)** a una manifestación en San Pablo en contra del nuevo aumento del 20% en el precio del transporte público. Este movimiento, conformado por jóvenes, universitarios y profesionales, se constituyó en torno a la reivindicación por el “pasaje gratuito estudiantil” y había nacido como organización en el año 2005<sup>81</sup> durante una plenaria del Foro Social Mundial en Porto Alegre. Se definió como un movimiento en base a los principios de autonomía, apartidismo (aunque no antipartidario), horizontalidad e independencia revalorizando la ausencia de liderazgos y jerarquías de cualquier tipo, la toma de decisiones por consenso y el federalismo. A su vez, llevó adelante una profundización en la perspectiva de sus luchas ante una comprensión anticapitalistas y anti mercantilista del transporte.

---

<sup>81</sup> El origen del MPL data de distintas manifestaciones espontáneas contra el aumento del transporte público, destacándose la Revolta do Buzu en Salvador en 2003, y la Campanha pelo Passe Livre en Florianópolis entre 2004 y 2005, también conocida como Revolta da Catraca. Para un recorrido de las “revoltas” previas ver: (Movimento Passe Livre- São Paulo, 2013).

En efecto, y en base al contacto con sectores de la periferia, elaboraron nociones sofisticadas de movilidad urbana, segregación espacial y segregación racial, con lo cual, la consigna del boleto gratuito estudiantil fue extendida para adoptar la de “tarifa zero” por la gratuidad para toda la sociedad, comprendiendo al transporte público de una manera amplia, como un medio para acceder a los derechos ya consagrados como “ciudadanos” (salud, educación, etc.). Así, el transporte adquirió una centralidad que condujo la condición de acceso al derecho a la ciudad (Saraiva, 2013; Zibechi, 2013: 22).

La periodización que realiza Singer (2013: 24-25) permite observar la evolución de los acontecimientos. La primera semana de protestas (6, 10, 11 y 13 de junio) conducida por MPL comenzó con unas 2.000 y 5.000 personas, como de costumbre para la organización, las cuales fueron fuertemente reprimidas y criticadas como actos de vandalismo por los medios de comunicación (Breda, 2016: 8). El desmedido uso de la fuerza por parte de la Policía Militar, compartido y publicado por los participantes en redes sociales generó un sentimiento de solidaridad e indignación que alentó a la población a salir a las calles. Según encuestas de IBOPE, el 89% de los manifestantes no se sentía representado por los partidos políticos, un 46% afirmaba que era la primera vez que se manifestaba en las calles y un 62% decía saber de la convocatoria por Facebook y otras redes sociales.

También aumentó la adhesión de movimientos tradicionales, sindicatos y pequeños partidos de izquierda, actores que solían dominar las calles (Alonso, 2017: 51) pero que, no sólo llegaron tarde a las protestas, sino que comenzaron a ser hostilizados, repudiados y en muchas ocasiones obligados a retirar sus insignias y banderas. Al respecto, Tatagiba (2014: 49) señala que se trataba del primer ciclo de movilización en el que los partidos políticos no se involucraron directamente en su organización o dirección.

En este punto, la movilidad urbana constituía el centro de las insatisfacciones latentes de los sectores socialmente ascendidos en términos de ingreso, cuya inclusión se daba principalmente por el consumo, pero su acceso a la ciudad seguía siendo desigual. En promedio, un tercio de la población dedicaba más de 3 horas diarias a moverse por la ciudad. En definitiva, no se trataba del aumento por 20 centavos, sino de la pérdida de tiempo que la mala calidad del servicio y la congestión del tráfico provocaban. De hecho, las políticas subsidiaban el transporte individual mediante incentivos al consumo de automóviles, como la ejecución de obras para su circulación que no guardaban relación con la racionalidad de la movilidad urbana sino con la especulación inmobiliaria (Maricato, 2013).

A partir de la segunda semana (17, 18, 19 y 20 de junio) tuvo lugar un desbordamiento social general y geográfico con la replicación de las protestas en alrededor de 400 ciudades, incluidas 22 capitales, reuniendo alrededor del 6% de la población brasileña (Braga, 2013: 53). Cabe destacar que en cada ciudad acogió características locales, en consecuencia las lógicas de movilización, la composición social de los manifestantes y la correlación de fuerzas varió de forma sustantiva (Bringel, 2017: 148). El día 17 de junio, 75 mil personas salieron a las calles en San Pablo. Comenzó entonces, una diversificación tanto de actores como de demandas, las cuales excedieron el reclamo original en contra del aumento del precio de boleto y se dirigieron hacia el costo de calidad de vida en general. Mejoras en los servicios públicos, la educación y la salud fueron los principales gritos de indignación.

En el marco de la Copa de Confederaciones, personas sin activismo previo y convocadas por redes sociales, exigían “patrones FIFA” para los servicios y bienes públicos, es decir, que los mismos sean considerados bajo los mismos parámetros de calidad que las obras efectuadas para dicho evento. Cada uno llevó su indignación a las calles, con casi un cartel por manifestante, entre los que se destacaban “Copa do Mundo eu abro mão, quero dinheiro pra saúde e educação”, “Queremos hospitais padrão Fifa”, “O gigante acordou”, pero, entre ellos, también aparecían los primeros signos de oposición al gobierno federal “Todos contra a corrupção”, “Fora Dilma! Fora Cabral! pt = Pilantragem e traição” (Singer, 2013: 25). En las redes sociales, hashtags como #mudabrasil y #giganteacordou fueron trending topics nacionales (Alonso, 2017: 52) y la segunda publicación más compartida en redes sociales fue “Copa FIFA = 33 bilhão\$, Olimpíada = 26 bilhão\$, Corrupção = 50 bilhão\$, Salário Mín. = 678 reais, e você ainda acha que é por 20 centavos???” (Romão, 2013: 160).

En dicho punto, luego de comprender que “eran un buen negocio en tanto afectaban la popularidad de Dilma Rousseff” (Goldstein, 2019: 50), los medios de comunicación que tenían una actitud contraria a las protestas dieron un giro en su postura y pasaron no sólo a apoyarlas sino también a convocarlas, amplificando una serie de demandas adicionales a la revocación del aumento en el precio de la tarifa y orientadas contra el gobierno: mejores servicios públicos, fin de la corrupción, críticas a los gastos excesivos para el Campeonato Mundial de Fútbol, etc (Breda, 2016: 8).

En dicha dirección, a su vez, cobraron visibilidad los Comités Populares da Copa (CPC)<sup>82</sup>, con manifestaciones en Río de Janeiro, Brasilia y otras ciudades en las que había fechas de partidos, contra la especulación inmobiliaria y el gran presupuesto gastado en la edificación de estadios, en lugar de destinarlo a viviendas u otra infraestructura pública (Vommaro, 2015: 64). Tales eventos deportivos fueron abordados desde la elaboración de una “marca país” (nation brand), es decir, la construcción y gestión de la imagen de los países según las relaciones del mercado mundial. En función de la “marca Brasil<sup>83</sup>”, la resignificación de la imagen de Brasil como “un nuevo país” se realizó en base al cumplimiento de expectativas internacionales mediante intervenciones y remodelaciones urbanas intensas. Esto se debe a que la arquitectura de las ciudades tiene un valor instrumental y estratégico para la construcción de la imagen nacional según los criterios de una corporación empresarial incorporada en las dinámicas del mercado contemporáneo global (Ivo, 2011: 47-48). Por tanto, quedó demostrado que los procesos de la urbanización y la globalización están íntimamente entrelazados, dado que la urbanización es un fenómeno global y la globalización, a su vez, se expresa con fuerza en las ciudades (Rolnik y Garcia-Chueca, 2019: 8).

A dicha lógica respondieron también, tanto el modelo de producción de vivienda del PMCMV así como los grandes proyectos urbanos de infraestructura. Según Rolnik, el espacio urbano en Brasil fue visto como un activo de alta valorización para los instrumentos financieros y el modelo de política pública habitacional se estructuró en torno a su dinamización por la vía de la generación de incentivos de créditos hipotecarios. La contracara de la política habitacional fue un boom inmobiliario que provocó un aumento de los precios de los inmuebles, el desalojo de favelas bien localizadas y llevó la frontera de la expansión urbana aún más lejos. En consecuencia, se estructuraron “viviendas sin ciudad” con lo cual, los pobres se fueron a la periferia de la periferia y, contrariamente a lo que pregonaba el Gobierno Federal, se benefició principalmente a los agentes inmobiliarios a expensas de los moradores.

A partir de lo expuesto, es imposible dissociar las principales razones objetivas y subjetivas de las protestas de las condiciones de las ciudades (Maricato, 2013) tanto del movimiento inicial como del posterior desbordamiento de la población. Considerando que la ciudad es una

---

<sup>82</sup> Los Comités Populares da Copa (CPC) fueron creados durante los juegos Panamericanos celebrados en Rio de Janeiro en 2007, cuando la población comenzó a resistir los traslados y desalojos forzosos para la construcción de infraestructuras y centros deportivos (Zibechi, 2013: 25).

<sup>83</sup> La “marca Brasil” permitiría endosar a otras marcas de productos del país su capital simbólico, agregando valor y credibilidad a todos sus bienes de consumo –incluidas las ciudades como bienes de consumo– para atraer inversionistas y consumidores en el disputado panorama económico mundial (Ivo, 2011: 41).

construcción histórica y social cuya apropiación se debate entre quienes quieren extraer ganancias y entre políticas públicas que mejoren las condiciones de vida, las indignaciones giraron, en este primer momento de protestas, en torno de demandas por más Estado.

Sin embargo, la voz de las calles no era uniforme y hacia el 20 de junio, en la manifestación convocada para conmemorar la revocación del aumento de la tarifa urbana, tuvo lugar el punto más álgido del ciclo. Con más de un millón de personas movilizadas en 100 ciudades, ya podían entreverse elementos tanto progresistas como conservadores. Fue entonces cuando entró en escena la masa verde amarilla (Breda, 2016: 9). Frente a ello, portavoces del MPL extendieron un comunicado en el cual denunciaban que grupos ajenos a sus intenciones se habían infiltrado a las marchas y que en consecuencia ponían fin a las manifestaciones. En efecto, manifestantes que vestían los colores nacionales hostilizaron a los militantes de partidos y movimientos sociales identificados con sus ropas y banderas rojas. También se visualizó una disputa entre consignas como “el gigante despertó”, en referencia a la extensión del país y a su numerosa población que fueron respondidas por las organizaciones populares agredidas en lo que hasta entonces era su territorio exclusivo, la calle, señalando que “jamás hemos dormido”.

La reivindicación en contra de la corrupción comenzó a ganar más espacio desplazando a los reclamos por mejores servicios públicos. Al respecto, es necesario destacar que, en general, el combate a la corrupción encontró fuerte resonancia popular a lo largo de 30 años, siendo una poderosa bandera de movilización, tanto para la izquierda como para la derecha (Tatagiba, 2014: 44). En efecto, cabe recordar la participación del PT en las protestas por el Fora Collor.

Así pues, del recorrido por las Jornadas de junio, se desprenden, tal como destacan Alonso (2017: 52) y Alonso y Mische (2016: 8-9), actuaciones políticas híbridas y una suerte de mosaico ideológico con diferentes combinaciones, adaptaciones y usos de símbolos, formas expresivas y consignas, a partir de la presencia y coexistencia de tres repertorios de contención. Uno “socialista” (compuesto por un activismo de organizaciones centralizadas y verticales con un liderazgo visible, prácticas, símbolos e insignias comunes de la tradición de izquierda, como camisetas y banderas rojas), otro “autonomista” (con elementos que han aparecido en todo el mundo, afines a demostraciones críticas del poder y del Estado, con formas de organización horizontales que rechazan el liderazgo y la autoridad centralizados), y otro “patriótico” (invocando al sentimiento y la simbología nacionalista, como el himno, la bandera y los colores nacionales).

A pesar de la heterogeneidad y el carácter híbrido de las actuaciones, en este primer momento de las protestas, o por lo menos en sus inicios, es posible observar, que el grueso de las demandas exigían una mayor presencia del Estado. Las indignaciones reclamaban por el derecho a una ciudadanía plena, más y mejores políticas públicas frente al déficit de los servicios públicos, el costo de la vida general y el saqueo urbano, inmobiliario y especulativo. No obstante, también entraron en escena demandas que, al contrario, señalaban que el Estado era demasiado grande, ineficiente y corrupto. Por lo tanto, diversos segmentos sociales compartieron algunas de las mismas frustraciones, como la insatisfacción con la ineficiencia estatal, pero no todas las mismas demandas.

Cabe mencionar que Bringel (2017: 33-34) insiste en que más que un movimiento social, la indignación es un “estado de ánimo” y, como tal, puede expresarse de maneras diversas. Las movilizaciones de la indignación representaron inicialmente protestas difusas y polarizadas, y de base social heterogénea, marcadas por un desbordamiento societario, llevando demandas y movilizandando significados muy diversos. En consecuencia, ello abrió lugar para la confirmación de un segundo momento de la protesta social.

### **Hacia marzo de 2016 y el “Fora Dilma”**

Según CNI-IBOPE, luego de las jornadas de junio de 2013, la aprobación del gobierno de Dilma Rousseff, se redujo drásticamente a la mitad en el mes siguiente, contando con sólo un 31%. Si bien Brasil aún no se encontraba en una recesión económica y los niveles de empleo se mantenían estables, la economía estaba estancada y la inflación crecía al 6%. Para el mes de noviembre, la aprobación del gobierno tuvo una leve mejoría llegando al 43%. Entre las áreas de actuación, la lucha contra el hambre y la pobreza era la única con la aprobación de más de la mitad de la población, mientras que la salud, la seguridad pública y la educación registraban los porcentajes de peor desempeño.

Es necesario mencionar, que el gobierno intentó dar respuesta a las voces de las calles mediante la propuesta de “cinco pactos”. El punto más innovador, y controversial de todos, fue el planteo de una “amplia y profunda reforma política”<sup>84</sup> destinada a ampliar la participación popular y los horizontes de la ciudadanía” (Dilma Rousseff en DW, 24/06/2013), para la cual se convocaría a un plebiscito que autorice una asamblea constituyente. Sin bien esta iniciativa fue bloqueada

---

<sup>84</sup> La finalidad de la reforma política era transparentar las reglas del juego democrático mediante una regulación más exigente de la financiación de los partidos, el funcionamiento de las coaliciones y la práctica del voto secreto (CIDOB, 09/10/2018).

por el Congreso, éste aprobó una de las cuestiones fundamentales en torno a la misma, como era el endurecimiento de la legislación contra la corrupción, por la cual pasaba a considerarse como un “crimen hediondo” (CIDOB, 09/10/2018).

El resto de los pactos referían a la responsabilidad fiscal, y a la mejora de los servicios públicos. En efecto, respecto de las demandas de movilidad urbana, se proponían mayores inversiones así como exoneraciones impositivas para privilegiar el transporte colectivo. En relación a la salud, se asignaban más inversiones y la contratación de profesionales extranjeros para el Sistema Único de Salud (SUS) para zonas remotas del país, que dio lugar al Programa Mais Médicos. Por último, acerca de la educación, se planteaba destinar el 100% de las regalías petroleras y el 50% del presal al sistema educativo<sup>85</sup>.

A pesar de dicha agenda positiva, las manifestaciones no cesaron, aunque sí perdieron intensidad y su carácter masivo. A partir del 21 de junio, las movilizaciones se fragmentaron en temáticas parciales con objetivos específicos, tales como huelgas docentes, ocupaciones urbanas y actos con el hashtag #NãovaiterCopa o contra la polémica Propuesta de Enmienda Constitucional (PEC) 37 que limitaría los poderes de investigación del Ministerio Público<sup>86</sup>. De hecho, tanto la reforma política como también el Programa Mais Médicos recibieron arduas críticas de la prensa, la oposición y protestas en su contra. Lo que corrió por las redes sociales fue la denuncia de la “amenaza cubana”, ya que la principal fuente de médicos en el esfuerzo inicial del programa sería el convenio establecido con Cuba para la llegada de profesionales de ese país (Romão, 2013: 165).

A su vez, comenzaba a tener lugar una reestructuración de los movimientos tradicionales en las calles y el 11 de julio de 2013, las seis centrales sindicales del país -Força Sindical, la Central Única de Trabajadores (CUT), la Unión General de Trabajadores (UGT), la Coordinación Nacional de Luchas (Conlutas) y la Central General de Trabajadores Brasileños (CGTB)- convocaron de forma conjunta a una huelga general, la primera en 22 años y la segunda desde la restauración democrática en 1985, denominada “Día Nacional de Lucha” (DW, 11/07/2013). Vale aclarar que, en determinados casos la represión y la criminalización de la protesta post-junio contribuyó a la desmovilización (Bringel, 2017: 148).

---

<sup>85</sup> El Congreso terminó optando por destinar el 75% de los recursos para la educación y el 25% restante a la sanidad (CIDOB, 09/10/2018).

<sup>86</sup> La PEC 37, finalmente, fue archivada por el Congreso (CIDOB, 09/10/2018).

Luego de la reelección de Dilma Rousseff en 2014<sup>87</sup> por un escaso margen y cuestionada como fraudulenta por la oposición, la polarización social se acentuó. A partir de dicho año, la inicial heterogeneidad de actores, demandas y repertorios comenzó a decantar hacia la cristalización de “dos campos de acción estratégica” (Alonso, 2017: 54) diferenciados, que de hecho ya podían percibirse en junio de 2013, uno a la izquierda (identificado con el sector socialista) y otro a la derecha del gobierno (protagonizado por el sector patriótico). Los mismos planteaban desafíos al Estado de formas muy diferentes y se constituían en tensión entre sí.

Por un lado, en medio de los escándalos de corrupción, en torno a las denuncias de sobornos relacionadas con la Operación Lava Jato, la oposición, tanto partidaria como de nuevos grupos y movimientos, se percibió “robada” en las urnas. Por el otro, en el marco de la ruptura de las promesas de campaña con la aplicación de un fuerte ajuste fiscal, los movimientos y organizaciones históricamente más cercanas al PT como el CUT, el Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra (MST) y el Movimento dos Trabalhadores Sem Teto (MTST), se sintieron traicionados por la política económica y por los escasos avances en las reformas populares que demandaban dichos sectores, como la urbana, la tributaria, la democratización de las comunicaciones, entre otras (Alonso, 2017: 54).

En 2015, por primera vez luego de la restauración democrática, organizaciones sin tradición de lucha de izquierda convocaron con éxito movilizaciones de protesta masivas (Tatagiba, Trindade y Teixeira, 2015:197)<sup>88</sup>. A tres meses de asumido su segundo mandato, Rousseff enfrentó el 15 marzo de 2015 una gran marcha contra la corrupción con 1 millón de personas, según sus organizadores, y 250 mil según Datafolha, movilizadas en la Avenida Paulista (Diario Globo 1, 15/03/2015). La misma fue convocada por nuevos movimientos que reunían una serie de características comunes y que se organizaron en 2014 luego del fervor de junio de 2013 y en medio de la campaña electoral, apropiándose de estéticas, prácticas y repertorios tradicionalmente de izquierda (Goldstein y Rezende, 2016). Entre ellos, los grupos más visibles y con mayor activismo en redes sociales que llamaban a “ocupar las calles” eran el Movimento Brasil Livre, Vem pra Rua y Revoltados On line<sup>89</sup>. Tales movimientos compartían una serie de

---

<sup>87</sup> Durante el 2014, los actos convocados se enmarcaron en la disputa electoral entre el PT y el PSDB. En medio del debate nacional sobre la malversación de fondos de Petrobras, tuvieron lugar tres protestas antes de las elecciones del 26 de octubre cuyo principal objetivo era apoyar la candidatura de Aécio Neves (Tatagiba, Trindade y Teixeira, 2015: 201).

<sup>88</sup> Para una cronología de las protestas de derecha ver: (Tatagiba, Trindade y Teixeira, 2015:199).

<sup>89</sup> Otro grupo, mucho más minoritario, que apareció en las manifestaciones fue SOS Fuerzas Armadas. En las redes sociales no superaban los 5.000 seguidores y eran junto a Revoltados Online los más radicales. Defensores

características comunes, como su origen reciente en las redes sociales, su declaración apartidaria, su aproximación ideológica al liberalismo económico, su aversión hacia las políticas de gasto público y de una forma más o menos radical su combate hacia la corrupción, aunque identificada casi exclusivamente/mayormente en el PT. Sin embargo se diferenciaban en su nivel de radicalidad (Marra, 17/03/15).

El movimiento **Revoltados On line (ROL)** era un grupo originado en internet, el más antiguo en las redes sociales y el más agresivo. Empezó como una página de Facebook en 2010 con duras críticas a la presidenta Rousseff, a Lula y al PT en sí. Conducido por Marcello Reis, un antiguo pastor evangélico, su lema era “Juntos somos más fuertes y con Dios a nuestra frente somos imbatibles”. Aseguraban que había que “librar una batalla” contra el PT y “exterminar el ejército rojo”. Se autodefinían como una “iniciativa popular que combate a los corruptos en el poder”, y eso incluía a todos los partidos, desde Lula hasta Aécio Neves y, de hecho, al único político al que admiraban era al, en ese entonces, diputado Jair Bolsonaro. Entre sus demandas, este grupo, rápidamente se posicionó a favor del impeachment e incluso llegó a pedir una intervención militar (Marra, 17/03/15).

Con una postura más moderada, el **Movimiento Brasil Livre (MBL)**, anteriormente denominado Movimento Renovação Liberal y liderado por Renan Santos para albergar la “insatisfacción de las clases medias”, se organizó como tal en el año 2014, luego de las jornadas de junio copiando, incluso, el nombre y la sigla al MPL (Breda, 2016: 10). Estaba compuesto por un grupo de jóvenes que utilizaba internet para difundir, la ideología liberal y presumían de una imagen moderna y urbana como “hipsters conservadores”. Se posicionaron abiertamente a favor del impeachment pero en contra de cualquier intervención militar, y también fue el grupo más críticos al Bolsa Familia, como así también a los subsidios del BNDES para grandes empresas. Aseguraban que el “verdadero golpe lo está haciendo el gobierno de Rousseff y su partido” al que calificaban de "totalitario". Según Kim Kataguirir, uno de sus líderes, "somos ultraliberales, no hay ningún partido en Brasil que pueda representarnos" (Marra, 17/03/15).

Finalmente, el **Vem pra Rua (VPR)**, era el grupo más joven y el menos beligerante. También era el único que no surgió en internet sino de un primer intento de movimiento llamado Movimento Basta, fundado en agosto de 2014 por empresarios y profesionales liberales del

---

de un golpe de Estado y nostálgicos de la dictadura, promovían teorías conspirativas acerca de Venezuela y Cuba y las “intenciones de implantar el comunismo en Brasil” (Marra, 17/03/15).

mercado financiero, que sin experiencia política previa, se vieron inspirados por las revueltas de junio, y se unieron para protestar contra la corrupción y las políticas económicas del gobierno. Finalmente adoptaron su nuevo nombre VPR, cuando consiguieron movilizar 10 mil personas insatisfechas con el PT en la víspera de las elecciones presidenciales (Rocha, 2018: 5). Sin embargo, se posicionaron en contra de la pauta pro impeachment por considerarla radical y sin sustento legal y tampoco reclamaban una intervención militar. Este grupo fue el organizador de los llamados *panelaços* (cacerolazos) durante los discursos de la presidenta (Marra, 17/03/15).

El surgimiento y la institucionalización de este contra público ultraliberal<sup>90</sup>, que Rocha (2018) y Zibechi (01/04/2016) definen como una “nueva derecha” brasileña<sup>91</sup>, se remonta a una serie de factores cruciales como la existencia de foros y comunidades de internet de la antigua red Orkut<sup>92</sup> entre los años 2005 y 2006, antecesora de Facebook, en los que se discutían temas relacionados al libre mercado, a la defensa de los valores cristianos y a la política nacional e internacional<sup>93</sup>. Así como también, a la preexistencia de una red de think tanks<sup>94</sup> liberales de los años 80 y 90, que permitió la fundación y el financiamiento de nuevas organizaciones.

En ese entonces, el acceso a internet estaba restringido a una élite formada por adolescentes y jóvenes adultos con alta escolaridad y oriundos de las clases A y B, que se sentían poco representados, silenciados y dominados culturalmente por la izquierda en universidades, en las cuales afirmaban no tener espacio. Intentaron incluso, oficializar un partido libertario en Brasil, denominado Líber que terminó siendo la semilla del resurgimiento del movimiento liberal brasileño bajo nuevas bases, es decir bajo un nuevo activismo. En efecto, el perfil de los activistas liberales ha cambiado, en lugar de empresarios y cuadros de élite, los militantes se

---

<sup>90</sup> El ultraliberalismo hace referencia a la versión más radical del liberalismo, el libertarismo (Rocha, 02/10/2017).

<sup>91</sup> Zibechi (01/04/2016) sostiene que, a diferencia de la vieja derecha, se trata de una derecha militante, con estrategia y organizaciones propias, laica, politizada y formada en universidades privadas y públicas. Para Rocha, la nueva derecha está constituida por grupos heterogéneos, que buscan diferenciarse de la vieja derecha militarista en tanto rechazan el intervencionismo estatal. Así, la nueva derecha incluye desde grupos ultraliberales que se autodenominan libertarios, hasta grupos conservadores, que tienen en común, en mayor o menor medida, su posicionamiento frente al libre mercado y menos Estado (Fachin, 15/09/2016).

<sup>92</sup> En 2004 se creó en Internet la red social Orkut, la primera promovida por Google y originariamente dirigida al público estadounidense. Sin embargo, rápidamente se popularizó en Brasil, el cual fue uno de los países con mayor número de usuarios en la red y, de hecho, recién en 2012 Facebook logró superarla en número, motivo por el cual en 2014 Google decidió cerrar el sitio.

<sup>93</sup> Pionero en dichas comunidades fue el escritor Olavo de Carvalho.

<sup>94</sup> Un think tank (“tanque de pensamiento”) es una institución o grupo de expertos de naturaleza investigadora, cuya función es la reflexión intelectual sobre asuntos políticos, sociales, económicos, entre otros. Pueden estar vinculados o no a partidos políticos, grupos de presión o lobbies, pero se caracterizan por tener algún tipo de orientación ideológica marcada de forma más o menos evidente ante la opinión pública.

convirtieron en su mayoría en jóvenes, estudiantes universitarios y profesionales de clase media.

Al contrario de lo que sucedió con los primeros think tanks liberales, la militancia comenzó a organizarse de una manera más horizontal y descentralizada, lo que se refleja en el desempeño de las nuevas organizaciones y think tanks liberales que se fundaron desde mediados de la década de 2000 tales como, Instituto Mises Brasil, Instituto Millenium, Estudantes Pela Liberdade, Ordem Livre, el ya mencionado MBL<sup>95</sup>, entre otras.

En consecuencia, es posible afirmar que la nueva generación de liberales brasileños, presenta analogías a los movimientos sociales contemporáneos, a pesar de su histórico antagonismo con los mismos. Así, el neoliberalismo se convirtió en la bandera de un movimiento social, o más bien, como sostiene el marco teórico de este trabajo, en un anti movimiento. Irónicamente, los militantes de la nueva derecha, en términos de acción colectiva, acaban teniendo muchas más similitudes que diferencias con la izquierda (Rocha, 02/10/2017).

Cabe mencionar que, aunque efímeras, las primeras experiencias de grupos de derecha organizados desde la sociedad civil, datan de los años del lulismo. En 2006, fundado por Ricardo Salles, surge el Movimento Endereita Brasil, el cual proponía enderezar Brasil en base al pensamiento de la nueva derecha liberal, reducir el Estado y los mecanismos que limitan la libertad de los ciudadanos (Folha S. Paulo, 14/03/2011). En 2007, creado por el empresario y candidato a gobernador de São Paulo por el PSDB, João Dória Jr., nació el Movimento Cansei o Movimento Cívico pelo Direito dos Brasileiros, en el marco de la marcha en homenaje a las víctimas del accidente aéreo TAM. Los reclamos contra la gestión que causó el “caos aéreo”, también incorporaron críticas contra la corrupción del “mensalão do PT” y la carga tributaria, así como una fuerte expresión antilulista<sup>96</sup> (Tatagiba, Trindade y Teixeira, 2015: 200).

En las manifestaciones de 2015 entonces, el motivo fue el hastío con la corrupción y al margen de algunos sectores minoritarios que pedían lisa y llanamente un golpe de Estado a las Fuerzas Armadas para acabar con el “gobierno comunista” de Dilma, no había todavía gran consenso en torno a la idea de un juicio político (Breda, 2016: 11). En cuanto a la composición social de

---

<sup>95</sup> Por su cercanía a un discurso de sentido común, a diferencia de otras organizaciones del movimiento liberal, el MBL logró atraer a un mayor número de personas. A su vez, sus actividades pro-impeachment contaron con el apoyo de organizaciones del movimiento liberal pero también con el financiamiento de los partidos de oposición al gobierno (PSDB, DEM, Solidariedade) y Força Sindical (Rocha, 02/10/2017).

<sup>96</sup> Los carteles, en letras blancas sobre fondo oscuro expresaban solidaridad con las familias, junto a “Fora Lula”, “Respeto”, “Cansei” y “Basta” (Oliveira 30/07/2007 en Tatagiba, Trindade y Teixeira, 2015: 200).

las movilizaciones, una encuesta de Datafolha resaltaba que 63% de los participantes eran hombres, el 69% se declararon blancos, el promedio de edad era de 40 años, el 76% contaba con estudios superiores y la segmentación por ingreso arrojaba de 5 a más salarios mínimos para el 68%. Ello representaba significativas variaciones en comparación con las del 2013 (Tible y Moraes, 2015: 7).

En el mes de abril, se sucedieron nuevas protestas convocadas por los grupos arriba mencionados, que si bien resultaron inferiores en términos numéricos a las de marzo, comenzaron, a partir del día 12, a incorporar la pauta del impeachment, envueltos en los colores verde y amarillo y de un sentimiento nacional de “amor a la patria” (Tatagiba, Trindade y Teixeira, 2015: 204). No obstante, más allá de las organizaciones convocantes, que ubicadas a la derecha del espectro político demostraban una defensa abierta e intransigente de la reducción del papel social del Estado con un claro sesgo antipetista, el perfil de los participantes revestía mayor complejidad. Es necesario remarcar, que si bien, la asociación simbólica y exclusiva del PT con la corrupción funcionaba socialmente como elemento aglutinador para salir a las calles, en esta instancia los reclamos tampoco eran homogéneos.

En efecto, las encuestas realizadas por Ortellado y Solano (2016) en las manifestaciones que se sucedieron durante el 12 de abril y el 16 de agosto, destacan que si bien, a primera vista las mismas parecían fundamentalmente antipetistas y limitadas hacia el gobierno federal, el descrédito de la población era hacia todo el sistema político, abarcando a la mayoría de los partidos políticos, políticos, movimientos sociales tradicionales, ONGs y la prensa, dando de una crisis de representación con las instituciones. A pesar de la agenda de Estado mínimo de los grupos convocantes, al igual que en junio de 2013, los manifestantes seguían siendo leales a las demandas de consolidación, ampliación y mejora de los servicios públicos. Un 97% argumentó que los servicios de salud y la educación debían ser universales y gratuitos y el 49% apoyó total o parcialmente la tarifa cero para el transporte.

No obstante, distinta era la opinión hacia las políticas sociales focalizadas sobre las que una abrumadora mayoría se consideraba perjudicada. El 70,9% de los manifestantes afirmó que la discriminación positiva en las universidades fomentaba el racismo, el 60,4%, que el programa de redistribución de renta Bolsa Familia financiaba a perezosos y el 86,40%, que la mejor manera de conseguir una sociedad en paz era aumentar los castigos a los criminales y el 70,40% dijo creer en el discurso de la meritocracia (Solano Gallego, 2016: 149). Así, la pauta liberal se reconocía para las políticas universales pero no para las focalizadas, denotando que las

tonalidades clasistas y racistas de las protestas fueron muy relevantes. En tal sentido, se debe reconocer, que el antipetismo también estaba alineado con la cultura política desigual y jerárquica de la sociedad brasileña.

Las políticas de redistribución de recursos y lucha contra la desigualdad eran consideradas injustas por una parte de la población precisamente porque alteran el equilibrio del poder económico y la distribución del acceso a las instituciones que viabilizan la movilidad social. En una sociedad históricamente jerárquica como Brasil, tales iniciativas resultan amenazadoras para el "orden" y la "estabilidad". En efecto, a diferencia de lo que ocurre en Europa, no refiere a un sentimiento nacionalista nostálgico remitente a un pasado glorioso, sino que la melancolía refiere a una multiplicidad de pérdidas y frustraciones que hacen al status quo político, social y cultural (Pinheiro-Machado y Vargas Maia, 2018: 28-29).

Como sostienen Tatagiba, Trindade y Teixeira (2015: 209), para otra parcela de los manifestantes, el antipetismo también se extendía a la identificación con los símbolos de izquierda de una forma amplia, en especial con el comunismo. Algunos de los marcos interpretativos centrales de las protestas se visualizaban en los carteles con consignas como “Fuera PT”, “Vayanse a Cuba”, “Basta de adoctrinamiento marxista. Basta de Paulo Freire”, “Nuestra bandera es verde y Amarillo. Nunca será roja”, o “Brasil no será Venezuela”.

Se debe remarcar que tales manifestaciones contra el gobierno federal fueron contestadas por una suerte de fenómeno “espejo”, dado que cada una de ellas fue seguida o precedida, con una diferencia de pocos días, por movilizaciones protagonizadas por organizaciones de base del gobierno, como la CUT, el PT, el MST y la União Nacional dos Estudantes (UNE). Con consignas por la continuidad del gobierno estas movilizaciones apuntaron a una demostración de fuerza paralela y antagónica respecto de las protestas pro-impeachment (Rocca Rivarola, 2016: 10).

Hacia el 2016, dicho fenómeno terminó por cristalizar la polarización social. Las convocatorias de manifestaciones ya no giraban alrededor de un amplio abanico de indignaciones difusas, sino más bien de objetivos dirigidos y definidos, en efecto, la pauta movilizadora fue a favor y en contra del impeachment. Como sostiene Alonso (2017: 55), dos campañas competían por las calles con actos intercalados, bajo las consignas “#foradilma” y “#novaitergolpe”<sup>97</sup>. A su

---

<sup>97</sup> Los sectores y movimientos de la izquierda tradicional se agruparon en dos frentes, el Frente Povo sem Medo, liderado por la CUT y el MTST, y el Frente Brasil Popular, compuesto por pequeños partidos y movimientos de izquierda.

vez, el color de la ropa se convirtió en un diferencial, verde/amarillo, a favor del juicio político y rojo, en contra (Gohn, 2019: 61).

El 13 de marzo de ese año, tuvo lugar la concentración política más grande de la historia democrática de Brasil. Más de 500.000 personas asistieron a la Avenida Paulista y reclamaron exclusivamente por el “impeachment ja” a la mandataria, cuyo proceso legal ya estaba iniciado en la Cámara de Diputados. En Brasilia, alrededor de 200.000 personas marcharon hacia el Congreso. Con movilizaciones paralelas en más de 300 ciudades, se calculó aproximadamente una participación de 1.300.000 personas. En esta instancia, es necesario recordar que, a destiempo con las denuncias que provenían de las calles, la corrupción no sería el motivo oficial para el pedido de impeachment enviado a dicha Cámara por los juristas Janaina Paschoal, Hélio Bicudo y Miguel Reale Júnior<sup>98</sup>.

De la misma, se destaca la participación de empresarios y asociaciones patronales, aportando presupuesto y soporte logístico. La FIESP llevó su pato amarillo gigante a las calles y una de las imágenes más notorias fue la presencia de un Pixeluco, un muñeco que representaba al ex presidente Lula vestido de presidiario con el número de partido del PT más el de estafador en el código penal (13.171). Dilma también fue representada y caricaturizada en un muñeco gigante con la faja de impeachment (BBC Mundo, 16/03/2016).

El color de las marchas fue el verde y amarillo y las pancartas exigían “Fora Dilma” y “Basta de corrupción” y se solidificaba la retórica moralizadora, como moralización pública (anticorrupción) y como moralismo (patria, religión, familia y valores de la sociedad tradicional). La figura de Sergio Moro, el juez a cargo de la causa Lava Jato, se erigió como la personificación de la moralidad pública mientras los políticos en general, como Aécio Neves, eran echados de las calles (Alonso, 2017: 58).

En respuesta, cinco días después a la gran Marcha de Marzo y teñidas de rojo, los frentes de izquierda realizaron movilizaciones en la Avenida Paulista en defensa del gobierno y en contra del impeachment, al que calificaban como golpe de estado. Si bien lograron movilizar a cientos de miles de personas en todo el país, la realidad es que su magnitud fue mucho menor a las opositoras (Agencia Brasil, 18/03/2016).

---

<sup>98</sup> El pedido de impeachment fue presentado por los abogados el 21/10/2015 y el 02/12/2015 el presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Cunha, aceptó abrir el proceso de juicio político contra la presidenta Dilma Roussef.

Como corolario simbólico de la polarización, el 31/08/2016, día de la votación en la Cámara de Senadores, vallas metálicas separaban a los defensores del impeachment de un lado, y a sus detractores por el otro, que se aglutinaron en la explanada de los Ministerios para seguir la votación final en vivo.

En el modo esquemático planteado, este segundo momento de la ola de protestas, el reclamo mayoritario ya no era por más Estado sino por el contrario, más mercado. Los reclamos ya no referían a un aumento de ciudadanía, entendida desde la pertenencia a un Estado que debe aumentar y mejorar la oferta de sus servicios públicos, sino que la indignación fue dirigida hacia el Estado mismo o, en todo caso, hacia un tipo de estado progresista, el cual se consideraba rebalsado de atribuciones que el mercado podría, por sí solo, brindar de forma más eficiente. El movimiento de indignados, había difuminado sus indignaciones iniciales hasta concentrarse en concreto contra la corrupción y a favor del impeachment a la mandataria.

### **El devenir de un proceso contradictorio**

Retomando lo expuesto a lo largo de estos últimos dos capítulos, es posible vislumbrar un proceso contradictorio entre la euforia y la angustia social. Los mejores indicadores sociales de Brasil, en décadas, devinieron en una indignación difusa y multifacética que respondió a las contradicciones internas del modelo social.

Durante la administración de Lula se pudo dar cuenta de una profundización del proceso de movilidad social ascendente, a partir de la implementación de políticas públicas destinadas a disminuir tanto las desigualdades de condición como de oportunidades. De esta manera, a partir de la ampliación del acceso a la educación formal, los programas sociales de transferencia de renta, de la creación de empleo, del aumento del salario medio y más aún del salario mínimo y las facilidades de acceso al crédito, tuvo lugar una disminución de la desigualdad, evidente sobre todo a nivel de ingresos. A su vez, la gestión de Dilma se propuso dar continuidad a los cambios incrementales.

En una sociedad jerárquica como la brasileña, ello no fue un rasgo menor. Hasta el momento, “los que nacían pobres morían pobres. Eso comenzó a cambiar, y quizá es uno de los cambios sociales más grandes que hemos tenido en Brasil desde el fin de la esclavitud en el siglo XIX” (Schmitt en Duffy, 18/09/2007).

Sin embargo, una serie de sombras asomaban sobre el lado más luminoso del modelo progresista. La creación de empleo se vio opacada por las condiciones de los mismos, largas jornadas y bajas remuneraciones dieron lugar a una precarización que habilitó a un número de autores a hablar de una nueva clase trabajadora más que de una nueva clase media. Por otro lado, el incremento del nivel adquisitivo puso de relieve otras dos cuestiones: que el límite del ascenso era la clase C, y que la inclusión mediante el boom de consumo manifestaba los límites de la infraestructura urbana y de los servicios públicos.

En efecto, junto con la financiación insuficiente de la asistencia sanitaria pública, tuvo lugar un proceso de privatización de la salud que experimentó un sorprendente aumento de la demanda de planes privados. En la educación superior, los estudiantes pasaron cada vez más de instituciones públicas a privadas: en 2015, el 75% de los estudiantes estaban en instituciones privadas, y una gran mayoría incurrió en deudas por préstamos estudiantiles al no contar con los medios para reanudar los pagos. Para comprender mejor este proceso, hay que recordar que, si bien los ingresos aumentaron y los precios de los productos manufacturados se redujeron entre 2006 y 2013, los gastos en educación, atención médica, guarderías y atención de ancianos superaron con creces la inflación y los salarios promedio (Lavinás y Leite Gonçalves, 2019: 39).

Ello afectó también a las clases medias altas y tradicionales, que no sólo vieron disminuir sus ingresos sino también sus inversiones. Ante un mercado de trabajo más competitivo (a consecuencia de las mejoras en el acceso a la educación), vieron que sus lugares ya no se encontraban del todo garantizados. Por consiguiente, se terminó alimentando un recelo de clase, en el cual convergían la falta de políticas universales, la corrupción y el desvío de fondos públicos. Las reformas y los programas sociales eran consideradas electorales e ineficientes y responsables tanto de los fracasos individuales como de la crisis nacional, en las que “todo se les da a ellos y nada a nosotros”, un “nosotros” supuestamente más merecedor de oportunidades (Pinheiro-Machado y Vargas Maia, 2018: 28-29).

Todas estas contradicciones confluyeron, en mayor o menor medida, en el desborde de indignaciones que tuvieron lugar en las protestas de junio de 2013. El estallido social fue sorprendente en su magnitud y en cuanto a la emergencia de una nueva modalidad de acción colectiva, y fue sorpresivo por el momento de su aparición pero no así por las motivaciones latentes que lo desataron. Como se ha mencionado, el inicio de un nuevo ciclo de protesta social

no se constituyó en un proceso lineal y homogéneo sino contradictorio en torno a reclamos y actores, siendo posible visibilizar dos momentos diferenciados.

La primera ola de protestas fue protagonizada por jóvenes, mayoritariamente de las clases medias bajas, a partir del aumento del costo del transporte público. Sin embargo, pronto desbordaron a la población en general, y nuevas demandas fueron incorporadas aludiendo al costo de la calidad de vida en sí. En el marco de la organización de los megaeventos deportivos, las críticas se suscitaron contra las enormes sumas invertidas en estadios mientras los servicios públicos como salud, educación e infraestructura continuaban siendo deficitarios. Cabe subrayar que, en ese entonces, la situación económica de la mayoría de los ciudadanos aún no se veía afectada y que la mayor parte de la población (71%) reconocía estar satisfecha con su nivel de vida y el 43% tenía expectativas positivas sobre el futuro del país (Infobae, 23/06/2013). En consecuencia, los reclamos mayoritarios eran de tipo proactivos por más Estado y políticas públicas.

A partir del 2015, la segunda ola o segundo momento, estuvo compuesta por sectores medios y altos, blancos y de mediana o avanzada edad que reclamaban el combate contra la corrupción y la salida de Dilma Rousseff del gobierno nacional (Tible y Moraes, 2015: 4). A ello debía sumarse, las crecientes dificultades socioeconómicas a causa de la inflación que comenzaban a suscitarse. Si bien la mayoría de los grupos convocantes conformaban una nueva derecha, liberal y conservadora, con demandas reactivas contra la intervención estatal, la clase política en general y en defensa del mercado, debe reconocerse que, así como lo fue en el 2013, las protestas del 2015 también revistieron un desbordamiento societario y una composición compleja a medida que crecían las manifestaciones.

En conclusión, el ciclo de protesta social dejó al descubierto una paradoja intrínseca entre los reclamos por más Estado y por más mercado cuya deriva desembocó en una legitimación social del proceso de impeachment. El ex presidente Fernando Henrique Cardoso (PSDB), ha afirmado públicamente que “la legitimidad del juicio político no emanaba del Congreso sino de la calle” (Marra, 03/04/2016).

## Conclusiones

El 31 de agosto de 2016, Dilma Rousseff fue destituida de su cargo mediante un proceso de juicio político que puso fin al ciclo progresista en Brasil iniciado en 2003. Luego de 24 años, la inestabilidad política asomaba bajo nuevas formas, un tanto más complejas que las crisis políticas institucionales de los años 90.

En este contexto, ciertos estudios han incorporado la perspectiva del “golpe suave o blando” (Calloni, 2015) o “nuevo golpismo” (Tokatlián, 2004) recurriendo a términos como golpe parlamentario (Secco, 2016; Santos y Guarneri, 2016; Singer, 2018), golpe institucional (de Sousa Santos, 12/10/2018; Pereira da Silva, 2017) neogolpe (Moser Nunes, 2017; Cohelo y Valente, 2018), entre otros, para referir al juicio político a Dilma Rousseff. Vale destacar que, la misma mandataria denunció públicamente la presencia de un golpe de Estado en su contra y del mismo modo, se pronunciaron, a nivel regional, los gobiernos de Bolivia, Ecuador y Venezuela.

Aunque se reconoce la importancia del debate en torno a los neogolpismos, esta investigación comparte la observación de Aníbal Pérez Liñán (2018:10) acerca de que si bien, juicios políticos como el de Lugo y el de Dilma, prueban que las luchas ideológicas a menudo prevalecen sobre las consideraciones legales del proceso, estirar el concepto de golpe de Estado para etiquetar impeachments controversiales es problemático por razones analíticas y políticas. En la misma dirección se pronuncian Marsteintredet y Malamud (2019: 18) advirtiendo que el aumento considerable del uso del término golpe con adjetivos, ha cambiado la estructura conceptual clásica de golpe de estado hacia un parecido de familia. El riesgo, es la disolución del sustantivo que, como tal, carece prácticamente de sentido sin adjetivos. En consecuencia, un golpe de estado equivale a cualquier interrupción de mandato clasificando como tales a fenómenos que pertenecen a otra clase, como los impeachments. Resulta pertinente mencionar, a su vez, que se comparte con Leiras (2019: 11), que el gran desafío es “crear lenguaje de Siglo XXI para explicar procesos de quiebre institucional de Siglo XXI. Estamos frente a dinámicas nuevas y no poseemos las categorías para explicarlos: los conceptos no están y se hace necesario crearlos”.

Por dicho motivo, en esta investigación se decidió dejar de lado los enfoques tradicionales de estudio de las crisis políticas, llevando a cabo un abordaje en términos de procesos sociales internos y externos. La complejidad del fenómeno derivaba además del hecho de que ocurría en un Estado considerado desde una óptica internacional como potencia emergente, lo cual, a

primera vista, hacía difícil comprender cómo un país en pleno auge internacional comenzaba a decaer tan abruptamente.

Tal como fue planteado, en la pretensión de abordar procesos, en esta investigación se descartan las concepciones causales con efectos inmediatos porque se entiende que el impeachment a la mandataria no fue consecuencia directa de factores específicos, como la mera protesta social o la recesión económica, sino una conjunción de variables mantenidas en el tiempo que en un momento y contexto determinado entraron en contradicción.

Por tal motivo, para analizar los procesos socioeconómicos que condujeron a la crisis político institucional en Brasil en el 2016, este trabajo adoptó un enfoque teórico constructivista, aludiendo a la importancia del contexto social e histórico en la mutua constitución entre agentes y estructuras, y a partir del mismo fueron considerados los conceptos centrales que guiaron esta investigación. Los agentes sociales actúan enmarcados en un contexto social y normativo pero a la vez lo hacen motorizados por sus intenciones e interpretaciones (individuales y grupales), las cuales determinan cómo y cuándo los agentes “estimulan, auspician, bloquean, revolucionan, producen, legitiman, deslegitiman, destruyen o reconstruyen estructuras” (Klotz y Lynch, 2007: 45 en Vitelli, 2014: 105). En efecto, los procesos sociales domésticos crean y modifican significados, que pueden determinar o influenciar el auge o el declive de poderes emergentes (Giaccaglia, 2014: 105).

La estructura de la tesina planteó una división en dos apartados, uno de carácter económico y otro social, con dos capítulos cada uno. En el **primer apartado**, en consonancia con el *primer objetivo* específico de investigación, se efectuó un abordaje exhaustivo acerca de la caracterización particular que adquirió el modelo de desarrollo bajo los gobiernos progresistas. En el **primer capítulo**, se realizó un breve recorrido teórico acerca de las estrategias de desarrollo y en particular, se profundizó sobre los beneficios y limitaciones del modelo bajo la presidencia de Lula. A continuación, en el **segundo capítulo**, se efectuó un abordaje similar de la gestión y media de Dilma Rousseff a los fines de comprender sus implicancias en el desenlace del proceso de impeachment.

A partir del análisis realizado pudo observarse que, antes de llegar al gobierno sin abandonar la promesa de cambio, Lula moderó su programa económico y político y ello quedó fielmente reflejado en el formato particular que adoptó el modelo de desarrollo bajo sus dos administraciones. En consecuencia, lo novedoso de la estrategia de desarrollo residió en la

vuelta a una intervención activa del Estado sin modificar las bases del equilibrio macroeconómico provenientes del Plan Real.

Ello permitió identificar la presencia de un nuevo modelo con características particulares al contar, complementaria y simultáneamente, con elementos propios del neodesarrollismo y ciertos matices de ortodoxia, aunque en el primer mandato de Lula, la ortodoxia haya llevado la delantera y recién en el segundo, el intervencionismo tendió a afirmarse. A partir de dicha combinación entre el retorno del Estado y el neoliberalismo, el crecimiento económico se sustentó tanto desde adentro como desde afuera, dando lugar a determinados actores socioeconómicos favorecidos.

La priorización del control de la inflación sobre el crecimiento, manteniendo un tipo de cambio revaluado y altas tasas de interés, resultó funcional a la expansión del mercado interno, ya que el tipo de cambio sobrevaluado sostuvo el crecimiento de los salarios reales y por lo tanto al crecimiento del consumo de los hogares. También lo fue, a los intereses del mercado privado de capitales, visible en el aumento de las inversiones, y a los del sector empresarial interno más globalizado ya que, junto con la política de crédito dirigido del BNDES, permitió la profundización del proceso de internacionalización de empresas brasileñas.

Por otra parte, en compensación a la ortodoxia implementada, se introdujeron políticas microeconómicas tendientes a mejorar la infraestructura, la productividad y el acceso al financiamiento del sector empresarial, así comenzó a desplegarse una nueva política industrial a través de una alianza con los empresarios brasileños. En efecto, a partir del segundo mandato, el gobierno recuperó el rol de “inductor del crecimiento” a partir del cual, suavizando la ortodoxia pero sin arriesgar la estabilidad económica, el BNDES desempeñó un papel fundamental como agente crediticio de los proyectos de inversión en áreas prioritarias tanto de infraestructura como de ramas de actividad económicas. Principalmente, los sectores industriales, junto con los sectores vinculados al agronegocio en un contexto de boom de las commodities, fueron unos de los mayores beneficiados mediante las políticas intervencionistas del Estado.

Sin embargo, una serie de contradicciones asomaban en el modelo abierto desde el 2003. Su lado oscuro permitió percibir que el mantenimiento de la ortodoxia resultaba disfuncional al sector productivo en tanto aceleraba la desindustrialización y la reprimarización de la economía.

Si bien, inicialmente los efectos negativos de la crisis internacional del 2008 no fueron preocupantes y la economía brasileña logró recuperarse rápidamente hacia el 2010, Brasil continuó y profundizó el eje ortodoxo de su modelo de desarrollo, principalmente para contener la inflación que se había disparado ante las medidas anti cíclicas implementadas para paliar la crisis. Así, la suba de la tasa de interés y la revaluación del tipo de cambio terminaron perjudicando los esfuerzos del fomento a la industrialización al generar el encarecimiento de los bienes industriales locales y un mercado atractivo para las importaciones.

Al comienzo de la administración de Dilma Rousseff en 2011, Brasil era catalogado como la sexta economía del mundo superando al Reino Unido. Sin embargo, a partir de dicho año, comenzó una progresiva desaceleración del crecimiento económico.

La nueva gestión se propuso enmendar los efectos de la desindustrialización. A partir de la NME, tomó medidas concretas, en vistas a lograr la reindustrialización del país, apostando por la transformación productiva mediante la intervención del Estado. Es fundamental destacar, que dichas medidas no sólo contaban con el visto bueno del sector productivo sino que varias de ellas fueron incluso propuestas por dicho sector. Traspasando el umbral de la ortodoxia, Dilma llevó adelante el más ofensivo ensayo desarrollista durante el periodo progresista.

En tal cometido, una de las cruzadas de la mandataria en la búsqueda de reducir costos industriales y aumentar la productividad de la industria, fue la mantenida en defensa de la disminución de los spreads bancarios para abaratar el crédito para las empresas. En consecuencia, el gobierno comenzó a aumentar el papel de los bancos públicos para presionar a los bancos privados hacia una reducción de los mismos, con el objetivo de reducir las demás tasas de interés del mercado. Sin embargo, ello le costó una serie de críticas y percepciones negativas, en términos de alerta, de sectores de las finanzas y de la prensa, tanto internos como externos, acerca de los riesgos en torno al abandono de la estabilidad macroeconómica, del aumento del tono confrontativo y del grado de la intervención del Estado en la economía desoyendo el termómetro del mercado.

En consecuencia, el intento de la NME por estimular el crecimiento flexibilizando los supuestos de la ortodoxia macroeconómica, no generó los resultados esperados. La industria no despegó y la economía se dirigió hacia una continua desaceleración, hasta llegar a un estancamiento en 2014.

Luego de una ajustada reelección, a inicios de su segundo mandato, en un escenario de inestabilidad política y social y de un contexto internacional que comenzaba a ser cada vez más restrictivo, caracterizado por el fin del boom de las commodities, el gobierno retomó el camino de la seguridad pétrea con el objetivo de recuperar el superávit primario. Así, se procuró incrementar los ingresos y controlar los gastos, se abandonaron las medidas contracíclicas y se anunció el mayor ajuste fiscal realizado por los gobiernos del PT.

La erosión política de los años del progresismo en Brasil fue el fiel reflejo del desgaste y de las contradicciones de su modelo de desarrollo. Tal como sostuvimos en **la primera hipótesis específica**, durante los años de gobierno de Lula, el modelo de desarrollo demostró ser exitoso pero pétreo, puesto que se mantuvo invariable a lo largo del tiempo, aun cuando a finales de su mandato, el modelo había comenzado a dar señales de agotamiento. A partir de la llegada de Rousseff, el intento de estimular el crecimiento flexibilizando los supuestos de la ortodoxia macroeconómica, no generó los resultados esperados llevando a una desaceleración y a una recesión a partir de 2014. Por tal motivo, luego de una ajustada reelección, el gobierno decidió retomar el camino de la seguridad pétrea.

Al no trastocar los cimientos pétreos establecidos en el Plan Real y mantener los patrones también pétreos de la gobernabilidad, el modelo dejó al descubierto su cara oculta en los periodos de auge y bonanza externa, una exacerbación del extractivismo y una matriz productiva primarizada.

El **segundo apartado**, en sintonía con el *segundo objetivo* específico, se centró en explicar un proceso contradictorio entre la euforia y la angustia social. Así, en el **tercer capítulo**, se abordó el proceso de movilidad social ascendente de la sociedad brasileña durante la administración lulista y ciertos antecedentes que catalizan la explosión posterior. Por consiguiente, el **cuarto capítulo**, se abocó a dar cuenta de una continuidad de los cambios incrementales así como, del consiguiente estallido del descontento social y su influencia en el desencadenamiento de la crisis político institucional.

Bajo los mandatos de Lula tuvo lugar una profundización del ciclo de movilidad ascendente que dio cuenta de que por primera vez en la historia, el crecimiento económico tenía su correlato en la inclusión social a través de una distribución más equitativa del ingreso. Diversos indicadores dieron cuenta de la mejora en los índices de desigualdad y de la pobreza e indigencia.

El accionar social del lulismo implicó una batería de políticas públicas dirigidas a aumentar la protección social, tales como una mayor cobertura de las transferencias de renta, un aumento sostenido del salario mínimo, la recuperación del empleo formal, la expansión y facilidad de acceso al crédito personal y la ampliación del acceso a la educación superior. A partir de las mismas se pudo observar una disminución conjunta tanto de las desigualdades de condición como de oportunidades. En una sociedad jerárquica como la brasileña ello no fue algo menor.

La mejora en los niveles de ingresos generó una elevación de la capacidad de consumo dando lugar a un nuevo dinamismo del mercado interno y a una modificación en la estructura de clases a través de la expansión de la llamada “nueva clase media” o “clase C”. Desde el año 2003, dicha clase se convirtió en la más numerosa con 91 millones de ciudadanos, gracias al ascenso de 27 millones de personas que antes pertenecían a los estratos inferiores D y E. El boom de consumo de dicha clase se visualizó en las “c” simbólicas de computadora, celular, casa, carro, crédito y cartera de trabajo, entre otras. No obstante, el lado menos brillante de los bienes de consumo vislumbraba una serie de contradicciones. Por un lado, afloraron situaciones de precarización de una nueva clase trabajadora denominada como precariado y la persistencia de desigualdades culturales. A su vez, el incremento del nivel adquisitivo puso de relieve otras dos cuestiones: que el límite del ascenso era la clase C, y que la inclusión mediante el consumo manifestaba los límites de la infraestructura urbana y de los servicios públicos. En efecto, el gran vacío de la inclusión se dio en el terreno de acceso a los bienes públicos.

Por otra parte, el déficit de políticas universales también perjudicó a la clase media tradicional, es decir aquella que ya gozaba de un nivel de estabilidad o seguridad social, de la cual carecía gran parte del espectro de la clase C. Para dichos sectores de clase media y media alta, se observó un relativo estancamiento en la participación de sus ingresos, ya que sobre los mismos recaía una alta carga impositiva, junto con los mayores costos de pagar al sector privado los servicios que podrían ser ofrecidos adecuadamente por el sector público.

La asunción de Rousseff al gobierno se sustentó sobre la promesa de continuidad con los logros sociales alcanzados, así, el nuevo gobierno llevó adelante una serie de cambios incrementales, es decir, aquellos que promovían modificaciones en políticas o programas ya existentes. En efecto, el programa Brasil sin Miseria amplió el alcance y la cobertura del Bolsa Familia, y los programas de inversiones recibieron un renovado impulso como el PMCMV de viviendas y saneamientos, así como las vastas infraestructuras que requería el PAC II y el albergue de los megaeventos deportivos.

Sin embargo, aun cuando fueron mantenidas las políticas de pleno empleo y de aumento del salario mínimo y los indicadores de desigualdad de ingreso continuaban bajando, la explosión de las contradicciones latentes se suscitó a raíz de un aumento en el precio del boleto de colectivo. Se desataron así, un sinnúmero de manifestaciones y protestas que fueron vehiculizadas por una nueva modalidad de movimientos sociales surgidas en un contexto de indignación global. En un primer momento, las protestas fueron convocadas por el MPL un movimiento de corte liberal autonomista, mientras que en un segundo momento nuevos grupos aprovecharon un ambiente de crispación social para movilizar sus recursos y alzar sus demandas como el MBL, ROL y VPR. La nueva modalidad pasó a presentarse bajo formas liberal conservadoras revistiendo rasgos de anti movimientos. Estos “nuevísimos” movimientos presentaban desafíos al Estado en modo diferente y contrastante.

En consecuencia, fue posible visualizar dos momentos diferenciados de la protesta social que conciernen a la entrada en escena de nuevos grupos, que disputaron el control de las calles y el sentido de un modelo de sociedad, que dejó al descubierto una paradoja intrínseca entre los reclamos por más Estado y por más mercado.

La primera ola de protestas fue, protagonizada por jóvenes, mayoritariamente de las clases medias bajas, y la movilidad urbana constituyó el centro de las insatisfacciones latentes de los sectores socialmente ascendidos en términos de ingreso, cuya inclusión se daba principalmente por el consumo, pero cuyo acceso a la ciudad seguía siendo desigual. Las protestas pusieron en tela de juicio la apropiación de los espacios públicos reivindicando el derecho a la ciudad, sin embargo, pronto desbordaron a la población en general, y nuevas demandas fueron incorporadas aludiendo al costo de la calidad de vida en sí. Los reclamos mayoritarios eran de tipo proactivos por más Estado y políticas públicas en salud, educación e infraestructura.

A partir del 2015, en cambio, la segunda ola estuvo compuesta por sectores medios y altos, blancos y de mediana o avanzada edad que reclamaban el combate contra la corrupción y el impeachment de Dilma Rousseff. A ello debía sumarse, las crecientes dificultades socioeconómicas a causa de la inflación que comenzaban a suscitarse y el respaldo de los sectores empresariales. Si bien la mayoría de los grupos convocantes conformaban una nueva derecha, liberal y conservadora, con demandas reactivas contra la intervención estatal, la clase política en general y en defensa del mercado, las protestas del 2015 al igual que las del 2013 también revistieron un desbordamiento societario y una composición compleja a medida que

crecían las manifestaciones. En este segundo momento de la ola de protestas, el reclamo mayoritario era reactivo en contra del Estado mismo y a favor de más mercado.

Se comprueba de este modo, la segunda hipótesis específica de esta tesina por la cual se sostuvo que en el marco de un contexto de indignaciones globales, la ola de protesta social abierta en 2013, constituyó un proceso no lineal, heterogéneo y contradictorio en base a reclamos y actores intervinientes. Ello abrió una “estructura de oportunidades”, que dio lugar a un reacomodamiento de fuerzas e ideas conservadoras movilizadas en las calles, cuya deriva desembocó en el pedido de impeachment a la mandataria con consignas anticorrupción y pro impeachment, legitimando la acción del Congreso. Las protestas acontecidas, fueron acompañadas por aquellos sectores a los que, paradójicamente, el modelo de desarrollo les había posibilitado los mayores beneficios económicos y la ansiada movilidad social.

Es importante aclarar que, a través de estos capítulos, el *tercer objetivo* de investigación planteado se fue respondiendo de modo transversal, al identificar la incidencia de los cambios de gobierno nacional sobre el modelo de desarrollo económico y sobre el proceso de movilidad y descontento social.

Para concluir, en esta tesina se ha demostrado como hipótesis general, que la ruptura del equilibrio entre un modelo de desarrollo pétreo y la movilidad social ascendente, dio lugar a la viabilidad del proceso de impeachment contra la mandataria Dilma Rousseff en 2016.

El juicio político a Rousseff, no fue consecuencia directa de factores causales específicos y determinantes, sino de una conjunción de variables mantenidas en el tiempo que en un momento y contexto determinado entraron en contradicción. Los procesos socioeconómicos internos y externos dejaron al descubierto una serie de contradicciones que en momentos de auge y bonanza externa pasaban desapercibidas.

Todo modelo de desarrollo tiene sus mayores beneficiarios. En el período 2003-2013 los intereses de empresarios, clases trabajadoras y clases medias se mantuvieron en un ajustado equilibrio en el que todos los actores se percibían favorecidos. En efecto, los ricos se hicieron más ricos y los pobres menos pobres. Sin alterar los privilegios de las elites, el modelo de desarrollo no modificó las estructuras de acumulación y aun cuando ninguna de las reformas históricamente defendidas por el PT - política, mediática, tributaria, urbana, sanitaria - fue llevada a cabo, se implementaron una serie de políticas sociales que promovieron un ascenso social sin precedentes. Sin embargo, paradójicamente, un modelo de desarrollo pétreo con

ascenso social dio lugar a la crisis político institucional más importante de los últimos tiempos en la región. Ello se debió a que el andamiaje que sostenía dichas premisas en equilibrio no era una variable posible de controlar. El modelo de desarrollo gobernable y pétreo sólo fue exitoso y compatible con la movilidad social ascendente en un contexto externo favorable. Sin embargo, los efectos tardíos de la crisis del 2008 dejaron al descubierto una serie de caras ocultas tanto del modelo de desarrollo como de las políticas de protección social que viabilizaban la movilidad social. En efecto, el equilibrio entre ambos se rompió y los otrora beneficiarios de la gestión progresista dejaron de considerarse como tales y el descontento social afloró en las calles de Brasil.

Como reflexión y punto de partida para futuras investigaciones cabe sostener, contemplando el escenario actual, que es imposible entender el ascenso de Jair Bolsonaro a la presidencia de Brasil sin comprender los procesos socioeconómicos previos que desataron o bien hicieron posible la concreción del impeachment a Dilma Rousseff. En tal sentido, dichos procesos abrieron una oportunidad para el ascenso político y reconocimiento social de grupos neoconservadores y radicales de derecha, dando fin al ciclo progresista en Brasil y planteando así un giro no sólo ideológico sino también un quiebre en la tradición diplomática brasileña. El seguimiento de este país sudamericano constituye entonces una problemática ineludible a fin de identificar posibles repercusiones tanto en su rol global como regional.

## **Siglas y Acrónimos**

BNDES Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social  
CEPAL Comisión Económica para América Latina y El Caribe  
CGTB Central General de Trabajadores Brasileños  
CIESP Centro de Industrias del Estado de São Paulo  
CNI Confederación Nacional de la Industria  
CONLUTAS Coordinación Nacional de Luchas  
CPC Comités Populares de Copa  
CUT Central única de Trabajadores  
FEBRABAN Federación Brasileña de Bancos  
FGV Fundación Getulio Vargas  
FIES Fondo de Financiamiento Estudiantil  
FIESP Federación de Industrias del Estado de Sao Paulo  
FMI Fondo Monetario Internacional  
IBGE Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística  
IED Inversión Extranjera Directa  
IEDe Inversión Extranjera Directa hacia el Exterior  
MBL Movimento Brasil Livre  
MPL Movimento Passe Livre  
MST Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra  
MTST Movimiento de los Trabajadores Sin Techo  
NME Nueva Matriz Económica  
PAC Programa de Aceleración al Crecimiento  
PBI Producto Bruto Interno  
PBM Plan Brasil Maior  
PDP Política de Desarrollo Productivo  
PDSD Encuesta de Dimensiones Sociales de la Desigualdad  
PITCE Política Industrial, Tecnológica y de Comercio Exterior  
PMCMV Programa Mi Casa Mi Vida  
PMDB Partido del Movimiento Democrático Brasileño  
PNAD Encuesta Nacional por Muestra de Hogares  
PROUNI Programa Universidad para todos  
PSB Partido Socialista Brasileño

PSDB Partido de la Social Democracia Brasileña

PT Partido de los Trabajadores

REUNI Reestructuración y Expansión de las Universidades Federales

IPEA Instituto de Investigación Económica Aplicada

ROL Revoltados On line

SELIC Sistema Especial de Liquidación y Custodia

UGT Unión General de Trabajadores

UNCTAD Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo

UNE Unión Nacional de Estudiantes

VPR Vem pra Rua

## Bibliografía

### *Literatura Especializada*

Actis, E. (2017). Del condominio a la dicotomía. Las relaciones entre los gobiernos del PT en Brasil con el empresariado internacionalizado brasileño (2003-2016). *Polis Revista Latinoamericana*, N° 48, 175-199.

Actis, E. (2011). La estrategia “híbrida” de desarrollo del gobierno de Lula: neodesarrollismo heterodoxo. *Temas y Debates*, Año 15, 115-135.

Actis, E. (2013). Los condicionantes domésticos en los diseños de política exterior: la internacionalización de capitales brasileños como nuevo objetivo de la política exterior de Brasil. *Brazilian Journal of International Relations*, Vol. 2, N° 3, 40-63.

Actis, E. (2015). Estrategias de desarrollo e internacionalización de capitales: pasado y presente del caso brasileño. *Revista tempo do mundo*, Vol. 1, N° 2, 45-67.

Actis, E. y Pereyra Doval, G. (2016). The political and economic instability of Dilma Rousseff's second government in Brazil: between impeachment and the pragmatic turn. *India Quarterly*, 72, 2, 1-12.

Actis, E. y Zelicovich, J. (2012). Crisis de los modelos neodesarrollistas del MERCOSUR: Argentina y Brasil. *X Congreso Nacional y III Congreso Internacional sobre Democracia*, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario (UNR), 1-20.

Actis, E., Lorenzini, M.E. y Zelicovich, J. (2016). Modelo de desarrollo y estrategia de inserción: claves para la interpretación de su relación. En Busso, A. (comp), *Modelos de desarrollo e inserción internacional: aportes para el análisis de la política exterior argentina desde la redemocratización 1983-2011* (pp.15-30). Rosario: UNR Editora.

Alonso, A. (2017). A política das ruas. Protestos em São Paulo de Dilma a Temer. *Novos Estudos*, Especial, 49-58.

Alonso, A. y Mische, A. (2016). Changing Repertoires and Partisan Ambivalence in the New Brazilian Protests. *Bulletin of Latin American Research*. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/298899972\\_Changing\\_Repertoires\\_and\\_Partisan\\_Ambivalence\\_in\\_the\\_New\\_Brazilian\\_Protests](https://www.researchgate.net/publication/298899972_Changing_Repertoires_and_Partisan_Ambivalence_in_the_New_Brazilian_Protests). Consultado en: enero 2020.

Anderson, P. (2016). Crisis en Brasil. En Gentili, P. (coord) *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa* (pp. 35-64). Buenos Aires: Octubre.

Antunes, R. (2013). As rebeliões de junho de 2013. *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, Año 14, N° 34, 37-50.

Aversa, C. I. (2014). Pugna de poderes y salidas anticipadas: explicando la modalidad de resolución de las crisis presidenciales. *América Latina Hoy*, N° 74, 99-124.

Ayllón, B. (14/09/2007). El segundo mandato de Lula: obstáculos políticos y planes de crecimiento económico para un Brasil sub-emergente. *Real Instituto el Cano*, ARI N° 96. Disponible en:

[http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano\\_es/contenido/!ut/p/a1/04\\_Sj9CPykssy0xPLMnMz0vMAfGjzOKNQ1zcA73dDQ38\\_YKNDRwtfN1cnf2cDf1DjfULsh0VAepxmvsl/?WCM\\_GLOBAL\\_CONTEXT=/elcano/Elcano\\_es/Zonas\\_es/ARI%2096-2007](http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido/!ut/p/a1/04_Sj9CPykssy0xPLMnMz0vMAfGjzOKNQ1zcA73dDQ38_YKNDRwtfN1cnf2cDf1DjfULsh0VAepxmvsl/?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/ARI%2096-2007) Consultado en: agosto 2019.

Ban, C. (2012). Brazil's liberal neo-developmentalism: New paradigm or edited orthodoxy? *Review of International Political Economy*, 1–34. Disponible en:

[http://blogs.bu.edu/cban/files/2012/12/brazil-final-proofs\\_oct-20n-2012.pdf](http://blogs.bu.edu/cban/files/2012/12/brazil-final-proofs_oct-20n-2012.pdf). Consultado en: febrero 2019.

Barbosa Filho, N. (2015). O desafio macroeconômico de 2015-2018. *Revista de Economia Política*, Vol. 35, N° 3 (140), 403-425.

Barbosa, N. y Pereira de Souza, J. A. (2010). A inflexão do governo lula: política econômica, crescimento e distribuição de renda. En: Sader, E. y Garcia, M.A. *Brasil entre o Passado e o Futuro*. Editora Fundação Perseu Abramo e Boitempo Editorial. Disponible en: <https://nodoctrines.files.wordpress.com/2010/03/barbosa-nelson-souza-jose-antonio-pereira-de-a-inflexao-do-governo-lula-politica-economica-crescimento-e-distribuicao-de-renda.pdf>. Consultado en: junio 2019.

Bartelt, D. D. (2013). *A “Nova Classe Média” no Brasil como Conceito e Projeto Político*. Rio de Janeiro: Fundação Heinrich Böll. Disponible en:

<https://br.boell.org/sites/default/files/ncmlivrohbs.pdf>. Consultado en: enero 2020.

Bielschowsky, R. (2009). Sesenta años de la CEPAL: estructuralismo y neoestructuralismo. *Revista CEPAL*, N° 97, 173-194.

Braga, R. (2013). As jornadas de junho no Brasil: Crônica de um mês inesquecível. ? *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, Año 14, N° 34, 51-62.

Breda, T. (2016). Brasil: Crónica de un impeachment anunciado. Los colores de un país escindido. *Nueva Sociedad*, N° 263, 4-18.

Bresser Pereira, L. C (2007). Estado y mercado en el nuevo desarrollismo. *Nueva Sociedad*, N° 210, 110-125.

Bresser Pereira, L. C (2009). El asalto al Estado y al mercado: neoliberalismo y teoría económica. *Nueva Sociedad*, N° 221, 83-99.

Bresser Pereira, L. C. (2013a). Empresários, o governo do PT e o desenvolvimentismo. *Revista de sociologia e política*, Vol. 21, N° 47: 21-29.

Bresser Pereira, L. C. (2013b). O governo Dilma frente ao “tripé macroeconômico” e à direita liberal e dependente. *Novos Estudos*, 95, 5-14.

Bresser Pereira, L. C. (2017). La nueva teoría desarrollista: una síntesis. *Economía unam*, Vol. 14, N° 40, 48-66.

Bresser Pereira, L. C. y Diniz, E. (2009). Empresariado Industrial, democracia e Poder Político. *Novos Estudos*, 84, 83-99.

Bresser Pereira, L.C. y Marconi, N. (2008). Existe doença holandesa no brasil? *IV Fórum de Economia*. Fundação Getúlio Vargas. Disponible en: <http://www.bresserpereira.org.br/papers/2008/08.14.Existe.doen%C3%A7a.holandesa.comNelson.Marconi.5.4.08.pdf>. Consultado en: enero 2020.

Bringel, B. (2017). Crisis política y polarización en Brasil: de las protestas de 2013 al golpe de 2016. En Bringel, B., y Pleyers, G. (eds.) *Protesta e indignación global* (pp. 141-154). Buenos Aires: CLACSO.

Bringel, B. (2017). Movimientos sociales y la nueva geopolítica de la indignación global. En Bringel, B., y Pleyers, G. (eds.) *Protesta e indignación global* (pp. 29-39). Buenos Aires: CLACSO.

Bringel, B. y Pleyers, G. (2015a). Junho de 2013... dois anos depois. Polarização, impactos e reconfiguração do ativismo no Brasil. *Nueva Sociedad*, Conjuntura, 4-17.

Bringel, B. y Pleyers, G. (2015b). Les mobilisations de 2013 au Brésil: vers un reconfiguration de la contestation. *Brésil(s): Sciences Humaines et Sociales*, N° 7, 7-18. Disponible en: <https://journals.openedition.org/bresils/1417> Consultado en julio 2018.

Bringel, B., y Pleyers, G. (2017). Movimientos sociales en el mundo contemporáneo. En Bringel, B., y Pleyers, G. (eds.) *Protesta e indignación global* (pp. 17-28). Buenos Aires: CLACSO.

Brun, E. (2016). Brasil-China: varios torrentes, un río. En Lechini, G. y Giaccaglia, C. (eds) *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur. Perspectivas desde el Sur Global* (pp. 193-210). Rosario: UNR Editora.

Calloni, S. (2015). Contrainsurgencia Siglo XXI. *Maíz*, N° 5, 16-19.

Carmona Rojas, M. Y. (2019). ROLNIK, Raquel. (2017). La guerra de los lugares. La colonización de la tierra y la vivienda en la era de las finanzas. *Reseña. Bitácora Urbano Territorial*, 30 (1), 219-220. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/biut/v30n1/0124-7913-biut-30-01-219.pdf>. Consultado en mayo 2020.

Cohelo, A. y Valente, L. (2018). O retorno da direita na America Latina: estratégias institucionais e neogolpismo. En Lucca, J. B. y Peixoto de Oliveira, R. (comps.) *Nuevos desafíos democráticos latinoamericanos en perspectiva comparada* (pp. 68-88). Rosario: UNR Editora.

Coutinho, L., Ferraz, J. C, Nassif, A y Oliva, R. (2012). Industrial policy and economic transformation. En Santiso, J. y Dayton-Johnson, J. (eds) *The Oxford Handobook of Latin American Political Economy*. Disponible en:

[https://www.researchgate.net/publication/326840598\\_Industrial\\_Policy\\_and\\_Economic\\_Transformation](https://www.researchgate.net/publication/326840598_Industrial_Policy_and_Economic_Transformation). Consultado en: junio 2019.

Couto, C. G. (2010). Hacia el centro: el PT y el gobierno de Lula en Brasil. *Temas y debates*, Año 14, N° 20, 125-139.

Couto, C. G. (2011). O governo Lula e as perspectivas de Dilma Rousseff. *Iberoamericana*, XI, 41, 159-163.

Couto, C. G. (2015). Cambios y continuidades en la política brasileira reciente. En Silvia Gómez Tagle (ed) *Alternativas para la democracia en América Latina* (pp.291-336). Méjico: El Colegio de Méjico.

Cymes, H. (2009). Lula da Silva: de candidato contestatario a presidente en búsqueda permanente de consensos. Evolución y consolidación de su liderazgo político. *Revista de Ciencia Política*, N° 8. Disponible en: <https://www.revcienciapolitica.com.ar/num8art9.php> Consultado en: febrero 2019.

de Aragão, M. (2010). Políticas públicas y clases medias: el caso brasileño. En Bárcena, A. y Serra, N. (eds.) *Clases medias y desarrollo en América Latina* (pp. 173-198). Santiago de Chile: CEPAL.

de Oliveira Teixeira, M. (2013). Reseña. Os batalhadores brasileiros: nova classe média ou nova classe trabalhadora? Jessé de Souza. *Trabalho, Educação e Saúde*, Vol. 11, N° 2, 451-453.

de Oliveira, L. (2015). La nueva clase media brasileña. *Pensamiento Iberoamericano*, N°10, 105-132.

de Sousa Santos, B. (2015). Las revueltas mundiales de indignación: su significado para la teoría y la práctica. En de Sousa Santos, B, *Revueltas de indignación y otras conversas* (pp. 17-36). Bolivia: Proyecto Alice.

de Sousa Santos, B. (2018). Prefacio (pp. 11-14). En Pleyers, G. *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO.

Devlin, R. y Moguillansky, G. (2009). Alianzas público-privadas como estrategias nacionales de desarrollo a largo plazo. *Revista Cepal*, N° 97, 97-116.

Di Filippo, A. (2007). La escuela latinoamericana del desarrollo: tensiones epistemológicas de un movimiento fundacional. *Cinta de Moebio*, N° 29, 124-154.

Dominguez, J. M. (2013). Las movilizaciones de junio de 2013: ¿Explosión fugaz o novísima historia de Brasil? *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, Año 14, N° 34, 63-76.

Duroselle, J.B. (2018). El estudio de las Relaciones Internacionales: Objeto, método, perspectivas. *Relaciones Internacionales*, N° 37, 173-191.

Ferraz, J. C. (2010). *El desarrollo de Brasil en perspectiva, Política de Desarrollo Productivo y el BNDES*. Informe BNDES. Disponible en:

[https://web.bndes.gov.br/bib/jspui/bitstream/1408/6736/1/Jo%C3%A3o%20Carlos%20Ferraz%20El%20desarrollo%20de%20Brasil%20en%20perspectiva\\_pol%C3%ADtica%20de%20desarrollo%20productivo%20y%20el%20BNDES.pdf](https://web.bndes.gov.br/bib/jspui/bitstream/1408/6736/1/Jo%C3%A3o%20Carlos%20Ferraz%20El%20desarrollo%20de%20Brasil%20en%20perspectiva_pol%C3%ADtica%20de%20desarrollo%20productivo%20y%20el%20BNDES.pdf). Consultado en: noviembre 2018.

Ferraz, J. C., Kupfer, D. y Marques, F. S. (2013). The Return of Industrial Policy in Brazil. En: Stiglitz J.E. y Lin J.Y. (eds) *The Industrial Policy Revolution I* (pp. 327-339). London: Palgrave Macmillan. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/304861013\\_The\\_Return\\_of\\_Industrial\\_Policy\\_in\\_Brazil](https://www.researchgate.net/publication/304861013_The_Return_of_Industrial_Policy_in_Brazil). Consultado en: junio 2019.

Ferraz, J. C., Kupfer, D. y Marques, F. S. (2014). Industrial policy as an effective development tool: Lessons from Brazil. En Salazar-Xirinachs, J. M., Nübler, I. y Kozul-Wright, R. (eds) *Transforming economies: Making industrial policy work for growth, jobs and development International Labour Office* (pp-291-305). Geneva: ILO. Disponible en: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms\\_242878.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_242878.pdf). Consultado en: junio 2019.

Ferraz, M. B. (2009). Retomando o debate: a nova política industrial do governo Lula. *Planejamento e políticas públicas*, N° 32, 227-263.

Ferrer, A. (2007). Globalización, desarrollo y densidad nacional. En Vidal, G., Guillén R. A. (comp), *Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización: homenaje a Celso Furtado*. (pp. 431-437). Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/coediciones/20100826075808/vidal.pdf> Consultado en: diciembre 2018.

Finchelstein, D. (2012). Políticas públicas, disponibilidad de capital e internacionalización de empresas en América Latina: los casos de Argentina, Brasil y Chile. *Revista Apuntes*, Vol. 39, N° 70, 103-134.

Giacalone, R. (2008). Gigantes en acción: las multinacionales latinas en el nuevo siglo. *Nueva Sociedad*, N° 214, 14-23.

Giaccaglia, C. (2010) La influencia de los actores domésticos en la política exterior brasileña durante el gobierno de Lula da Silva. *CONfines*, 95-121.

Giaccaglia, C. (2012). *Estrategias de política exterior de los poderes medio emergentes en el escenario internacional de la post- Guerra fría. El caso de IBSA: India, Brasil y Sudáfrica (2003-2010)*. (Tesis de Doctorado). Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

Giaccaglia, C. (2014). Poderes emergentes ¿Todo es sólo para la foto? El caso de Brasil. *Estudos Internacionais*, Vol. 2, 101-115.

Giaccaglia, C. (2016). Poderes medios emergentes y orden internacional: hacia un manejo colectivo de los asuntos mundiales (pp. 14-35). En Lecchini, G. y Giaccaglia, C. (eds) *Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur: perspectivas desde el Sur Global*. Rosario: UNR Editora.

- Giaccaglia, C. (2018). Brasil: escaleras y serpientes. *Janus.net*, Vol. 9, N° 1, 159-176.
- Gohn, M. da G. (2016). Manifestações de protesto nas ruas no Brasil a partir de Junho de 2013: novíssimos sujeitos em cena. *Rev. Diálogo Educ.*, Vol. 16, N° 47, 125-146.
- Gohn, M. da G. (2017). Protestos nas Ruas de São Paulo: de Junho de 2013 ao Pós Impeachment de 2016, correntes e contracorrentes. *41º Encontro Anual da ANPOCs, Urbanidades possíveis nos múltiplos usos da rua*. UNICAMP-UFABC-CNPq.
- Gohn, M. da G. (2019). Movimientos sociales, democracia, educación y los derechos en Brasil: 2013-2018. *Rev. Eletrônica Mestr. Educ. Ambient*, Edição especial Educação Ambiental e Movimentos Sociais Populares na América Latina, 55-71.
- Goldstein, A. (2016). La tormenta perfecta: crisis e impeachment en el segundo mandato de Dilma Rousseff. *Análisis político*, N° 88, 90-104.
- Goldstein, A. (2019). *Bolsonaro. La democracia de Brasil en peligro*. Buenos Aires: Marea.
- Goldstein, A. y Rezende, R. (2016). Brasil: fin de los gobiernos del PT, presente de crisis y resistencias. *Revista Política Latinoamericana*, N° 2, 1-16.
- Gomes Saraiva, M. y Velasco Júnior, P. A. (2016). A política externa brasileira e o “fim de ciclo” na América do Sul: Para onde vamos? *Pensamiento Propio*, CRIES, N° 44, Año 21, 295-324.
- Guedes, S.L. (2013). El Brasil reinventado. Notas sobre las manifestaciones durante la Copa de las Confederaciones. *Nueva Sociedad*, N°248, 89-100.
- Hochstetler, K. (2008). Repensando el presidencialismo: desafíos y caídas presidenciales en el Cono Sur. *América Latina Hoy*, Vol. 49, 51-72.
- Hochstetler, K. y Edwards, M. (2009). Failed presidencies: identifying and explaining a South American anomaly. *Journal of Politics in Latin America*, 1, 2, 31-57.
- Iglesias, E. (2008). Política y protesta. Visiones comparadas de la acción colectiva. En Fernández, A. y Lesgart, C. (comps.) *La democracia en América Latina. Partidos políticos y movimientos sociales*. Rosario: Homo Sapiens.
- Iglesias, E. (2012). De la colonización de la sociedad civil a las tensiones entre partidos en el gobierno y movimientos sociales. *Lua Nova*, N°87, 113-137.
- Ivo, A. B. L. (2011). Una nueva copa en un nuevo país. *Bitácora*, N° 18, 1, 39-54.
- Klotz, A., y Lynch, C. (2015). *Strategies for research in constructivist international relations*. Nueva York: Routledge.
- Knoop, J (2003). El Brasil con Lula. ¿Más de lo mismo? *Nueva Sociedad*, N° 187, 44-58.
- Lavinás, L. (2012a). Brasil, de la reducción de la pobreza al compromiso de erradicar la miseria. *Revista CIDOB d'afers internacionals*, N° 97-98, 67-86.

- Lavinas, L. (2012b). Desafíos de la política social de Brasil: ¿cómo mantener el crecimiento económico con inclusión social? *Rev. Ciencias Sociales*, N° Especial: 199-213, 135-136.
- Lavinas, L. y Leites Gonçalves, G. (2019). Brazil 2018: The Middle Classes Shift Right. *Global Dialogue*, Vol. 9, issue 1, 38-39. Disponible en: <https://globaldialogue.isa-sociology.org/brazil-2018-the-middle-classes-shift-right/>. Consultado en diciembre 2019.
- Leiras, S. C. (2016). Juicio Político y Crisis Presidencial en Brasil: los casos de Fernando Collor de Mello y Dilma Rousseff. *XIII congreso chileno de Ciencia Política, "Innovación"*. Asociación Chilena de Ciencia Política. Santiago de Chile, Chile.
- Leiras, S. C. (2019). Golpes, torceduras y otros desenlaces en América Latina. *El estadista*, Año 10, N° 189, 12-13.
- Linz, J. J. (1997). Democracia presidencial o parlamentaria ¿Qué diferencia implica? En Linz, J. J., y Valenzuela (comps), A., *Las crisis del presidencialismo. Volumen 1: Perspectivas comparativas* (pp. 25-146). Madrid: Alianza.
- Lorenzini, M. E. y Pereyra Doval, G. (2018). La Copa Sudamericana de la Integración Regional. *Perspectivas Revista de Ciencias Sociales*, Año 3, N° 5, 22-34.
- Luce, M. S. (2013). Brasil: ¿"nueva clase media" o nuevas formas de superexplotación de la clase trabajadora? *Razón y Revolución*, n° 25, 125-151. Disponible en: <http://revistaryr.org.ar/index.php/RyR/article/view/120/119> Consultado en: enero 2020.
- Malamud, A. (2018). *El oficio más antiguo del mundo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Marcicato, E. (2013). É a questão urbana, estúpido! En Maricato et al. *Cidades rebeldes: Passe Livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. São Paulo: Boitempo-Carta Maior. Disponible en: <https://joacamillopenna.files.wordpress.com/2015/11/david-harvey-cidades-rebeldes.pdf> Consultado en: octubre 2019.
- Marques Neto, F. y de Souza Loureiro, C. (2013). Diez años de Alianzas Público-Privadas (APP) en Brasil. *Revista de Derecho Administrativo*, Vol. 13, 275-295.
- Marsteintredet, L. (2008). Las consecuencias sobre el régimen de las interrupciones presidenciales en América Latina. *América Latina Hoy*, Vol. 49, 31-50.
- Marsteintredet, L. y Malamud, A. (2019). Coup with Adjectives: Conceptual Stretching or Innovation in Comparative Research? *Political Studies*, 00 (0), 1-22.
- Melo, C. R. y Nunes, F. (2017). Impeachment, political crisis and democracy in Brazil. *Revista de Ciencia Política*, Vol. 37, N° 2, 281-304.
- Merle, M. (1988). *Sociología de las Relaciones Internacionales*. Madrid: Alianza Editorial.

Morais, L. y Saad-Filho, A. (2011). Da economia política à política econômica: o novo-desenvolvimentismo e o governo Lula. *Revista de Economia Política*, Vol. 31, N° 4 (124), 507-527.

Moser Nunes, B. (2017). La crisis democrática brasileña ¿impeachment o neogolpe? 9° Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo.

Movimento Passe Livre- São Paulo (2013). Não começou em Salvador, não vai terminar em São Paulo. En Maricato et al. *Cidades rebeldes: Passe Livre e as manifestações que tomaram as ruas do Brasil*. São Paulo: Boitempo-Carta Maior. Disponible en:

<https://joaocamillopenna.files.wordpress.com/2015/11/david-harvey-cidades-rebeldes.pdf>

Consultado en: octubre 2019.

Mustapic, A. M. (2005). Inestabilidad sin colapso. La renuncia de los presidentes: Argentina en el año 2001. *Desarrollo Económico*, Vol, 45, N° 178, 263-280.

Nader, G. (2018). A economia política da política monetária no Primeiro Governo Dilma: uma análise sobre taxa de juros, convenção e rentismo no Brasil. *Economia e Sociedade, Campinas*, Vol. 27, N° 2 (63), 547-575.

Nardi, V. (2014). *La seguridad alimentaria como tema de agenda de la política exterior de Brasil. Su tratamiento en los ámbitos multilaterales: FAO, OMC e IBSA y BRICs (2003-2010)*. (Tesina de Grado). Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

Natanson, J. (2014). *El milagro brasileño: ¿Cómo hizo Brasil para convertirse en potencia mundial?* Buenos Aires: Debate.

Neri, M. C. (2008). *A Nova Classe Média*. Rio de Janeiro: Centro de Políticas Sociais, FGV. Disponible en:

[https://www.cps.fgv.br/ibrecps/m3/M3\\_ANovaClasseMedia\\_Port\\_2.pdf](https://www.cps.fgv.br/ibrecps/m3/M3_ANovaClasseMedia_Port_2.pdf) Consultado en enero 2020.

Neri, M. C. (2010). *A Nova Classe Média. O lado brilhante dos pobres*. Rio de Janeiro: Centro de Políticas Sociais, FGV. Disponible en:

<https://www.cps.fgv.br/cps/ncm/> Consultado en: enero 2020.

O' Donnell, G. (1984). ¿Y a mí, que me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil. *Kellogg Institute*. Disponible en:

[https://kellogg.nd.edu/sites/default/files/old\\_files/documents/009\\_0.pdf](https://kellogg.nd.edu/sites/default/files/old_files/documents/009_0.pdf) Consultado en: julio 2018.

Ollier, M. M. (2008). La institucionalización democrática en el callejón: la inestabilidad presidencial en Argentina (1999-2003). *América Latina Hoy*, Vol. 49, 73-103.

Oreiro, J. L. y Feijó, C. A. (2010). Desindustrialização: conceituação, causas, efeitos e o caso brasileiro. *Revista de Economía Política*, Vol. 30, N° 2 (118), 219-232.

- Ortellado, P. y Solano, E. (2016). Nova direita nas ruas? Uma análise do descompasso entre manifestantes e os convocantes dos protestos antigoverno de 2015. *Perseu*, N° 11, Año 7, 170-180.
- Ouverney, A. M. (2016). Reflexões sobre as regras do impedimento e seus impactos sobre a democracia: Brasil, Estados Unidos e Inglaterra em perspectiva comparada. *Saúde Debate*, Vol. 40, N° Especial, 98-113.
- Palermo, V. Brasil. (2004). El gobierno de Lula y el PT. *Nueva Sociedad*, N° 192, 4-11.
- Palermo, V. y Melamed de Menezes, T. (2013). Lulismo, gobierno de Lula y transformaciones de la sociedad brasileña: los términos del debate interpretativo. *MIRÍADA*, Año 5 N° 9, 21-65.
- Panizza, F. (2006). La Marea Rosa. *OPSA (Observatório Político Sul-Americano)*, Análise de Conjuntura N° 8.
- Parra, M. N. (2016). La gestión petrolera de Luis Ignacio Lula da Silva y Dilma Rousseff: del encanto a la crisis (2003-2015). *Humania del Sur*, Año 11, N° 21, 135-155.
- Paulani, L. M. (2015). Os Rumos da Situação Econômica do Brasil. Entrevista para *Revista de Cultura e Extensão USP*, N°. 13, Supl., 11-22.
- Peixoto, V. y Rennó, L. (2011). Mobilidade social ascendente e voto: as eleições presidenciais de 2010 no Brasil. *OPINIÃO PÚBLICA, Campinas*, Vol. 17, N° 2, 304-332.
- Pereira da Silva, F. (2017). Fin de la marea rosa y el neogolpismo en América Latina. En De Sierra, G. (org.) *Los progresismos en la encrucijada* (pp. 79- 98). Montevideo: Universidad de la República Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología.
- Pereyra Doval, G. (2017). Política exterior y modelos de desarrollo. Argentina y Brasil en perspectiva comparada (1930-2010). *Apuntes 80*, 159-185.
- Pereyra Doval, G. y Ceppi, N. (2019). Petrobras entre Nacionalistas y Liberales: del PT a Bolsonaro. *Revista Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad*, 15, 1, 99-115.
- Pérez-Liñán, A. (2000). ¿Juicio político o golpe legislativo? Sobre las crisis constitucionales en los años noventa. *América Latina Hoy*, N° 26, 67-74.
- Pérez-Liñán, A. (2003). Pugna de poderes y crisis de gobernabilidad: ¿Hacia un nuevo presidencialismo? *Latin American Research Review*, Vol. 38, No. 3, 149-164.
- Pérez-Liñán, A. (2008). Instituciones, coaliciones callejeras e inestabilidad política: perspectivas teóricas sobre las crisis presidenciales. *América Latina Hoy*, Vol. 49, 105-126.
- Pérez-Liñán, A. (2009). *Juicio político al presidente y nueva inestabilidad política en América Latina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez-Liñán, A. (2016). Juicio político, cultura legal y escudo popular. *Revista SAAP*, Vol. 10, N°1, 11-33.

Pérez-Liñán, A. (2018). Impeachment or backsliding? Threats to democracy in the twenty-first century. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 33 n° 98, 1-15.

Pinheiro-Machado, R. y Vargas Maia, T. (2018). As múltiplas faces do conservadorismo brasileiro. *Revista Cult*, N° 234, 26-31. Disponible en:

[https://www.academia.edu/37064684/As\\_m%C3%BAltiplas\\_faces\\_do\\_conservadorismo\\_brasileiro\\_com\\_Tati\\_Maia\\_at\\_Revista\\_Cult](https://www.academia.edu/37064684/As_m%C3%BAltiplas_faces_do_conservadorismo_brasileiro_com_Tati_Maia_at_Revista_Cult)

Pires de Souza, F. y Ferraz, J.C. (2015). Quo vadis, desarrollo brasileño? En Bárcena, A. y Prado, A. (eds) *Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI* (pp. 411-430). Santiago de Chile: CEPAL.

Pleyers, G. (2018). Introducción (pp. 15-24). En Pleyers, G. *Movimientos sociales en el siglo XXI. Perspectivas y herramientas analíticas*. Buenos Aires: CLACSO

Pochmann, M. (2012). *Nova classe média? O trabalho na base da pirâmide social brasileira*. São Paulo: Boitempo.

Quadros, W. (2008). A evolução recente da estrutura social brasileira. *Texto para Discussão. IE/UNICAMP, Campinas*, N° 148, 1-45.

Ribeiro, C. A. C. (2006). Classe, Raça e Mobilidade Social no Brasil. *Dados - Revista de Ciências Sociais*. Vol. 49, N° 4, 833-876.

Ribeiro, C. A. C. (2012). Quatro décadas de mobilidade social no Brasil. *Dados - Revista de Ciências Sociais*. Vol. 55, N° 3 641-679.

Ribeiro, C. A. C. y Solís, P. (2016). Movilidad de clase en el Brasil contemporáneo. En Solís, P., y Boado, M. (comps.) *Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 193-240). Méjico: El Colegio de Mexico.

Ricardi Morgavi, C. A. (2017). *Análisis de la movilidad social intergeneracional en perspectiva comparada entre Chile y México*, Buenos Aires: CLACSO.

Rocca Rivarolla, D. (2016). De las Jornadas de Junho al Impeachment sem Crime: protestas, militancia oficialista y crisis política en Brasil (2013-2016). *VI Jornadas de Estudios Políticos. Los usos del Estado. Proyectos políticos en disputa en las democracias de América Latina*. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS).

Rocha, C. (02/10/2017). Passando o bastão: a nova geração de liberais brasileiros. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Colloques. Disponible en:

<https://journals.openedition.org/nuevomundo/71327> Consultado en: enero 2020.

Rocha, C. (2018). O boom das novas direitas brasileiras: financiamento ou militância? En Solano, E. G. (org.) *O Ódio como Política: a reinvenção das direitas no Brasil*. Sao Paulo: Editora Boitempo. Disponible en:

[https://www.academia.edu/37688171/O\\_boom\\_das\\_novas\\_direitas\\_brasileiras\\_financiamento\\_ou\\_milit%C3%A2ncia](https://www.academia.edu/37688171/O_boom_das_novas_direitas_brasileiras_financiamento_ou_milit%C3%A2ncia) Consultado en octubre 2019.

- Rocha, C. (2019). “Imposto é Roubo!” A Formação de um Contrapúblico ultraliberal e os Protestos Pró-Impeachment de Dilma Rousseff. *DADOS*, Vol. 62 (3), 1-42.
- Rolnik, R. y Garcia-Chueca, E. (2019). Introducción: municipalismo internacional y derecho a la ciudad (contradicciones y desafíos). *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 123, 7-18.
- Romano, G. S. (2013). Brasil: nuevo desarrollismo y petróleo de aguas profundas. *Nueva Sociedad*, N° 244, 122-133.
- Romão, W. de M. (2013). #naovaitercopa: manifestações, Copa do Mundo e as eleições de 2014. *Agenda Política: Revista de Discentes de Ciência Política da UFSCAR*, Vol. 1, N° 2, 152-167.
- Rosanvallon, P. (2015). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Salama, P. (2010). Brasil, el legado económico de Lula: éxitos y límites. *Revista Ciclos*, Año XX, Vol. XIX, N° 37-38.
- Salama, P. (2012). China-Brasil: industrialización y desindustrialización temprana. *Cuadernos de Economía*, 31(56), 223-252.
- Salama, P. (2017). Brasil y China: caminos de fortalezas y desconciertos. *Revista Problemas del Desarrollo*, 188 (48), 9-28.
- Salata, A. R. (2015). Quem é Classe Média no Brasil? Um Estudo sobre Identidades de Classe. *Dados - Revista de Ciências Sociais*, Vol. 58, N° 1, 111-149.
- Salata, A. R. (2015). Quem é Classe Média no Brasil? Um Estudo sobre Identidades de Classe. *Dados - Revista de Ciências Sociais*, Vol. 58, N°1, 111-149.
- Salerno, M. S. (2004). A política industrial, tecnológica e de comércio exterior do governo federal. *Parcerias estratégicas*, N°19, 13-35.
- Sallum, B. (2008). La especificidad del gobierno de Lula. Hegemonía liberal, desarrollismo y populismo. *Nueva Sociedad*, N° 217, 155-171.
- Sanahuja, J. A. (2016). América Latina en un cambio de escenario: de la bonanza de las commodities a la crisis de la globalización. *Pensamiento Propio*, CRIES, N° 44, Año 21,13-25.
- Santiso, J. (2008). La emergencia de las multilatinas. *Revista de la CEPAL*, N° 95, 7-30.
- Santos Pinho, C. E. (2012). O nacional-desenvolvimentismo e o novo-desenvolvimentismo no brasil: expansão interna, externa e o discurso social-democrata. *Achegas. Net Revista de Ciencia Política*, N° 45, 3-32. Disponible en: [http://www.achegas.net/numero/45/carlos\\_eduardo\\_45.pdf](http://www.achegas.net/numero/45/carlos_eduardo_45.pdf) Consultado en: junio 2019.
- Santos, F. y Guarneri, F. (2016) From Protest to Parliamentary Coup: An Overview of Brazil’s Recent History. *Journal of Latin American Cultural Studies*, N° 25, 485–494.

- Saraiva, A. (2013). *O MPL e as “manifestações de junho” no Brasil*. Rio de Janeiro: Rede Universidade Nômade. Disponible en: <http://uninomade.net/tenda/o-mpl-e-as-manifestacoes-de-junho-no-brasil/> Consultado en: agosto 2019.
- Sautu, R. (2012). Reproducción y cambio en la estructura de clase. *Entramados y Perspectivas. Revista de la carrera de Sociología*, Vol. 2, N° 2, 127-154.
- Scalon, C. (2013). Juventude, igualdade e protestos. *Revista Brasileira de Sociologia*, Vol. 1, N°2, 179-204.
- Scalon, C. y Salata, A. (2012). Uma Nova Classe Média no Brasil da Última Década? O debate a partir da perspectiva sociológica. *Revista Sociedade e Estado*, Vol. 27, N° 2, 387-407.
- Schwarzenberger, G. (1960). *La política de poder: un estudio de la sociedad internacional*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Secco, L. (2016). El golpe de abril de 2016. *Revista política latinoamericana*, N° 2, 1-17.
- Serrano, F. y Summa, R. (2013). La desaceleración rudimentaria de la economía brasileña desde 2011. *Circus, Revista argentina de economía*, N°5, 1-30.
- Singer, A. (2013). Brasil, junho de 2013. Classes e ideologias cruzadas. *Novos Estudos*, N° 7, 23-40.
- Singer, A. (2015). O ensaio desenvolvimentista no primeiro mandato de Dilma Rouseff (2011-2014). *Novos Estudos*, N° 102, 39-67.
- Singer, A. (2018). From a Rooseveltian Dream to the Nightmare of Parliamentary Coup. *NonSite.org*. Articles, issue #24. Disponible en: <https://nonsite.org/article/from-a-rooseveltian-dream-to-the-nightmare-of-parliamentary-coup> Consultado en enero 2020.
- Soares, L. E. y Guindani, M. (2007). La tragedia brasileña: la violencia estatal y social y las políticas de seguridad necesarias. *Nueva Sociedad*, N° 208, 56-72.
- Sodupe, K. (2003). *La teoría de las Relaciones Internacionales a comienzos del Siglo XXI*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Solano Gallego, E. (2016). Brasil: la caída del PT y el ascenso conservador. *Nueva Sociedad*, N° 266, 147-155.
- Solano, E., Ortellado, P. y Moretto, M. (2017). 2016: o ano da polarização? *Friedrich-Ebert-Stiftung, ANÁLISE* N° 22.
- Solís, P. (2018). *Barreras estructurales a la movilidad social intergeneracional en México. Un análisis multidimensional*. Méjico: CEPAL.
- Solís, P., Benza, G. y Boado, M. (2016). Movilidad intergeneracional de clase: una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social. En Solís, P., y Boado, M. (comps.) *Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 1-30). Méjico: El Colegio de Mexico.

Solís, P., y Boado, M. (2016). Presentación. En Solís, P., y Boado, M. (comps.) *Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. Méjico: El Colegio de Méjico.

Souza Ramos, L. C. (2012). Contra-hegemonia e política externa? A política externa brasileira no governo Lula. *Carta Internacional*, Vol. 7, n. 1, 69-86.

Stoessel (2014). Giro a la izquierda en la América Latina del siglo XXI. Revisitando los debates académicos. *Polis Revista Latinoamericana*, N° 39. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/10453>. Consultado en: enero 2019.

Suzigan, W. y Furtado, J. (2006). Política industrial y desarrollo. *Revista de la CEPAL*, N° 89, 75-91.

Svampa, M. (2013). “Consenso de los Commodities” y lenguajes de valoración en América Latina. *Nueva Sociedad*, N° 244, 30-46.

Svampa, M. (2017). Cuatro claves para leer América Latina. *Nueva Sociedad*, N° 268, 50-64.

Svampa, M. y Slipak, A. M. (2015). China en América Latina: Del Consenso de los Commodities al Consenso de Beijing. *Revista Ensamble*, Año 2, N° 3, 34-63.

Tarrow, S. (2004). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. España: Alianza.

Tatagiba, L. (2014). 1984, 1992 e 2013: sobre ciclos de protestos e democracia no Brasil. *Política & Sociedade*, Vol. 13, N° 28, 35-62.

Tatagiba, L., Trindade, T. y Teixeira, A. C. C. (2015). Protestos à direita no Brasil (2007-2015). En Velasco e Cruz, S., Kaysel, A. y Cudas, G. (orgs.) *Direita, volver! O retorno da direita e o ciclo político brasileiro* (pp. 197-212). São Paulo: Editora Fundação Perseu Abramo. Disponible en: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Brasil/fpa/20170906042027/pdf\\_1132.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Brasil/fpa/20170906042027/pdf_1132.pdf) Consultado en: junio 2020.

Tible J., 2013, “¿Una nueva clase media en Brasil? El lulismo como fenómeno político-social”, *Nueva Sociedad*, N° 243, pp.4-17.

Tible, J. y Moraes, A. (2015) ¿Fin de fiesta en Brasil? *Nueva Sociedad*, N° 259, pp. 4-14.

Tilly, C. (2000). Acción colectiva. *Apuntes de investigación*, N° 6, Buenos Aires, Centro de Estudios en Cultura y Política.

Tokatlián, J. G. (2004). *Hacia una nueva estrategia internacional*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Touraine, A. (1998). *Los movimientos sociales. En la producción de la sociedad*. México: Universidad Nacional de México.

Traverso, E. (2018). *Las nuevas caras de la derecha*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Vaccari, G. da S. y Perez, R. T. (2017). A doxa política das finanças: o discurso dos banqueiros diante da nova matriz econômica do governo Dilma Rousseff (2011-14). *Revista Eletrônica de Ciência Política*, Vol. 8, N° 3, 89-111.

Valenzuela, A. (2008). Presidencias latinoamericanas interrumpidas. *América Latina Hoy*, Vol. 49, 15-30.

Van Dyck, B. (2016). ¿Qué tan grave es la crisis brasileña? *Foreign Affairs Latinoamérica*, Vol. 16, N° 3, pp. 9-20.

Vélez, R. G., Campos, R. M. V. y Fonseca, C. E. (2015). El concepto de movilidad social: dimensiones, medidas y estudios en México. *Centro de Estudios Espinosa Iglesias*, N° 1.

Vitelli, M. (2014). Veinte años de constructivismo en Relaciones Internacionales. Del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de política exterior. *PostData*, Vol. 19, N° 1, 129-162.

Vommaro, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina: tendencias, conflictos y desafíos*. Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Von Bülow, M. y Lassance, A. (2012). Brasil después de Lula: ¿más de lo mismo? *Revista de ciencia política*, Vol. 32, N° 1, 49-64.

Zibechi, R. (2013). Debajo y detrás de las grandes movilizaciones. *OSAL (Observatorio Social de América Latina)*, Año 14, N° 34, 15-36.

Zimmermann, C. R. (2006). Os programas sociais sob a ótica dos direitos humanos: o caso do Bolsa Família do governo Lula no Brasil. *Revista internacional de direitos humanos*, N° 4, Año 3, 144-159.

#### *Artículos periodísticos*

“Manifestantes fecham Av. Paulista no maior ato anti-Dilma deste domingo” (15/03/2015). *Diário Globo 1*. Disponible en: <http://g1.globo.com/sao-paulo/noticia/2015/03/protesto-contr-governo-fecha-avenida-paulista-em-sao-paulo.html> Consultado en: octubre 2016.

“A breakdown of trust” (08/12/2012). *The Economist*. Disponible en: <https://www.economist.com/leaders/2012/12/08/a-breakdown-of-trust> Consultado en: diciembre 2019.

“Brasil lanzó un plan de estímulo a la industria por u\$s 33.000 millones”. *Ambito.com* (03/04/2012). Disponible en: <https://www.ambito.com/economia/brasil-lanzo-un-plan-estimulo-la-industria-us-33000-millones-n3731345> Consultado en: agosto 2016.

“Brasil prorrogará el programa de estímulo a las inversiones en la industria” (05/12/2012). *Diario El País*. Disponible en:

[https://elpais.com/economia/2012/12/05/agencias/1354744209\\_047408.html](https://elpais.com/economia/2012/12/05/agencias/1354744209_047408.html) Consultado en: noviembre 2018.

“Brasil reclama a los bancos que bajen las tasas de interés” (13/04/2012). *Portal iProfesional*. Disponible en:

<https://www.iprofesional.com/notas/134605----Brasil-reclama-a-los-bancos-que-bajen-las-tasas-de-interes> Consultado en: septiembre 2019.

“Brasil: el 75% de la población apoya las protestas” (23/06/2013). *Diario Infobae*. Disponible en:

<http://www.infobae.com/2013/06/23/1073609-brasil-el-75-la-poblacion-apoya-las-protestas>. Consultado en: agosto 2019.

“Brasil: la sexta economía del planeta” (26/12/2011). *BBC Mundo*. Disponible en:

[https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/12/111226\\_economia\\_brasil\\_sexta\\_economia\\_mundo](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/12/111226_economia_brasil_sexta_economia_mundo) Consultado en: agosto 2018.

“Brazil: Humbled heavyweight” (25/03/2013). *Financial Times*. Disponible en:

<https://www.ft.com/content/7c9af0e4-8fc2-11e2-9239-00144feabdc0> Consultado en: agosto 2018.

“Confira a íntegra do discurso de Lula sobre o PAC” (22/01/2007). *Folha de S. Paulo*. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/folha/dinheiro/ult91u113897.shtml> Consultado en: agosto 2019.

“Dilma agirá para abrandar a desconfiança de empresários” (07/10/2013). *Valor Económico*. Disponible en: <http://www.abfac.com.br/artigos/mercado/dilma-agira-para-abrandar-a-desconfianca-de-empresarios> Consultado en: octubre 2019.

“Dilma anuncia un ajuste que alcanzará los gastos sociales” (08/11/2014). *Diario Perfil*. Disponible en: <https://www.perfil.com/noticias/internacional/dilma-anuncia-un-ajuste-que-alcanzara-los-gastos-sociales-1107-0043.phtml> Consultado en: junio 2019.

“Dilma diz que PSDB quer trazer de volta recessão e desemprego” (30/05/2014). *Diario O Globo*. Disponible en: <https://oglobo.globo.com/brasil/dilma-diz-que-psdb-quer-trazer-de-volta-recessao-desemprego-12671934> Consultado en: junio 2019.

“Dilma Rousseff propone plebiscito y reformas políticas” (24/06/2013). *DW*. Disponible en: <https://www.dw.com/es/dilma-rousseff-propone-plebiscito-y-reformas-pol%C3%ADticas/a-16904334> Consultado en: junio 2020.

“Em fala do Dia do Trabalhador, Dilma diz que bancos têm lógica perversa” (30/04/2012). *Diario Globo I*. Disponible en: <http://g1.globo.com/economia/noticia/2012/04/dilma-critica-altas-tasas-de-juros-e-diz-que-bancos-tem-logica-perversa.html> Consultado en: octubre 2019.

“Has Brazil blown it?” (27/09/2019). *The Economist*. Disponible en: <https://www.economist.com/leaders/2013/09/27/has-brazil-blown-it>. Consultado en: diciembre 2019.

“Itaú-Unibanco anuncia redução nas taxas de juros” (18/04/2012). *Diario Globo I*. <http://g1.globo.com/economia/noticia/2012/04/itau-unibanco-anuncia-reducao-nas-taxas-de-juros.html> Consultado en: octubre 2018.

“Jovens de São Paulo fundam grupo para "endireitar" o país” (14/03/2011). *Folha S. Paulo*. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/fsp/poder/po1403201109.htm> Consultado en: mayo 2020.

“La renta en Brasil, como hace siglos” (18/05/2008). *Diario El País*. Disponible en: [https://elpais.com/economia/2008/05/19/actualidad/1211182373\\_850215.html](https://elpais.com/economia/2008/05/19/actualidad/1211182373_850215.html) Consultado en: noviembre 2018.

“Leia íntegra da carta de Lula para acalmar o mercado financeiro” (24/06/2002). *Folha de S. Paulo*. Disponible en: <https://www1.folha.uol.com.br/folha/brasil/ult96u33908.shtml> Consultado en: octubre 2019.

“Lula, reelegido presidente con más del 60% de los votos: Brasil está viviendo un momento mágico” (29/10/2006). *Diario El mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2006/10/29/internacional/1162159647.html> Consultado en: noviembre 2018.

“Manifestações pelo Brasil, 2013”. *Diario Globo I*. Disponible en: <http://g1.globo.com/brasil/protostos-2013/infografico/platb/> Consultado en: enero 2020.

“Manifestantes gritam “não vai ter golpe” em ato contra impeachment na Paulista” (18/03/2016). *Agencia Brasil*. Disponible en: <https://agenciabrasil.ebc.com.br/politica/noticia/2016-03/manifestantes-gritam-nao-vai-ter-golpe-em-ato-contr-impeachment-na> Consultado en: agosto 2018.

“Más de un millón de personas se movilizaron en Brasil contra Dilma Rousseff” (16/03/2016). *BBC Mundo*. Disponible en: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160313\\_brasil\\_protestas\\_manifestaciones\\_lula\\_da\\_silva\\_corrupcion\\_mr](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160313_brasil_protestas_manifestaciones_lula_da_silva_corrupcion_mr) Consultado en: octubre 2019.

“Mientras en la Argentina crece el riesgo país. Obtuvo Brasil la calificación de grado de inversión de S&P” (02/05/2008). *Diario La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/economia/obtuvo-brasil-la-calificacion-de-grado-de-inversion-de-sp-nid1009038> Consultado en: octubre 2018.

“Riesgos políticos hacen que Brasil pierda grado de inversión” (09/10/2015). *Revista Dinero*. Disponible en: <https://www.dinero.com/inversionistas/articulo/deuda-soberana-brasil-pierde-grado-inversion-septiembre-2015/213255> Consultado en: septiembre 2019.

Actis, E. (09/10/2011). “El artificio”. *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-5495-2011-10-09.html>. Consultado en: agosto 2016.

Alvarenga, D., Laporta, T. y Trevizan, K. (09/09/2015). “Standard and Poor's tira grau de investimento do Brasil”. *Diario Globo I*. Disponible en: <http://g1.globo.com/economia/noticia/2015/09/standard-and-poors-tira-grau-de-investimento-do-brasil.html> Consultado en: agosto 2018.

Armendáriz, A. (23/05/2015) “Dilma lanza el más drástico ajuste del PT”. *Diario La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/con-la-recesion-al-acecho-dilma-lanza-el-ajuste-mas-drastico-en-la-era-del-pt-nid1795266> Consultado en: enero 2020.

Bresser-Pereira, L.C; Marconi, N. (25/11/2009). “Doença Holandesa e Desindustrialização”. *Valor Econômico*. Disponible en: [http://www.bresserpereira.org.br/Articles/2009/09.11.25.Doenca\\_holandesa\\_e\\_desindustrializacao.pdf](http://www.bresserpereira.org.br/Articles/2009/09.11.25.Doenca_holandesa_e_desindustrializacao.pdf). Consultado en: enero 2020.

Bringel, B. (2013). Miopias, sentidos e tendencias do levante brasileiro de 2013. *Insight Inteligência*, 42-51. Disponible en: [https://www.academia.edu/8526539/\\_2013\\_Miopias\\_sentidos\\_e\\_tend%C3%A2ncias\\_do\\_levante\\_brasileiro\\_de\\_2013](https://www.academia.edu/8526539/_2013_Miopias_sentidos_e_tend%C3%A2ncias_do_levante_brasileiro_de_2013). Consultado en: agosto 2018.

Calzolari, I. (01/10/2015). “Contra aumento de impostos e CPMF, Fiesp põe pato inflável na Esplanada”. *Diario Globo 1*. Disponible en: <http://g1.globo.com/distrito-federal/noticia/2015/10/contra-aumento-de-impostos-e-cpmf-fiesp-poe-pato-inflavel-na-esplanada.html> Consultado en: septiembre 2019.

Carneiro, J. D. (18/09/2014). “IBGE: redução da desigualdade no Brasil estaciona nos níveis de 2011”. *BBC Mundo*. Disponible en: [https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2014/09/140918\\_desigualdade\\_ibge\\_brasil\\_pnad\\_r\\_b](https://www.bbc.com/portuguese/noticias/2014/09/140918_desigualdade_ibge_brasil_pnad_r_b) Consultado en: agosto 2016.

de Sousa Santos, B. (12/10/2018). “Tres bombas de tiempo que ponen en peligro a Brasil”. *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/148215-tres-bombas-de-tiempo-que-ponen-en-peligro-a-brasil>. Consultado en: noviembre 2018.

Duffy, Gary (18/09/2007) “Brasil: la clase media de las favelas”, *BBC Mundo*. Disponible en: [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid\\_7001000/7001301.stm](http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_7001000/7001301.stm) Consultado en: enero 2020.

Fachin, P. (15/09/2016). “A nova direita brasileira surge na onda anti- PT e quer se descolar da velha direita desenvolvimentista. Entrevista especial com Camila Rocha”. *Instituto Humanitas Unisinos*. Disponible en: <http://www.ihu.unisinos.br/159-noticias/entrevistas/560085-entrevista-especial-com-camila-rocha> Consultado en: enero 2020.

Goldstein, A. (02/08/2012). “Un caso de sobreexposición mediática”. *Página 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/subnotas/200100-59935-2012-08-02.html> Consultado en: agosto 2019.

Jiménez, C. (01/01/2015). “Dilma Rousseff asume su segundo mandato y anuncia ajustes en Brasil”. *Diario El País*. Disponible en: [https://elpais.com/internacional/2015/01/01/actualidad/1420079258\\_085103.html](https://elpais.com/internacional/2015/01/01/actualidad/1420079258_085103.html)

Lissardy, G. (18/06/2013). “Descontento en Brasil genera la mayor ola de protestas en años”. *BBC Mundo*. Disponible en: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/130618\\_manifestaciones\\_disturbios\\_brasil\\_mr](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/130618_manifestaciones_disturbios_brasil_mr) Consultado en: agosto 2016.

Lissardy, G. (19/06/2013). “Protestas en Brasil: ¿un movimiento con futuro?”. *BBC Mundo*. Disponible en:

[https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/130618\\_brasil\\_protestas\\_cambio\\_lav](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/06/130618_brasil_protestas_cambio_lav)

Consultado en: octubre 2016.

Malamud, A. (11/04/2016). “Más que un gobierno, en Brasil cruje un sistema”. *Diario La Nación*. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/opinion/mas-que-un-gobierno-en-brasil-cruje-un-sistema-nid1888096> Consultado en: agosto 2018.

Mantega, G. (19/12/2012). “O primeiro ano da nova matriz económica”. *Valor Econômico*. Disponible en: <https://prosaeconomica.files.wordpress.com/2012/12/o-primeiro-ano-da-nova-matriz-econoc3b4mica-e28094-mantega.pdf> Consultado en: julio 2019.

Marra, A. (03/04/2016). “Impeachment o guerra abierta por el control económico”. *Público*. Disponible en:

<https://www.publico.es/internacional/impeachment-o-guerra-abierta-control.html> Consultado en: agosto 2016.

Marra, A. (17/03/2015). “¿Quiénes están detrás de las protestas en Brasil contra Dilma Rousseff?”. *Público*. Disponible en: <http://www.publico.es/internacional/quienes-detras-protestas-brasil-dilma.html>

Martello, A. (02/08/2011). “Plano de estímulo à indústria prevê desoneração de tributos e da folha”. *Diario Globo 1*. Disponible en: <http://g1.globo.com/economia/noticia/2011/08/veja-medidas-do-brasil-maior.html> Consultado en: octubre 2019.

Martello, A. (03/04/2012). “Governo lança pacote para aumentar competitividade das empresas”. *Diario Globo 1*. Disponible en:

<http://g1.globo.com/economia/negocios/noticia/2012/04/governo-lanca-pacote-para-aumentar-competitividade-das-empresas.html> Consultado en: octubre 2019.

Martello, A. (12/04/2012). “Bancos privados têm margem para reduzir juros, diz Mantega”. *Diario Globo 1* <http://g1.globo.com/economia/seu-dinheiro/noticia/2012/04/bancos-tem-margem-para-reduzir-juros-diz-mantega.html> Consultado en: octubre 2019.

Mendes, P. (03/04/2012). “Para facilitar crédito, Dilma defende diminuição do 'spread' bancário”. Disponible en: <http://g1.globo.com/economia/noticia/2012/04/para-facilitar-credito-dilma-defende-diminuicao-do-spread-bancario.html> Consultado en: octubre 2019.

Mendonça, H. (28/08/2015). “Brasil entra en recesión al caer su PIB un 1,9% en el segundo trimestre”. *Diario El País*. Disponible en:

[https://elpais.com/economia/2015/08/28/actualidad/1440776492\\_112505.html](https://elpais.com/economia/2015/08/28/actualidad/1440776492_112505.html) Consultado en: octubre 2019.

Zibechi R. (19/05/2016). “Crisis en Brasil y la nueva derecha”. *Alterinfos América Latina*. Disponible en: <http://www.alterinfos.org/spip.php?article7425> Consultado en: julio 2016.

Zibechi, R. (01/04/2016). “La nueva derecha en Brasil”. *La Jornada*. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2016/04/01/opinion/019a1pol> Consultado en: julio 2016.

## *Documentos Oficiales*

BNDES (02/08/2011). Nuevas medidas del BNDES refuerzan el Plan Brasil Mayor. Disponible en:

[https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes\\_es/Institucional/Press/Noticias/2011/20110802\\_brasil\\_maior.html](https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_es/Institucional/Press/Noticias/2011/20110802_brasil_maior.html) Consultado en: octubre 2019.

BNDES (04/03/2011) Programa BNDES PSI es prorrogado hasta el final de 2011 con nuevas tasas. Disponible en:

[https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes\\_es/Institucional/Press/Noticias/2011/20110304.html](https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_es/Institucional/Press/Noticias/2011/20110304.html) Consultado en: octubre 2019.

BNDES (07/05/2010). Cartera de BNDES en PAC suma R\$ 123 billones en financiaciones. Disponible en:

[https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes\\_es/Institucional/Press/Noticias/2010/20100507\\_pac123.html](https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_es/Institucional/Press/Noticias/2010/20100507_pac123.html) Consultado en: octubre 2019.

BNDES (2010). Desempeño 2010. Disponible en:

[https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes\\_es/Institucional/Relacion\\_con\\_Inversionistas/desempeno\\_2010.html](https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_es/Institucional/Relacion_con_Inversionistas/desempeno_2010.html) Consultado en: octubre 2019.

BNDES (2011). Informe Anual. Disponible en:

[https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes\\_es/Hotsites/Informe\\_Anual\\_2011/Capitulos/actuacion\\_institucional/o\\_bndes\\_politicas\\_publicas/plan\\_brasil\\_maior.html](https://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_es/Hotsites/Informe_Anual_2011/Capitulos/actuacion_institucional/o_bndes_politicas_publicas/plan_brasil_maior.html) Consultado en: octubre 2019.

CEPAL (2010) Estudio económico de América Latina y el Caribe 2009-2010. Impacto distributivo de las políticas públicas. Naciones Unidas, septiembre de 2010. Impreso en Santiago de Chile disponible en:

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1070/1/2009-2010\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1070/1/2009-2010_es.pdf) Consultado en: octubre 2019.

CEPAL (2011). Estudio económico de América Latina y el Caribe 2010-2011. Modalidades de inserción externa y desafíos de política macroeconómica en una economía mundial turbulenta. Naciones Unidas, octubre de 2011 Impreso en Santiago de Chile. Disponible en: [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1074/164/2010-2011\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1074/164/2010-2011_es.pdf) Consultado en: octubre 2019.

CEPAL (2015) Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe - 2015. Brasil, Santiago, 2015. Disponible en:

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39558/90/1501280BPE\\_Brasil\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39558/90/1501280BPE_Brasil_es.pdf) Consultado en: octubre 2019.

CEPAL (2016). Estudio Económico de América Latina y el Caribe – 2016 - Brasil. Disponible en:

[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40326/72/1600548EE\\_Brasil\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40326/72/1600548EE_Brasil_es.pdf) Consultado en: octubre 2019.

CIDOB (09/10/2018). Biografía líderes políticos: Dilma Rousseff. Disponible en:

[https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_sur/brasil/dilma\\_rousseff](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/brasil/dilma_rousseff) Consultado en: diciembre 2018.

Comunicado Ipea (2013). Duas Décadas de desigualdade e pobreza no Brasil medidas pela Pnad/IBGE, N° 159. Disponible en:

[https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com\\_content&view=article&id=19995](https://www.ipea.gov.br/portal/index.php?option=com_content&view=article&id=19995)

Consultado en: agosto 2019.

Datafolha (15/03/2015). Manifestação na avenida Paulista. Disponible en:

<http://media.folha.uol.com.br/datafolha/2015/03/17/manifestacao-15-03.pdf> Consultado en:

diciembre 2016.

FIESP (25/01/2013) Infográfico: a linha do tempo da campanha ‘energia a preço justo’. Disponible en:

<https://www.fiesp.com.br/noticias/infografico-a-linha-do-tempo-da-campanha-energia-a-preco-justo/> Consultado en: octubre 2019.

FIESP. Campanha da fiesp “não vou pagar o pato” é contra aumento e a criação de impostos.

Disponible en: <https://www.fiesp.com.br/imprensa/campanha-da-fiesp-nao-vou-pagar-o-pato-e-contra-aumento-e-a-criacao-de-impostos/> Consultado en: octubre 2019.

Governo Federal (26/11/2003) Diretrizes de política industrial, tecnológica e de comércio exterior. Disponible en: <http://www.anped11.uerj.br/diretrizes.pdf>. Consultado en: 16/04/2020.

Pesquisa CNI-IBOPE. “Avaliação do governo”, dezembro 2015. Disponible en:

[http://www.ibope.com.br/pt-br/noticias/Documents/Pesquisa\\_CNI](http://www.ibope.com.br/pt-br/noticias/Documents/Pesquisa_CNI)

[IBOPE Avaliacao do Governo Dezembro2015 v3.pdf](http://www.ibope.com.br/pt-br/noticias/Documents/Pesquisa_CNI_IBOPE_Avaliacao_do_Governo_Dezembro2015_v3.pdf) Consultado en: mayo 2019.

Pesquisa CNI-IBOPE. “Retratos da sociedade brasileira”. Manifestações populares: 2013 e 2016, abril 2016 Disponible en: [https://bucket-gw-cni-static-cms-si.s3.amazonaws.com/media/filer\\_public/44/d7/44d72eec-d6a9-4ed5-87e2-](https://bucket-gw-cni-static-cms-si.s3.amazonaws.com/media/filer_public/44/d7/44d72eec-d6a9-4ed5-87e2-cf0fd6a905ab/retratosdasociedadebrasileira_31_manifestacoes.pdf)

[cf0fd6a905ab/retratosdasociedadebrasileira\\_31\\_manifestacoes.pdf](https://bucket-gw-cni-static-cms-si.s3.amazonaws.com/media/filer_public/44/d7/44d72eec-d6a9-4ed5-87e2-cf0fd6a905ab/retratosdasociedadebrasileira_31_manifestacoes.pdf) Consultado en: mayo 2019.

Pesquisa IBOPE Inteligência. “89% dos manifestantes não se sentem representados por partidos”, junio 2013. Disponible en: <http://www.ibopeinteligencia.com/noticias-e-pesquisas/89-dos-manifestantes-nao-se-sentem-representados-por-partidos/>

Consultado en: mayo 2019

Sitio oficial Capgemini (24/06/2008) Merrill Lynch y Capgemini publican el 12° Informe sobre la riqueza en el mundo. Disponible en: <https://www.capgemini.com/ar-es/news/merrill-lynch-y-capgemini-publican-el-12o-infome-sobre-la-riqueza-en-el-mundo/>

### *Sitios Webs oficiales*

Fundação Getulio Vargas. Centro de Políticas Sociales: <https://cps.fgv.br/>

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística: <https://www.ibge.gov.br/>

Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada: <https://www.ipea.gov.br/portal/>

Comisión Económica para América Latina y el Caribe: <https://www.cepal.org/es>

Banco Nacional do Desenvolvimento: <https://www.bndes.gov.br/wps/portal/site/home>

Federación de Industrias del Estado de São Paulo: <https://www.fiesp.com.br/>

Datafolha. Instituto de Pesquisas: <http://datafolha.folha.uol.com.br/>

Ibope Inteligencia: <https://www.ibopeinteligencia.com/>